AMANDO AL AMOR

REVELACIONES DIVINAS A PRIMAVERA DE LA GLORIA DE DIOS

LIBRO SEGUNDO

www.primaveradelagloriadedios.com

Revelaciones Divinas a

PRIMAVERA

Primavera de la Gloria de Dios

Locuciones privadas a una madre de familia súper numerosa, felizmente casada y abuela.

(Se usan seudónimos, elegidos por Dios, para preservar la intimidad de las personas)

Hago públicas estas conversaciones de Dios y María Santísima con una servidora, por expreso mandato reiterativo del Señor.

Deseo que al leerlas y meditarlas, hagan un gran bien a tu alma, como a mí me lo han hecho.

Primavera

EL MENSAJE Y EL PORQUÉ DE ESTAS REVELACIONES DIVINAS

Lunes, 13 de diciembre de 2004... rezo...

Yo.- Con Mamá, María, vengo a tus pies, Dios, Uno y Trino. Tengo que contestar a varias preguntas del Doctor Bris. ¿Podrías Tú contestarlas por mí? ¿Quieres?

- ¿Qué mensaje tienen las Revelaciones Divinas para el resto de la gente que las leemos?

+ Yo Dios, me descubro ante el mundo como un Dios amigo de mis amigos, un Dios que busco y quiero el amor de todos, un Dios que amo y no me escondo.

Pero en las Locuciones especiales con Primavera, quiero dar

el mensaje de la santidad a través y con el santo matrimonio.

Quiero hijos. Quiero unión familiar. Quiero amor entre los esposos, en un hogar dirigido por el patriarca de cada familia. Deseo la paz en el santuario de la iglesia doméstica. Este es mi gran mensaje: que los esposos sean santos; que los esposos no son hijos míos de segunda categoría, sino que, como a todos, os amo y deseo daros mi gran amor. Este es mi mensaje a través de Primavera, la revolución. Quiero que las madres piensen menos en la moda, y pongan de moda amar y honrar a sus esposos, y eduquen a sus hijos. Quiero que cada familia sea una iglesia y siga al Papa de Roma. Quiero que tú, hijo mío, al leer mi voz, me des tu sí de corazón; y quiero que al leer la historia de Primavera, de su esposo y sus hijos, todos veáis algo en común a ellos, y, como ellos, apostéis por Mí, por Cristo Rey. Eso quiero, además de lo que cada uno ya descubre en la lectura de mis santos libros, los libros que Primavera os da y os dará a conocer, porque nadie puede impedir que Dios actúe.

Yo.- Otra pregunta. **¿Cómo debemos leerlo y qué debemos hacer?**

+ Cada cual es libre, y unos los leen con amor, otros con odio, otros con decepción, y muchos con ganas de encontrarme; y Yo salgo al paso, y os saludo y os abrazo, y hago una gran fiesta en tu corazón.

+ Hijos míos, leedlos o dejadlos de leer; Yo no os juzgaré por ello. Aún los mismos Evangelios, no tienen autoridad, por sí solos, de daros el Cielo como recompensa por leerlos.

+ Hijo mío, queda en paz.

«En cuanto a las revelaciones privadas, es mejor creer que no creer en ellas; porque si crees y resultan ser verdaderas, te sentirás feliz de que creíste, porque Nuestra Santa Madre lo pidió. Y si resultan ser falsas, tú recibes todas las bendiciones como si fueran verdaderas, porque creíste que eran verdad.»

(Papa Urbano VIII, 1636)

DECRETO

«El Canon 1399 prohibía por derecho la publicación de ciertos libros tales como aquellos que tratan de revelaciones, visiones, profecías y milagros. Este Canon ha sido derogado. ... Esto significa que se permite a los Católicos publicar sucesos de revelaciones, visiones, profecías y milagros, sin necesidad de Imprimatur o de Nihil Obstat, o cualquier otro permiso. Por supuesto estas publicaciones no deben poner en peligro la Fé y la Moral. ... De aquí que no hay ninguna prohibición relativa a Apariciones, sean ellas reconocidas o no por la Autoridad Eclesiástica. Por la misma razón se permite a los Católicos frecuentar lugares de Apariciones, aún aquéllas no reconocidas por los Ordinarios de la Diócesis o por el Santo Padre. Los Católicos que frecuenten estos lugares deben respetar la Fe y la Moral. (...)

Se requiere permiso tan solo para la celebración de la Santa Misa o cualquier otro servicio religioso. El Canon 2318 disponía penas contra los que violasen las leyes de censura y prohibición. Este Canon ha sido derogado a partir de 1966. Nadie puede incurrir en censura eclesiástica por frecuentar lugares de apariciones, aún aquéllas no reconocidas por los Ordinarios de la Diócesis, o por el Santo Padre. También aquéllos que hubieran incurrido en las prohibiciones tratadas en el Canon 2318 serán igualmente absueltos por el mismo hecho de la abrogación de este canon.»

Firmado:

– Alfredo Cardenal Ottaviani, Pro-Prefecto.

– P. Parente, Secretario. (Fué aprobado por S.S. Pablo VI, el 14 de Octubre 1966, y publicado el 15 de Noviembre de 1966, en A. A. S. 58/16a 29 de diciembre 1966, entrando en vigor el 29 de Marzo de 1967.)

NOTA INFORMATIVA

Estas locuciones de Dios y de la Santísima Virgen María, han sido estudiadas atentamente por varios sacerdotes que confirman no hallar en ellas, nada que vaya contra la fe, la doctrina de Cristo, ni su Santa y Única Iglesia, la Católica, Apostólica y Romana, la del Papa.

De conformidad con el decreto del Papa Urbano VIII y con la disposición del Concilio Vaticano II, el equipo de Dirección de la web www.primaveradelagloriadedios.com, no tiene la intención de adelantarse al juicio de la Iglesia en cuanto a la naturaleza sobrenatural de los acontecimientos y mensajes mencionados en estas páginas. Tal juicio concierne a la autoridad competente de la Iglesia. Las palabras tales como apariciones, milagros, y similares, tienen en este sitio un valor de testimonio humano, y son publicados porque entendemos que pueden ser favorables para la vida espiritual de quienes nos visitan.

DEDICATORIA

Al Todopoderoso y Misericordioso Dios, Uno y Trino:

Gracias por amarme, darme tus locuciones, y por confiar en mí.

Que se haga tu voluntad y no la mía.

A Dios Padre:

¡Te amo tanto, Papá Dios! Tanto es mi amor por Ti, que este amor me enciende en ganas de amar a todo el mundo en general, sin discriminación.

Por Ti Papá, por Ti, mi obediencia filial.

A Dios Hijo:

Oh Jesús, mi amado, el que ama mi alma entera, ayúdame a seguir tu camino. ¡Que sea siempre buena y vea en todos a Ti! ¡Te amo y se me llenan las entrañas de amor por Ti! ¡Eres maravilloso!

Jesús, ayúdame siempre.

A Dios Espíritu Santo:

Amado, que me das amor, y con tu infinito amor, enciendes bellezas eternas en mi corazón, y salen por mis pensamientos las fragancias de tu amor de Dios. Álzame el alma y por Ti, tenga y dé amor, paz y alegría, con humildad, a todos.

Sigue bailando dentro de mí.

Primavera

A Santa María, Virgen Inmaculada, Madre de Dios y mía:

Cuídame y guíame en la labor de escribir las Locuciones Divinas.

Madre, Mamita, intercede a Jesús, tu Hijo, a Dios, tu Padre, al Espíritu Santo, tu Esposo, por toda mi familia presente y futura, y por mí, para que tengamos fe, paz, amor, humildad, salud, larga vida, y que vayamos, enseguida de morir, al Cielo Eterno con Dios, Contigo y con tu casto esposo San José...

Te quiero mucho, Mamita. Gracias por todo, por Ti.

A San José:

Amado, mi amado Santo, intercede por mi familia y por mí, para que seamos como tú, y como tú, demos a Dios, Jesús, al mundo, con nuestras obras y nuestro ejemplo.

Defiende, como defendiste a Jesús, estas Locuciones que Dios y la Santísima Virgen María, me dan, de todo mal.

Eres especial para mí, oh San José, te quiero, ayúdame.

Intercede para que todo lo humano de la familia, sea bendecido por Dios y dé fruto bueno, abundante y fiel.

Y a ti Ángel mío, de mi guarda, llévame a la bondad, a la paz, al amor, la alegría, el perdón, la humildad, la fe, esperanza y caridad, en todas mis cosas.

Cuando venga al Cielo, nos vemos. Te quiero. Gracias.

Primavera

Para Su Santidad, Juan Pablo II

Para Su Santidad, Benedicto XVI

Para Su Santidad, Francisco

Le amo sinceramente, con todo mi corazón, y le doy a conocer estas Revelaciones Divinas.

¡Viva el Papa! ¡Viva la Iglesia Católica!

Para el Obispo de mi diócesis:

Cumpliendo con mi deber, y con amor filial a la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, le doy a conocer las Revelaciones de Dios a su humilde sierva.

Estoy y quedo a su disposición; con todo mi respeto y mi oración.

A mi amado, respetado y admirado esposo, a mis amados hijos, a mis amados yernos y nueras, a mis amados nietos y a mis descendientes:

Mi herencia para vosotros, tan amados, son estas Revelaciones Divinas, un tesoro familiar. Leedlas, meditadlas y llenaos del amor de Dios. Sed sal y luz, compartiendo y propagando las maravillas del Amor. Tenemos una cita, el Cielo.

Primavera

* Primavera subió a la Casa del Padre, a la edad de 58 años, en el año 2.015.

AMANDO AL AMOR

Segundo libro de Revelaciones Divinas a Primavera de la Gloria de Dios

Lunes, 4 de diciembre de 1995... rezo...

+ Pero toda historia continúa, y ésta da paso a mi segundo libro contigo, Primavera, al que titulo:

Amando al Amor.

En él, te enseño a amar a Dios sobre todas las cosas:

sobre el miedo,

la enfermedad,

y las contrariedades que hay en este mundo de los vivos, que os lleva a la Patria Celestial, allí donde el Amor, que soy Yo, Dios, seguiré dejándome amar y continuaré amándoos con total y verídica intensidad.

Venid a conocer al Amor, y conoced la locura de vuestro amor, que os da la alegría y la felicidad de seguir la historia de vuestra vida, amando al Amor, a Mí, a Dios, el que tanto os ama siempre.

¡Ven!

¡Te espero, con tu amor y mi amor!

Ven a amar a Dios, ese Dios que, amándote tanto, desea tu amor.

Ven... ven... ven...

... rezo... (21:33) a (21:44)

Yo.- Amado Amor, mi Dios y Señor, al que amo y respeto, me pide Fuerza, si debemos dejar la continuación de tus santos Escritos a la sede de los De Belén, y si deseas algo para ellos.

+ Yo, Dios, Dios verdadero, deseo que les vayáis dando, amado apóstol Fuerza, todo lo que Yo, Dios, le vaya dictando a mi buena y fiel Primavera.

Que quede anotado, que mi voluntad está en el Santo Padre, y en su fidelidad a él.

Os amo, hijos míos, y mi Madre está dichosa de todos vosotros: y pide os bendiga, y así lo hago, con mis dos manos.

Oh amados, mis tan y tan amados, que mi paz os guarde. Fuerza, dáselos al amado sacerdote x, de propia mano; ¡gracias,

hijo amado!

Jueves, 7 de diciembre de 1995... rezo... (13:46) a (14:25)

Yo.- (Dios, mi Señor, me pide que escriba).

+ Amados míos, a todos los hombres os digo Yo, vuestro Dios, que tanto y tanto os ama:

¡Os necesito a cada uno de vosotros, oh, amados hijos míos!

No deseo que penséis que no os necesito, que sin vosotros puedo hacer mi voluntad.

Yo deseo, vuestro Dios desea, os rindáis a mi amor, y por vuestro amor, me sirváis.

Desde el mismo instante en que sois engendrados, ya formáis parte de mis planes, y necesito los cumpláis voluntariamente.

Por eso os digo:

Oh amados hijos míos, ¡os necesito!

Necesito que ocupéis el lugar correcto y adecuado a cada uno para darme gloria.

¡¡Es falso que sin vosotros puedo pasar!! *(Yo.- Y su voz es poderosa al decirlo).*

Si Yo, Dios, he permitido vuestra vida, es que estáis bajo mis santos planes de amor y redención, de esperanza y edificación.

Repito:

¡¡Os necesito!!

A ti.

Sí, a ti; tal y como eres, con tu espíritu, con tu cuerpo físico; esté enfermo o sano, joven o viejo, seas alto o bajo.

¡Precisamente es a ti, a ti, a quién necesito, hijo mío, hija mía!

No es que si Yo, Dios, quisiera, podría encontrar a otra persona que ocupara mi voluntad, ¡es que estás destinado tú, tú, a ella!

Y no me vengas con falsa modestia.

Eres hijo, hija de Dios, y como tal, me debes gloria, que es servicio y amor, entrega total y auténtica sumisión amorosa, y

fiel docilidad a tu Dios, ¡¡a Mí!!

Sí, lo que tú debes hacer por Mí, por tu Dios, que tanto y tanto te ama, no puede hacerlo otra persona.

¡Tu sitio es tuyo!

Es el sitio que Yo, Dios, te he elegido, y es el lugar adecuado para tu santidad.

Nadie, absolutamente nadie, puede sustituirte.

Yo, Dios, permití tu nacimiento para darte un puesto de gran importancia, la importancia de ser hijo, hija de Dios, y heredero, heredera, del Cielo Eterno, donde la felicidad es total, donde estáis constantemente e infinitamente conmigo.

Allí sois felices y os gozáis con vuestro amor de mi amor, que es el amor más maravilloso, grande y sublime, que jamás sentisteis.

Y Allí vivís, sentís y gozáis eternamente.

Deseo haceros saber, hijos míos, que Allí veis del mundo sólo lo que Yo, Dios, deseo que veáis, y que sea y es, para gozo vuestro.

Las cosas malas que hacéis mis hijos cuando estáis en la tierra, no permito Yo, Dios, que las almas santas que están conmigo, las vean, ya que os llenarían de dolor; y Allí, en el centro de mi Santo Corazón, el Corazón de Dios, siempre hay amor puro, y el amor puro no es compatible con el mal, ya que el mal es sucio, es mentira, ya que la mentira va contra la verdad, y la verdad es entera, pura, sin mancha, y por eso en el amor puro, en el Cielo de Dios, mi Cielo, no hay dolor; y si no hay dolor, no puede haber visión de mal, que es la mentira de no dar amor y gloria a Dios; y por eso las almas que están en Mí, en el Cielo, no ven más que lo que Yo, Dios, deseo.

Cuando pedís que interceda un Santo, un alma que está en el Cielo, por vosotros, o se lo pedís a un ángel mío, siempre, siempre, vuestra petición llega a Mí, a Dios Espíritu, que soy el que está y lo abarca todo. Y si es de mi voluntad y deseo, hago por mi poder, que a quienes van dirigidas vuestras peticiones, las oigan y os sirvan de intermediarios, por mi santa voluntad y amor.

Por eso digo, que Dios oye toda oración, ya que Yo, Dios Espíritu Santo, estoy en ti, en la tierra y en el Cielo.

Nada ni nadie se esconde de mi presencia, sólo los que viven eternamente en el Infierno, los desterrados, los que me odian y odiaron. Y si no los veo, no es por su voluntad, sino que Yo, Dios, no los deseo escuchar, ya que si es mi deseo, los contemplo, pero ellos no están en Mí, ya que Yo no puedo estar en el mal; puedo verlo, observarlo, mas no vivo en el mal.

... rezo... (14:33) a (14:40)

Yo.- ¿Deseas decirme algo de o para Solomali?

+ Sí, hija mía, amada niña, que tanto me amas y tanto bien vas e irás haciendo a tus semejantes.

Solomali, amado mío, mi hijo que sufre por engaño humano, lee mis Escritos y ámame a Mí, a Dios, tu Dios, sobre todas las cosas y personas y situaciones.

Discierne mi santa y veraz palabra, y te unirás a Mí y volverá tu gozo, el gozo de sentirte totalmente amado por tu Creador. ¡Te amo, hijo mío! Cobíjate en mi paz, en mi verdad.

... rezo... (14:40) a (15:00)

Yo.- ¿Deseas decirme algo, Amor y Dios mío?

+ Amada Primavera, eres fiel y dócil a mis deseos, y así debe ser.

Amados míos, sed fieles y dóciles a mi amor, y no permitáis, oh amados hijos míos, que otros hombres os acorralen y os hagan actuar contra mi voluntad, ¡la voluntad de Dios!

Deseo hablaros del sacramento matrimonial.

Ya os hablé, hijos amados, del matrimonio perfecto y lícito a mis ojos, los ojos del Dios verdadero, que mira con ojos de verdad y amor, no como los ojos humanos, que veis a través del pecado, del pecado cometido por vuestros primeros padres.

¡No podéis servir a dos señores a la vez, ya que amaréis a uno y mentiréis al otro!

Los casados que no cumplan mi voluntad, que ya os dije cúal era, hagan oración y disciernan, si su matrimonio es santo y está regido por mi sacramento activo, que influye en que cumpláis fielmente mi voluntad y mis mandamientos, o es un matrimonio inexistente a la suprema verdad, la verdad de estar los dos unidos y dispuestos a servirme y glorificarme a Mí, a vuestro Dios, que por y a través de mi Iglesia, mi Santa Iglesia Católica, os bendije.

Vigilad y discernid, hijos míos, que al ser dos los que formáis mi santo sacramento matrimonial, uno o los dos, podéis estar en el error de creer válido, lo que no ha existido jamás.

Si es así, vuestro matrimonio no es más que el manto que oculta el concubinato, y esto lo sentencio Yo, Dios, a falso, a ilícito, y pido a mi Iglesia lo testifique ante los hombres, nulo, no existido.

Mirad hijos míos, discernid; que si vivís un supuesto matrimonio, vuestra vida no me pertenece.

Y al no servirme, iréis muriendo de dolor, del dolor de vuestro desamor, que es tal, al no dar gloria a Dios, a Mí.

Y Yo, Dios, por mi voluntad y mis deseos de que viváis en la verdad, os pido por vuestra alma inmortal, que os reconciliéis conmigo, y no permitáis que por miedo o prejuicios, os separéis de Mí. ¡Yo estoy ante todo y sobre todo!, ¡vuestra alma me pertenece!, por eso vivís para vivir eternamente en la Verdad, en la verdad humana en la tierra, y en la Verdad divina en el Cielo. ¡Discernid, rezad, y ante todo y sobre todo, pensad que Yo, Dios, os amo de verdad, con la verdad de la sinceridad!

Lunes, 11 de diciembre de 1995... rezo... (11:20) a (12:09)

Yo.- Amado mío, ¡te amo tanto, que te quiero, mi Vida, mi Cielo, mi Dios, el Verbo, el Cordero, el Manso; te amo tanto, tanto, que te quiero!

+ Y Yo, Dios, el Dios Trino y Uno, te amo a ti, mi flor, mi

niña, mi buena niña, que me ama con un corazón de niña.

Haceos todos como niños, hijos míos, tan amados todos, y vendréis y llegaréis al Reino de los Cielos, al Reino de Dios, mi Reino, en el que Yo, Jesús, reino como Rey, y mi Madre es la Reina de mi Corazón.

Bendita María, Inmaculada María, Buena María, mi Madre María, la excelsa entre todas la criaturas, la perfecta, la sin mancha por nuestra Unida y única Voluntad, la Santa y Omnipotente Voluntad de Dios, del Dios que controla todo el universo entero, y me gozo de mis maravillas.

Y me gozo de mis hijos buenos, de vosotros, de los que me amáis y me adoráis y me glorificáis con todas vuestras potencias espirituales y carnales.

Yo, Dios, lo controlo todo, y cuando digo que lo controlo, no digo que lo mando todo, mando a quien libremente quiere obedecerme.

Hijos míos tan amados, todos sois libres, e incluso cuando vuestra libertad actúa contra Mí, Dios, y mis deseos, Yo sigo controlándolo todo, y doy un rodeo, y sigue cumpliéndose siempre, siempre, mi magnánima Providencia.

Aún el hombre malo me sirve, sin ser su deseo y voluntad.

Yo rodeo cuando no puedo ir en línea recta, pero siempre lo tengo todo bajo mi santo control, y todo ocurre ante mis ojos, y si me place, mis ángeles actúan a favor de los hombres, y ejecutan mi sabia Voluntad.

Los hijos, como vosotros, amados míos, que me amáis y me servís, estáis bajo mi control directo, por vuestra voluntad al estar en gracia de Dios, sin pecado mortal.

Y es mi Gracia, amados míos, la que os protege, la que amorosamente os escuda de las satánicas fechorías del enemigo, que utiliza a los tontos y débiles hijos míos, que al perder mi Gracia por el pecado que cometen, no acuden presurosos a confesarse; y al estar en pecado, viven en la mentira.

Y, ¿quién es el rey y señor de la mentira?

Satanás, el diablo, el demonio, Zogo, el enemigo de la Gracia, que se perdió por no querer servir a su Dios, a Mí, Yo, Dios, que le ordenaba servirme, a través de serviros a vosotros, mis tan amados hijos.

Y por no querer hacerlo, fundé el Infierno, y allí lo desterré, por no desear servir a los hombres.

Y, ¿creéis ahora, que por su cuenta desea serviros?

¡¡No!!

Afirmo Yo, vuestro Dios, que tanto os amo, que no, ¡sentencio que no!

Pues, ¿qué desea de vosotros, conduciéndoos al mal? ¿Serviros o destruiros?

Si hubiera deseado serviros, con servirme a Mí, Dios: "Sí, te serviré", ya os serviría.

Pues si negó de mi santa voluntad, y soy Dios y lo puedo todo, ¿se rendirá a vosotros, hombres sin poder?

¡¡No!!

Entonces, ¿qué desea Satán al engañaros?

¡¡Destrozaros,
aniquilaros,
despedazaros,
sojuzgaros!!

No seáis necios, hijos míos. Él, no os ama, Yo, Dios, sí; Yo morí en la Cruz por vosotros.

Él prefirió el Infierno antes que decirme: "Serviam", te serviré.

No os engañéis, no desea serviros; podía haberlo hecho junto conmigo, pero no quiso.

¡Os odia porque Yo, Dios, os amo!

Podía haber sido uno de mis ángeles, pero dijo no, y con su no, desató la desunión de mis amados ángeles, y se dividieron las criaturas celestiales.

Y mis ángeles, libremente, como toda criatura que tiene mi Espíritu, eligieron y se separaron.

Vosotros, hombres, mis amados hijos, hacéis igual que ellos; por vuestra libertad, os separáis, os dividís entre vosotros; o me amáis, o no deseáis mi amor.

¿Qué haces tú, hijo mío, hija mía?

Yo no puedo por mi Justicia, que es justa, obligarte a amarme; no puedo, aunque con ansias infinitas, lo deseo.

Yo, Dios, sólo puedo darte a conocer mi amor; y te lo doy a conocer mediante el amor de otros hijos que sí me aman, y te cuentan mis locuras, las locuras de tu Dios: que por mi Amor, me engendró este mismo Amor, en las entrañas de mi Madre santísima, Pura e Inmaculada,

¡María!

La Buena, la Dulce, la Humilde y sin par María.

Y nací niño, y fui joven, y permití me torturaran hijos como vosotros, a los que tanto Yo, Dios, amaba.

A veces, gente amada por vosotros, os daña. Haced como Yo, y amadlos; ¡no saben lo que hacen!, ¡son dignos de vuestra lástima y mendigos de vuestras oraciones para ellos!

Y morí, Yo, Dios, por vosotros.

Morid vosotros al pecado, por Mí.

Sólo tenéis que ir presurosos a confesaros a un sacerdote, y Yo, Dios Amor y misericordioso, que estoy en el sacerdote, os perdono, y vuelve vuestra luz.

¡Bautizaos en la Santa y Única Iglesia de Dios!, ¡mi Iglesia!, la de Pedro, mi primer pescador; la del Santo Padre, ¡la Verdadera!, ¡la Mía!; ¡la Católica, Apostólica y Romana!

Bautizaos con mi agua, y os doy la Vida, y por Ella, la Eternidad Celestial.

¡No dudes!

¡Dios no miente!

Bautízate, hijo mío, y vivirás.

. . . rezo . . .

Yo.- ¿En los días de precepto, como por ejemplo, la Inmaculada, puede trabajar Fuerza, escribiendo?

+ Mira hijo mío, te contestaré. El que mi Santa y Única Iglesia tenga que poner estos mandatos, es para recordar a los hombres cortos de fe, piensen en Mí; y eso es bueno, y es mi deseo se cumpla.

Sólo puedes trabajar, escribiendo, durante dos horas. Pero te digo que las aprovecharás y serán fructíferas.

Cumple, hijo mío, mi apóstol Fuerza, todos los mandatos de mi Santa Iglesia; sea domingo o día de precepto.

Y cumplidlo, que es algo muy serio.

. . . rezo . . .

Yo.- Prefiero tu amistad, amado Dios, que no la de los hombres, y toda la familia Lluvia-Dicha, está de acuerdo. Te amamos, te deseamos, y te agradecemos tu amistad.

+ *(.-Cómo se ríe Dios, con orgullo; un orgullo bueno).* Sí, hijos míos, estoy orgulloso de todos vosotros, y Yo, Dios, sentencio: ¡nadie podrá dañaros jamás, jamás, hijos tan y tan amados!, y además os acercaré multitud, multitud incontable de personas que os amarán.

Vais a hacer tanto bien al mundo, que Yo, Dios, certifico que no habrá, ni ha habido, seres creados por Mí, Dios Creador, que sean tan amados. ¡Lo sello con mi Santo Sello!

Yo.- (Se ha puesto ceremonioso al decirlo, y al final me ha sonreído con todo el amor de un Dios).

+ Es el amor que siento por cada uno de vosotros, hijos míos, tan amados y fieles a su Dios y a su Señor, por libre libertad, la libertad que Yo, Dios, doy a cada uno de vosotros, los hijos de los hombres.

Si dejáis que os ame, hijos míos, y me amáis, Yo os amo y os

protejo, y os doy todo, todo lo que me place, todo lo que le place a Dios.

Aprended hijos míos, de la familia Lluvia; Yo, Dios, os amo como a ellos, y espero vuestro sí.

¿Me lo das, hijo mío, hija mía?

Di.

. . . rezo. . .

Yo.- Mi amor, mi Dios, ¿cómo deseas que adornemos la casa por tus fiestas? ¿Te gusta que hagamos el árbol adornado, la casa adornada y el belén?

+ Amados, sólo deseo hagáis el belén.

No deseo que en los hogares cristianos se engalane un árbol, ¿para qué, para dar más protagonismo al papá Noel que a Dios?

¡No!

Yo, Dios, no lo deseo para mis hijos.

¿Y poner adornos en la casa como, si fuera carnaval? ¡no!

Yo, Dios, nací y viví pobre.

Recordad mi Venida con oraciones, villancicos, y amándoos por Mí, por la locura del amor de un Dios, que nací Niño por mi amor.

. . . rezo. . .

+ Hija mía, anota lo siguiente:

Por la dureza del corazón de mi amado hijo, el sacerdote Cal, Yo, Dios, sentencio definitivamente, que mis santos deseos del movimiento espiritual que afirmé en su día, que Yo, Dios, daría a mi hijo amado, y en su iglesia de (x), no se cumplirán, ya que por su libertad, ha sido infiel a Mí, ¡a Dios!, y se lo niego.

Puedo y lo hago, ya que soy el Amo del mundo, y del universo entero, que me obedece.

Mas los hijos de los hombres, sois libres, y vuestras actuaciones libres, entorpecen o facilitan mi santa voluntad, y en este caso las entorpecen.

Hijo mío, Cal, reconcíliate conmigo, con tu Dios. Llora tus pecados y acciones, y haz expiación.

Soy Dios, lo veo y lo sé todo, ¡todo!, de ti.

Y por saberlo, te niego la gracia que te ofrecí.

Te he estado avisando, y no me has oído.

Has ido contra mi voluntad, contra la voluntad de tu Dios, y además, has usado de mi santo sacramento, la Unción de los Enfermos, para tus fines humanos, y eso ¡no lo permito! *(Yo.-Y se pone muy serio).*

Me pongo serio, Primavera, hijita mía, ya que los sacramentos están para dar Gloria a Dios, y no a los hombres.

Fuerza, amado, mi apóstol, ve al sacerdote Cal, y dale mis Escritos hasta hoy. Yo, Dios, te autorizo con mi autoridad, que es la única autoridad autorizable.

. . . rezo . . .

Yo.- Amado, tengo algunas preguntas de parte de Fuerza que tanto y tanto te ama, y desea serte fiel, y por tanto te consulta. ¿Deseas contestarle?

+ Hijo mío, de mis Entrañas Espirituales, tu amor, tu gran amor para conmigo, amigo Fuerza, le da a tu Dios la dicha de sentir el gozo de su Pasión, de su Cruz.

Los hijos como tú, Fuerza, son los que me dan a beber en mi Calvario, y aunque morí por todos, soy feliz de vivir sabiendo de mi gran amor correspondido. Pregunta, hijo mío, pregunta que soy todo oídos.

Yo.- Mañana visitamos al doctor Pril. ¿Qué deseas que hagamos?

+ Amados míos, dadle mi paz a ese hijo que tanto sufre.

Amado Pril, mi niño, mi hijo querido, ¿qué deseas de Mí, tu Dios? Pídemelo en oración constante, y se verá saciada tu sed.

Lee mis Escritos, de la mano de Primavera. Cuídamela bien, que es mi niña, mi instrumento, y deseo que tenga salud para hacer mucho bien, y pueda dar fruto a su amor de esposa, que es

fecundo.

Yo, Dios, te daré tus deseos, Pril, hijo mío, tú cumple con los míos.

Te bendigo a ti, Pril, y a tu esposa, que tanto y tanto amo, y a tus hijos, que me tienen robado el corazón.

Mi Madre, tu Madre, amigo Pril, os ama a todos, y pide interceda por vosotros, y Dios Uno y Trino cumplimos con sus designios.

Fuerza, no des mis Escritos a nadie más de De Belén, ya te dije el porqué, de propia Voz, a través de la voz de mi fiel amado instrumento, Primavera.

Yo.- Mañana veremos a Edon. ¿Qué deseas que hagamos? ¡Te amamos!

+ Lo que ya os dije, amados de Dios. Cuando venga a comer a vuestra casa, pídeme, amada Primavera, cuáles son mis deseos, los deseos de tu Dios, que se amoldan a la libertad, en acción constante, de mis amados hijos.

Yo sé lo que vais a hacer, pero a Primavera, sólo le hablo de lo que hacéis, y por eso va variando mi dirección.

Vosotros mandáis en vuestro destino. Yo sólo actúo, según vuestra libre conducta.

Usad bien de vuestros libres deseos, y obrad pensando en amarme a Mí, a Dios sobre todas las cosas, y en amar a todos vuestros semejantes, sin discriminación, por mi amor.

No perdáis mi Gracia por culpa de vuestros pecados.

Id rápidos a confesaros, y Yo, Dios, podré hacer mi santa voluntad en vosotros, por vuestra libertad de estar en Gracia.

Yo os amo a todos, y soy Dios de amor.

Mi amor os rendirá el vuestro, y humildemente limpiaréis vuestros espejos, y mi Gracia, por mi amor, brillará en ellos.

Y los dos nos gozaremos: tú, criatura, y Yo, Creador.

Martes, 12 de diciembre de 1995... rezo... (8:46) a (8:52)

Yo.- (Dios mi Señor, me pide que escriba).

+ A ti, mi niña Culebra, mi tan amada hija, Yo, tu Dios, te doy mi permiso para que enseñes mis Escritos a quién libremente creas que le pueden hacer un bien. Yo, Dios, guiaré tu discernimiento. No tengas miedo, mi dulce Culebra, la hija que Yo, Dios, tanto amo.

Puedes, y es mi deseo, el deseo de tu Dios, que no los vedes al amado hijo de mis Entrañas espirituales, a mi siervo Xifón, al que amo con delirio, Yo, Dios.

... rezo... (8:59) a (9:25)

Yo.- Perdóname, Dios mío, perdona mis pensamientos. Y si no deseas contestar a ellos, yo lo comprendo, ya que son injustos, pero me roen las entrañas y tengo necesidad de tu amor.

+ *(Se ríe con dulzura, una dulzura alegre).* Yo, Dios, veo tu corazón, Primavera, y te amo, y te soy fiel, y siempre te he amado y te he sido fiel.

Así mismo ha hecho contigo mi amado hijo, mi fiel en el deber, el patriarca Fuerza. No sufras, el enemigo puso en ti la duda para aniquilar vuestro amor.

¡Lo intentaron todo!, pero Yo, Dios, y mi Madre santísima velábamos por los dos. Aunque no teníais mi sacramento, teníais mi amor, el amor de Dios.

He sido Yo, Dios, quien ha puesto el deseo de tu pregunta, ya que mi voluntad es que el mundo conociera mi respuesta, que al ser de Dios, es la única respuesta verdadera.

Y añado, con mi autoridad, con la autoridad que sólo tengo Yo, Dios:

¡malditos todos, los hijos míos, hijas mías, que habéis propagado injurias y mentiras de mis amados y fieles Fuerza y Primavera; arrepentíos y confesad vuestro pecado antes que desate mi ira, la

ira de Dios en vosotros! *(Yo.- Dios está duro y justo en su porte de Rey).*

Sí, ahora habla el Rey, Rey bueno y sabio, que ama y vela por sus súbditos.

¡No soporto la mentira, y mucho menos, la destrucción!

Sabrán de mi justa ira, quienes libremente deseen destruir la honra de cualquiera de mis hijos, sea éste creyente o infiel; sea éste fiel, a mi amor, o alejado de ÉI.

¡No permito que os destruyáis por vuestra lengua inquieta!

¡Retenedla!

Olvidaos de los demás y pensad en Mí, en Dios, que os amo a todos y que he hecho el mundo para la paz.

¡No pongáis guerra entre los esposos!

Antes, si tienen problemas, ¡reconciliadlos!

El matrimonio es sagrado.

Son dos en uno. ¡Que no se meta un tercero ni un cuarto! Yo, Dios, os lo ordeno.

Escribe todo esto, amada Primavera, y que aprendan mis hijos, de vuestro amor conyugal, el tuyo y el de Fuerza, que si da envidia a los ángeles, ¿qué no hará en los hombres, siendo estos imperfectos?

Miércoles, 13 de diciembre de 1995... rezo...

+ Os portasteis muy bien con mi amado hijo Edon. Le alegrasteis el alma, y se sintió unido a Mí, a Dios, a través de vosotros dos.

Sí, cuando venga, que tardará en venir, le das, Fuerza, mis Escritos, sin decirle que son de mi linda novia Primavera.

La llamo novia porque lleva la ilusión del amor a su amado, de su Dios, de Cristo, en su blanco corazón, blanco por las ansias puras de un amor sin mancha, del amor que los niños pequeños sienten por y para Mí, Jesús, el Cristo, el Redentor, el Hijo de Dios y de María, la Buena, la Santa, María.

Sábado, 16 de diciembre de 1995... rezo... (9:35) a (9:47)

Yo.- Buenos días, mi amor. ¡Te amo, Dios! Oh, cómo te amo. Gracias por tu amor. ¡Todos te amamos tanto, Dios Amigo!, y a Mamá también. Que tus ángeles nos cuiden siempre por tu voluntad.

+ Así es y será, mi flor, mi niña, mi buena hija; mis buenos hijos, mis amados y fieles instrumentos. ¡Os bendigo Yo, Dios!

Yo.- ¿Qué deseas de nosotros hoy? ¿Qué podemos y debemos hacer por ti, por los demás y por nosotros mismos? Di, amado mío.

+ *(Se ríe, se ríe).* Me río porque me agrada tu forma de ser.

¡No te aguantes en decirme tus amadas palabras!

Ya sé, Primavera, que al saber que quedan escritas, y que muchas, las leen los demás, a mi hijo Fuerza, le da reparo, y tú, Primavera, por no desagradarle, te aguantas en soltar tu corazón y el amor que por Mí te abrasa las entrañas.

Pero, Yo, Dios, deseo y te pido, os pido:

No gradúes, Primavera, la expresión del gran e intenso amor que sientes y te abrasa el corazón por Mí, por tu Dios, que estoy esperando derramar mis locuras de amor, a través de ti.

Es mi deseo, que por tus palabras al hablar conmigo y escribirlo, les encenderás en ellos mi amor.

Tu sí por ellos, fue aceptado, y esperamos, la Trinidad Santa, de quién Yo soy el Hijo, esperamos dar fruto a través de tu sincero sí.

¡Lo aceptamos!

Y si lo aceptamos, Yo, Dios, cumpliré mis designios.

Así es y será.

Deja salir, con tu ingenua sinceridad, todo el amor que te doy.

Oh, mi amada flor, tu perfume de mi Amor y Paz, se esparcirá por todo el mundo, y las maravillas de tu Dios, del Dios del mundo, serán un hecho real. ¡Lo sello Yo, Dios!

. . . rezo. . .

+ Oh flores mías, *(Yo.- cómo se sonríe Jesús)*. Me sonrío de vuestra hermosura interior.

Os molestó el interrogatorio de mi muy amado hijo, Trueno.

Hijo amadísimo: Mi amada hija Primavera, ha rezado por ti, tal como te dijo, y tú has rezado por ellos; ¡os amo a todos los que os amáis por mi amor!

Trueno, protege la reputación de mis instrumentos, tú que has confesado a parte de ellos, y que descubriste su forma de ser; no deseaban contestar a tus preguntas, pero por creer que en verdad tú, amado hijo Trueno, me representabas, te iban contestando con la verdad, pero sin llegar a hablar de la intimidad que tienen conmigo y con Mamá.

Has visto cómo son. Sé justo con mi justicia, y no diga nadie mentiras sobre mis fieles instrumentos; lo sentencio Yo, Dios.

Patriarca Fuerza, deseo que hoy vayas a entregar mis Escritos, todos mis Escritos, al sacerdote Trueno. Ya sé que no le conoces, que no le conocéis, pero es el deseo de vuestro Dios. Obedeced.

Yo, Dios, sé por qué te lo pido. Y deseo, amadas flores, que sigáis asistiendo a los retiros; Yo, Dios, os lo pido y deseo me obedezcáis con fidelidad, aunque no entendáis el por qué, y continuéis yendo a confesaros con mi sacerdote Trueno. ¡No protestéis! Yo, Dios, lo deseo, y si es mi deseo, es mi santa voluntad. *(Yo.- Y se ríe con infinita paciencia)*.

Fuerza, amado patriarca, le adjuntas una nota, a mi amado hijo Trueno, y le dices que eres el esposo de la señora que, el jueves pasado, el día del retiro en (x), fue junto con sus dos hijas a confesar con él, y que le bendijo el bebé que está esperando. Y le dices de mi parte, que si desea conoceros mejor, puede venir a vuestra casa, cuando guste. Invítale a comer, amado Fuerza.

Es mi deseo, el deseo de Dios, que os conozcan; Yo sé por qué lo digo. Yo, Dios, lo veo y lo sé todo.

¡Os amo!

Fuerza, hijo mío, llama a mi amado hijo Amarim, e interésate por su salud, e invítale a comer. Yo, Dios, te lo pido.

No deseo que vayáis al pueblo. Soy tu director espiritual, consulta conmigo hija mía. Aunque deseas hacer el bien, no es el momento de ir a ver a mis hijas Aliz y Romance. ¡Ya te avisaré Yo, Dios!

No actúes por tu libre albedrío, por tu celo de apostolado. Repito, consulta todo, todo, con tu director espiritual que soy Yo Dios, el Dios al que todos debéis amar y obedecer.

Te hablaré de la obediencia.

Ayer, mi apóstol os dio la charla espiritual sobre ella; gracias, amado y fiel Fuerza.

La obediencia va muy unida a la humildad, y la humildad nace de mi amor, de amarme, de ver que no sois nada, e indignos incluso, de mi mismo amor, que Yo, Dios, por ese mismo amor, os doy.

La obediencia es la humildad en acción, en movimiento, la traducción en obras de vuestra humildad.

Cuanto más humildes seáis, por mi amor, más obedientes seréis, por ese mismo Amor, que soy Yo.

La obediencia no pregunta, responde con sus hechos.

La obediencia es alegre, ya que se ejecuta por amor a Mí, aunque no entendáis el fin de los hechos ejecutados por obedecerme.

Pero Yo, Dios, os afirmo que todos, todos mis fines, son para demostraros mi amor.

Y, ¿cómo es el amor de vuestro Dios? Mi amor es daros la felicidad, y la felicidad es el bien, el bien verdadero, el que os libra de la esclavitud de la mentira, del engaño.

¡Obedeced en cumplir mis mandamientos, todos y cada uno de ellos, los que Yo, Dios, os di, y los de mi Santa Iglesia Católica!

Y por vuestra obediencia pronta, fiel y gozosa, seréis felices.

Sí, hijos míos, mi fin es la felicidad.

Obedeced, cumplid, y la felicidad de Dios estará en ti y en tu alrededor.

Muchos os complicáis la vida, amados hijos míos, pensando en cómo agradarme y servirme, y es lo más sencillo de saber.

Seáis quienes seáis, estéis donde estéis, ¡cumplid con mis mandamientos!

Se puede hacer.

Lo podéis hacer.

Dios no miente, no puedo mentir, y os afirmo, os sentencio:

Se pueden cumplir.

Tenéis que cumplirlos.

Y si os desviáis por vuestra imperfección, acudid al confesonario, que allí estoy Yo, y venid a Mí en la Comunión; y Yo, Dios, os abrazo, os susurro mis amores para contigo, sí, contigo, hijo mío, hija mía.

Y llevando tú, tu cruz, y Yo, el peso de ella, me obedeces y retornas a cumplir mis mandamientos, con la humildad de saber que sin Mí, sin Dios, no puedes nada, pero conmigo, lo podemos todo.

Tú, obedece mi Espíritu.

Por tu gracia de estar en gracia, te envuelve, y consigues lo inconseguible por ti solo, sola:

Perfeccionarte,
santificarte y
glorificarme.

Te amo.

Yo, Dios Hijo, obedecí por amor a mi Padre, hasta la muerte.

Tú, amado, amada, por mi amor, obedéceme siempre, hasta llegar a la Vida, la Vida eterna en el Cielo, conmigo y con María santísima.

Yo te pido, con y por mi amor, tu obediencia.

Ya sabes, hijo, hija, ¡a cumplir mis mandamientos!, y te doy mi felicidad. ¡Lo sello!

Invita a comer a tu casa, amado Fuerza, a mi hija (x) y su hermana (x). Le consultas lo que te dije, y no les das mis Escritos;

ya los leerán a través de otros hijos míos. Obedece a tu Dios.

Amado Fuerza, con mi hijo Yimossu, le felicitas por su boda y rezas por él: Ofréceme el sacrificio de una Misa, que tiene un valor infinito, para que con su matrimonio, glorifique a su Dios, Yo.

Yo.- Amado Dios, ¿qué deseas decirme de Marcilla?

+ Reafirmo lo que te dije con mi voz, en tu interior, con la voz de Dios.

Deseo que Bondad le hable de Mí, y que lo invite a ir a un retiro de los De Belén, y le ayude a encaminarse a mi camino, el camino de Dios.

Tenéis mucho trabajo para rendirme.

Hay almas sedientas de que alguien les cuente por primera vez, que Yo, Dios, las amo, amo a cada una de ellas, y que deseo su amor para darles lo mejor, mis Gracias, los Frutos de mi Espíritu, que ni saben que existe.

Bondad, apóstol mío, al igual que tu padre, deseo que me sirvas, rindiendo con tu voz y tus obras a la fe en Mí, a mis hijos, a tantos hijos míos que no me conocen.

Son jóvenes como tú, pero que no han tenido tu Providencia, ya que por la libertad de sus padres, no saben de mi existencia, y si tienen una ligera idea, es vana e incompleta.

No os pido que forméis ningún grupo más, al grupo que compone mi Iglesia Católica.

Yo, Dios, he medido, pesado y observado mi Labor, mi Labor inspirada en el beato Ris, de De Belén, y me plazco y me deleito en ella; y como mi amado apóstol Fuerza, la conoce y la ama, me agrada que acerquéis hijos a ella, a través de vuestras gracias, gracias que os di al imponer las manos, mi hija Dol, en vuestras cabezas; y vine Yo, Dios, junto con Dios Trino, y aceptamos vuestra consagración.

Arrimad al calor de mi fiel apostolado, el De Belén, a los hijos descarriados que encontréis.

Vosotros sois míos, de Dios: soy vuestro único y supremo Director Espiritual, por eso no podéis agruparos a nadie, pero repito, deseo que acudáis a los retiros espirituales que imparten los sacerdotes de mi Labor, los De Belén, y que los hijos, las hijas, que me reconciliéis, los acerquéis al calor de su amoroso y fiel amor a mí, a Dios.

¡Es mi sentencia!

Sentencia dictada en la verdad.

Amo a todos los grupos de que está compuesta mi Santa Iglesia. ¡Os amo a la totalidad de todos, hijos míos! ¡Quede escrito! ¡Lo sello, Yo, Dios!

Domingo, 17 de diciembre de 1995... rezo... (9:58) a (10:15)

Yo.- Jesús, mi Jesús, que este día seamos fieles para amarte y servirte. ¿Qué deseas hoy?

+ Vuestro amor, *(Yo.- se ríe gozoso)* deseo vuestro amor, el amor de todos mis hijos.

Sí, el tuyo, el tuyo, hijo mío, el tuyo, hija mía, y con tu amor, me darás tu alegría de servirme, de servir a tu Dios, cumpliendo mis mandamientos, ¡TODOS!, *(Yo.- y se sonríe)* y los de mi Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Acordaos que hoy es domingo, y hay que asistir al Sacrificio de la Misa. ¡Yo estoy Allí y te espero, hijo mío, hija mía!

Haz lo imposible para reconciliarte conmigo, Dios Hijo, Jesucristo, y ve a confesar tus pecados y faltas; ¡mira bien tu espejo, esa conciencia!

No dudes que el sacerdote me representa, y soy Yo, Jesucristo, quién te escucha y perdona tus pecados y faltas.

¡No te olvides de confesar tus faltas! Con la absolución de ellas y los pecados, vienen mis Gracias, las Gracias de Dios, en abundancia, que Yo te doy por la humildad y la obediencia de venir a confesarlas.

Y luego, *(.-ahora lo veo feliz, muy feliz)*... sí, hijos míos, soy feliz con pensar en que luego podré abrazarte en la Comunión.

Oh, qué felices seremos los dos. Nos amaremos, te sentirás acompañado, acompañada, por tu Dios Amor, que tan loco de amor estoy por ti, sí por ti, hijo mío, hija mía.

¡Fuera tu soledad, fuera tu tristeza!

Te darás cuenta, hijo mío, hija mía, de la verdad, de que ¡no estás solo, no estás sola!

¡Yo te ayudo a llevar tu cruz!

¡Alégrate, amado, amada!

Yo soy Dios y te amo, te amo, te amo.

Sí, ¡¡te Amo!!

Ven a Mí, a Dios.

Pero para que nuestra unión sea real, y la sientas potencialmente en ti, antes debes confesarte a Mí, a Dios, que estoy representado por el sacerdote, en el confesonario.

Tú, solo, tú, sola, delante de mi sacerdote, y sabiendo que tu confesión es secreta: sólo tú y Yo.

Y el sacerdote que me representa, jamás rompe el silencio de tu debilidad, y por ella tus pecados y faltas. Lo sentencio.

Y quién diga que la confesión puede ser comunitaria, ¡¡miente!!, y por esa mentira, le espera la muerte en el Infierno, por mi autoridad de ser el Hijo del Dios Vivo. ¡¡Lo sello!!

... rezo...

+ Amada niña buena, mi Primavera, da dos estampas a tu hija Castidad, la Mía y la de Mamá; tócalas, y que ésta las de al sacerdote de Olvido, y mi paz y mi amor irán y habitarán en él, y recuperará su salud de alma; que las depresiones humanas son consecuencia de un corazón triste, pero que por el poder que te di, amada y fiel instrumento, Primavera, al tocar las estampas con tus manos, mi paz y mi amor, transmiten, a quien las toque.

¡Sólo por el hecho de tocarlas, mi paz y mi amor, de Dios to-

dopoderoso, va potencialmente a su corazón!

Es la voluntad de Dios, que no puede doblegarse ni romperse, y que entera, se cumple siempre.

¡Lo comprobaréis!

Oh hijos míos, tan amados por vuestro Dios, que me doy y os busco a través de mis instrumentos, y obro milagros por vosotros, a los que tanto amo.

¡Estoy loco de amor por ti!

Sí, sí, por ti, ¡te amo!

Déjate amar por mi Amor, que es el amor de tu Dios, y es inmensurable, aunque te lo doy justo, para que no te me asustes, ya que, de dártelo a conocer en su totalidad, te asustaría su potencia e intensidad.

Te amo, hijo mío, hija mía.

. . . rezo. . . (14:29) a (14:52)

Yo.- Amado, ¿es que deseas decirme algo?

+ (Se ríe muy y muy feliz, con una felicidad que no vi nunca en Jesús, Dios). Sí, anota que Jesús es Dios, soy Yo, y estoy tal como tú, amada Primavera, lo expresas, muy y muy feliz. *(Se ríe).*

Claro que Dios se ríe, y con agrado. He recuperado a dos hijos descarriados, que estaban en pecado mortal, y esta tarde recuperaré al tercero.

¡La voluntad de Dios, gracias al servicio de los hombres, se cumple!

Y te doy las gracias, amado hijo, mi sacerdote, el sacerdote que tanto amo y me gozo. A ti, sí, a ti te lo digo, amado, amadísimo Trueno. ¡No te se me escondas! *(y ríe, ríe)*. Lo veo, lo he visto todo, y deseo te goces en tu fiel servicio.

No dudes, Primavera, y apunta todo, todo lo que te digo. Deseo Yo, Dios, ¡Dios!, que quede constancia.

Amado Trueno, mi Madre, tu Madre, desea hablarte: escucha

su dulce y alegre voz.

* *Hijo mío. (-Lo dice muy cariñosa y un poco despacio. Hoy viste de color rosa). Es el color del amor hermoso, ese amor que tú, amado Trueno, sientes por mi Hijo; y es hermoso porque nace de tu corazón puro y perfecto en el amor.*

Y, alegra tu corazón, y acepta la rosa roja que te entrego, y mi Hijo, Dios, te prenderá en tu fiel y amante corazón. (Mamá se gira y da una rosa roja a Jesús, que está a su lado. Jesús viste de color blanco y dorado. Coge la rosa y mirando hacia delante, dice):

+ A nuestro amado y fiel caballero, caballero en el honor, por amor a nuestra linda Madre, ¡a María!, y por ese mismo amor a la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Arrodíllate, Trueno, Yo, Dios, por ser todopoderoso, por ser el Hijo de la Inmaculada, la perfecta, la sin par María, y por el deseo de Ella, que es el deseo de la Divina Trinidad, Dios, te honro con la rosa roja. Eres ya caballero de la orden celestial de los hijos fieles al servicio de Dios.

Me pide mi amado Ris, tu padre espiritual, amado Trueno, que te diga que por tu fidelidad a mi Labor, a la Labor de Dios, que inspiré y realicé a través de él, te dé mi bendición con las dos manos, y que Yo permito que él, que mi siervo Ris, con sus manos, se unan a las mías. *(Lo veo, ¡lo veo! Hay cuatro brazos extendidos y una luz muy pura y brillante).* Recibe, mi amado, nuestro amado Trueno, nuestro agradecimiento y mi bendición, la bendición de Dios, que cae sobre ti, amado de los amados. *(Y María sonríe, sonríe, con una sonrisa que parece que jamás se desvanecerá de su bonito y dulce rostro).*

Hay alegría en el Cielo.

Alegraos hijos míos, mis amigos, los Lluvia. Alegraos. Hay tres almas que han pecado, pero dos se han ya reconciliado a Mí, a Dios, y una tercera vendrá a mi perdón.

¡Yo se lo doy!

Lo doy siempre, hijos míos.

En el Cielo hacemos una fiesta, y mis ángeles hacen sonar las trompetas, en sentencia del triunfo del Hijo de Dios, del Cor-

dero, del que derramó su Sangre por amor a todos y a cada uno de vosotros.

Amadme, familia Lluvia, amadme, que Yo os amo con delirio; como a cada uno de mis hijos.

Alegraos de la felicidad de un Dios de amor.

Sábado, 9 de diciembre de 1995... rezo... (20:39) a (20:58)

Yo.- Amado mío, hemos regresado de asistir a tu santa Misa a (x), y te pregunto: ¿qué deseas de nosotros, amado Dios?

+ Amados hijos míos, me agrada, agrada a vuestro Dios, que asistáis al sacrificio de mi misa, en distintos lugares. Yo, Dios, estoy presente en todos los Sagrarios de mis iglesias, de la Iglesia Católica.

Repito, hijos míos, estoy en todos y cada uno de los Sagrarios, aunque algunos sacerdotes no celebren mi misa, tal y como Yo, Dios, y el Santo Padre queremos, muy a pesar nuestro; y digo nuestro, ya que el Papa se duele como Yo, Dios, de la desviación de tantos sacerdotes que deberían obedecer en todo a lo dispuesto por mi Única y Santa Iglesia, la Iglesia del Papa, la Iglesia Universal y Una, la Iglesia de Cristo, ¡mi Iglesia!

Pero os digo Yo, el Dios todopoderoso y misericordioso, que estoy en todos, ¡todos! los Sagrarios, y es por la Unidad indisoluble de Cristo y la Iglesia, que formáis todos los hombres que estáis bautizados en Ella, ya seáis sacerdotes, obispos o seglares, y por mi Espíritu, que es veraz y Santo. Yo, Dios Hijo, me transformo en la Sagrada Hostia, y estoy en Cuerpo presente en Ella, si el sacerdote es fiel y sigue la liturgia, aunque el resto de la misa, quiera ser él el protagonista, y se invente o sustituya, a su libre albedrío y voluntad, lo dispuesto por la Santa Sede, que es la forma que Yo, Dios, deseo que todos los sacerdotes sigáis, ya que es mi voluntad; y si es la voluntad de vuestro Dios, es un edicto, de vida o muerte. Yo, Dios, lo sello con mi santo sello,

que es sello de Dios.

Martes, 19 de diciembre de 1995... rezo... (Madrugada)

** Hijita buena, Primavera, Fuerza, niños míos: os suplico Yo, vuestra Madre, la Madre de Dios, que tanto amáis...*

(- Satán intenta continuamente intervenir en las palabras, pero hay "algo" que no lo permite). Este algo, hijos míos, es la abundante cantidad de ángeles, que mi Hijo ha ordenado, por Él y por vuestras sinceras oraciones, que os están protegiendo.

Amados míos; como te decía, mi buen bebé, mi niña, mi jovencita, mi madura Primavera, y a todos, Yo os pido, vuestra Madre os pide, (- y llora, ¡Mamá llora!) que no dejéis solo a mi Hijo Jesús, os necesita; podéis hacer tanto bien.

Él os ha dado y os da, su poder, en unidad a la Santísima Trinidad.

Miradme bien, hijos míos, y veréis mis sufrimientos, que los hombres sin amar a Dios, a mi Hijo, el Salvador, me dais.

Yo lloro porque os amo, y os pido de rodillas, (- veo a Mamá de rodillas y llorando) os pido que vosotros, vosotros me améis; améis a mi Hijo, a Dios.

¡Por lo menos, vosotros no me dejéis, no nos dejéis, por favor!

Al menos, vosotros sednos fieles hasta el final.

Os lo pido Yo, María, la Esclava del Señor, la María que os di, por mi obediencia, al Dios Vivo, que vivió por mi sí, y murió por vuestro sí.

¿A qué tanto haceros rogar?

¿Por qué me hacéis sufrir tanto?

¿Es que no amáis a vuestra Madre?

Y mi Hijo, ¡miradlo! (Yo.- lo veo sentado en su Trono, llorando, con la cabeza inclinada).

¿Es que no os importa que llore mi Hijo, vuestro Hermano?

¡Dios!

¡¡Dios!!

¿Es que no tenéis corazón, hijos míos?

¡Necesito vuestro sí para Jesús!

¡Necesito oír vuestro sí!

Miércoles, 20 de diciembre de 1995... rezo... (7:10) a (8:01)

Yo.- Amado mío, mi amor, mi Dios, dime.

+ Si supierais, hijos míos, de la importancia e influencia de los padrinos de bautizo, no os lo tomaríais tanto a la ligera.

Hijos míos, herederos de mi Cielo, del Amor Eterno de Dios, de Dios Espíritu, del Dios vivo por siempre.

Y, ¿qué hay de vosotros que viva para siempre, sino vuestro espíritu?

Y, ¿quién recibe mi doctrina, la doctrina de Dios: vuestro cuerpo o vuestro espíritu?

Pues, si es vuestro espíritu, ¿a qué dais poder a los padrinos de bautizo: al cuerpo o al espíritu del niño?

Al espíritu, que es el que discernirá Mi doctrina, el que se llenará de fe o de maldad.

¿Y el espíritu, qué es?

¿Potencia o ser?

Pues al ser potencia, se influye por la acción potente que los espíritus de los padrinos, intervienen en la aceptación de su padrinaje y en la aceptación de ayudar a los padres a llevar el alma espiritual de esa criatura a Mí, a Dios, al Supremo Espíritu, que contiene Amor; y además, todos los frutos y gracias que podéis tener los hombres, y que Yo, Dios, los poseo en grado máximo e infinito, y en acción constante.

Y si el Espíritu está siempre en acción constante, en pleno movimiento, y siendo vosotros, hijos míos, semejantes a Mí, a Dios, y si heredáis el Cielo, con vuestra alma espiritual, ¿en qué sois semejantes a Mí, sino por vuestro espíritu?

Pues si he dicho, que la potencia espiritual es activa, quiere eso decir que tiene vida, y todo lo que tiene vida, tiene movimiento y crecimiento constante, y si crece, tendrá, como todo lo que crece, inclinación al bien o al mal.

Pues si el espíritu de vuestro hijo crece, y crece, ya que todo lo que tiene vida lo hace *(tanto la vida interior como física)*, y si crece, crecerá en inclinación al bien o al mal.

Y si los padres habéis dado, en el bautizo el padrinaje a hijos

míos que tengan inclinación al mal, pues, su poder, su autoridad, aceptada en el bautismo, influye en la persona bautizada, al mal.

Se dice que lo que sois espiritualmente, lo reflejáis exteriormente, y es verdad, ya que el cuerpo es vuestra herramienta de trabajo. Pues, ¿cómo se sabe cómo es en verdad una persona?; y cuando decís, en verdad, sabéis que la verdad auténtica es lo espiritual, lo que durará para siempre en vuestra alma inmortal, sea el Cielo eterno o el Infierno eterno.

Pues, si es el espíritu del mal lo que domina en el padrino, la persona, el ser, hijo de Dios, Mío, que es bautizado en mi Iglesia, la Única Iglesia que es Mía, y que es la Católica, Apostólica y Romana, la que da Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ¿qué recibirá en enseñanza, por comunión espiritual?: el mal, si como he dicho, el padrino no cree en Mí, en Dios, y no me ama y obedece; el bien, si el padrino es un auténtico hijo Mío, hija Mía, y se esfuerza en obedecerme, en cumplir mis santas y buenas exigencias, que son necesarias que cumpláis para heredar mi Cielo Eterno, y que son para vuestro bien: los diez mandamientos y los cinco de mi Iglesia Católica.

Los padrinos ayudan a los padres en la formación espiritual de los bautizados.

En la celebración del bautismo, tanto los padres como los padrinos, por mi Espíritu, el Espíritu de vuestro Dios, en el sacramento, uno los espíritus todos, y los acepto como ayuda al crecimiento espiritual del bautizado, al que se han unido, a Mí, y todos los espíritus en acción, a fin de poder ser un heredero del Cielo.

Todo lo creado por Dios, tiene su vida interior, pero en el ser humano, su vida interior es mi mismo Espíritu, mi Santo Espíritu Eterno, que es lo que es Dios, el Dios que me desdoblé por vosotros, por ese mismo Espíritu, que es amor en potencia, y que tanto y tanto os amo.

¡Soy Dios!

Viernes, 22 de diciembre de 1995... rezo... (11:27) a (11:35)

+ Cuando venga a vosotros mi amado hijo Jos, le podéis enseñar todo lo que desee de mi película, ya sea el guión, las tomas sueltas o los bailes. Escuchadle, ya que os dirá cosas que deseo sepáis; otras serán de su libre voluntad, pero discernidlo todo, y sacaréis un buen provecho. ¡No os enfadéis por nada!, y recordad que es mucho más fácil criticar que construir. Sed pacientes y corteses con todos mis hijos; los hombres. Mas no tenéis obligación más que conmigo, Dios, Uno y Trino. Pero es mi deseo que no escondáis nada de lo que viene de Dios, y en este caso, es nuestra película: vuestra y Mía, Yo, Dios.

Sábado, 23 de diciembre de 1995... rezo... (21:58) a (22:27)

** Sí, deseo hablaros hijos míos. ¡Soy muy feliz!, y vosotros sois la causa, por vosotros y vuestra fiel lealtad a Dios. Hoy es un día grande para la Iglesia, para la Iglesia de la que soy Reina.*

La Paz de mi Hijo, de mi amado Niño Dios, el Cristo, llenará la tierra toda.

El Cielo se viste de gala, y ya empiezan los amoríos de mis hijos con mi Hijo.

¡Soy feliz!

Vuestra Madre rebosa alegría, ¡ha triunfado el Cordero!

Miles, millares, millones interminables de hombres, irán andando el camino del Cielo, ¡hacia Jesús y hacia Mí, María!

Os amo, os amo tanto, que no me cabe en el corazón.

Oh, hijos míos, mis Lluvia - Dicha, mis trece apóstoles de hoy, que Flos, con su presencia en tu barriga, amada Primavera, ya va haciendo apostolado de la vida.

Os digo, amados míos, ¡os amo!

Qué feliz soy de ser vuestra Madre.

Pedid a Dios un favor, y Yo le diré que os lo dé: ¡soy María, la Madre de Dios, la Hija de Dios, la Esposa de Dios, la Esclava de Dios!

¡Aleluya, en el Cielo y en la tierra, aleluya!

Mi Hijo vino al mundo, murió por el mundo y juzga al mundo, y le da el premio de su amor y lealtad, en un Cielo Eterno.

¡Viva Dios en las alturas, y amadlo en vuestro hogar!

Que Dios sea glorificado por todas las almas, hasta llegar a la Eternidad.

Vuestra Madre está gozosa, ya que Dios me pidió ser su virginal Esposa, y mi sí, os dio la oportunidad del vuestro.

¡Decidle sí a Dios!
Sí, al Amor,
Sí, a la felicidad terrenal y Eterna,
Sí, al Cordero,
Sí, a Mí, a nuestra Iglesia.
Sí, sí, decid sí,
Y no os arrepentiréis jamás,
¡Jamás!

... rezo... (10:29) a (10:35)

Yo.- Nuestro favor que te pedimos, Virgen María, es que el Santo Padre, Juan Pablo II, viva muchos años y pueda servir con toda su capacidad y facultades, a la Iglesia Católica; nuestra Iglesia.

+ *(- Está muy contento).* Yo, Dios, os lo concedo; lo veréis, lo sentencio, lo sello, lo rubrico, y lo anoto en el rollo de la vida.

¡Estoy "loco" de amor por vosotros, amados hijos; todos los Lluvia Dicha! Y ahora, Mamá, que está emocionada, me dice al oído os conceda un deseo suyo para vosotros en particular, y Yo, se lo concedo; no os lo digo ya que es un secreto de Madre e Hijo. *(- Veía a Mamá hablar al oído de Jesús. Estaba de puntillas y muy sonriente, y Jesús también).*

Domingo, 24 de diciembre de 1995... rezo... (9:30) a (10:10)

Yo.- Amado mío: ¿por qué me hiciste rezar veintiocho veces la oración que me dijiste, la madrugada del ocho de diciembre?

+ Dios te lo dice; Yo te lo digo: fue por las veintiocho personas que estaban en contra de hacer llegar estos, mis Santos Escritos, al Santo Padre, como era y es mi voluntad.

Es más que una voluntad divina, era una orden del mismo Dios ¡Yo!

Anota, Primavera, la visión que viste y la oración que te hice rezar veintiocho veces..., toda la visión.

Yo.- Yo, Primavera, vi en visión al Santo Padre, Juan Pablo II, que estaba de rodillas ante un Sagrario, y leía mis escritos, los Escritos que Dios me dicta. Leía y leía. Había otra persona con él, pero esta persona no leía, sino que estaba como de "guardia"; entraba y salía de la capilla u oratorio.

Era la noche del siete de diciembre, yo estaba en la cama y estaba con mi esposo Fuerza, e iba diciéndole a mi esposo lo que veía. Estábamos a oscuras. De pronto, vi como el Santo Padre dejaba de leer los Escritos de Dios, y los besaba.

Yo, le dije a mi esposo: "¿Qué hora debe ser?". Y Fuerza, me dijo: "Las once quince u once treinta" Y por mi curiosidad, abrí la luz de mi mesita y miré el reloj: ¡eran las doce en punto de la noche!

Yo le dije a mi esposo: "A lo mejor, el Santo Padre los está leyendo de verdad, y termina para irse a dormir". Y nos emocionamos, y yo lloré un poquito, sólo un poquito, y era de alegría.

Vi en visión, que aquella tarde, el Jefe de Sección de los De Belén, monseñor Perdiel, recibía de manos del sacerdote de X, el Padre (x) (no recuerdo su nombre de pila. Fue uno de los sacerdotes que nos atendió en el Lugar de los De Belén, en la ciudad X), los Escritos que Fuerza y yo les llevamos, y que son los que me dicta Dios...

Luego nos dormimos.

A las cinco y veinticuatro de la madrugada, Dios me despertó y me dijo: (lo anoté en un papel).

+ "Reza esta oración por el Santo Padre, veintiocho veces:
"Yo, Dios todopoderoso, por mi autoridad sobre los hijos de los hombres, prohíbo a Satán interfiera en el alma del Santo Padre".
Y lo dices veintiocho veces, y cesará su intervención.
Dices cada vez, tres veces, amén".

Yo.- Yo tenía que hacer esfuerzos para rezarla y no dormirme, y no descontarme, y rezar las veintiocho veces. Y mientras rezaba, veía en visión al Santo Padre, que dormía en su cama; y de pronto, Satanás, se puso tras él, y se dispuso a quitarle la vida. Yo rezaba, rezaba la oración que me dijo el Señor, y a medida de ir rezando, a

Satán se le acabaron las fuerzas. Faltando poco para terminar mis oraciones, entró en la habitación del Papa, la persona que vi en mi visión primera, y que estaba junto al Santo Padre en el oratorio. Esta persona (que era un sacerdote) se asustó mucho, y vinieron al dormitorio del Santo Padre, varias personas más (unas seis o siete). El Papa estaba medio muerto, y yo seguía rezando, y cuando me faltaban dos o tres repeticiones, el Santo Padre vivió, y todos los allí presentes, decían emocionados: "¡Es un milagro! ¡Es un milagro! ¡Milagro! Ha sido la Virgen María, Madona"... Yo sabía que habían sido las oraciones que yo había estado diciendo, por orden y mandato Divino.

Luego vi al Santo Padre, ya recuperado en su cama, y una persona le iba leyendo los Escritos que Dios me dicta, y el Santo Padre lloraba emocionado. Así y aquí acabó mi visión.

Lunes, 25 de diciembre de 1995... rezo... (16:47) a (16:51)

Yo.- Amado nuestro: ¿qué le ocurre al Santo Padre? (Es que hoy lo he visto por televisión).

+ Hija mía, hijos míos, el Santo Padre, además de tener y poseer mi Espíritu Santo, es una persona, y como persona, sufre, y su sufrir es por los hombres, por los que no me aman, y por los que amándome, no cumplen su voluntad.

¡No os preocupéis! La naturaleza humana necesita de descanso y amor: ¡Amad todos, todos, al Santo Padre!, y vuestro amor le dará fuerzas para ser mi Pastor.

... rezo...

+ Amada, mi niña, mi buena Primavera, no basta ser bueno, cuando uno es padre; no basta dar ejemplo, ¡hay que exigir la bondad a los niños pequeños, por la misma autoridad paternal!

Esto le ocurre al Santo Padre, mi niña.

¡No deseo Yo, Dios, que sólo sea bueno y lo demuestre con su ejemplo! ¡Por su deber, le exijo Yo, Dios, el único que puede exigir, que haga cumplir mis mandatos, los mandatos de Dios,

que la Iglesia sabe!

¡No basta ser bueno, cuando uno es padre! ¡¡No basta!!

No se puede ir recomendando, hay que exigirlo.

Oh, obispos de mi Iglesia, estáis fríos ante los mandatos de vuestro Dios, y por culpa vuestra, sufre mi Pastor; y mis niños pequeños en la fe, se encuentran desamparados, desencantados y sin "leche" que beber; todo está adulterado.

El miedo, ese miedo a los semejantes, hace de mis hijos, unos cobardes.

¡¡Asesinos!!

Por vuestra cobardía, matáis almas.

Mucho hablar del aborto. ¿A cuántas almas me habéis abortado? ¡Malditos de Dios!

Mis niños tienen sed de Mí, de Dios, y, ¿qué les dais?, ¡"leche" adulterada!

Maldigo a los que abortan los cuerpos no nacidos, que ya tienen alma, y maldigo Yo, Dios, a los abortistas del alma: ¡Mejor os habría sido no nacer!

Yo Dios, hoy que celebráis mi nacimiento en Belén, os digo:

¡Lagartos, serpientes venenosas! ¡Dadme a conocer! ¡Decidles a mis hijos, a mis niños, que nací y morí por ellos, por cada uno de ellos, para darles mi amor!

Amor en la pobreza, en la enfermedad, el dolor, la soledad, el infortunio, en la riqueza, la salud, la alegría, y la compañía, y prosperidad. ¡¡¡Soy Dios!!! *(Yo.- Y su Voz truena en mi corazón).*

¡¡Soy Dios, y muero de sed de amor!! ¡Amadme, hijos míos! ¡Amadme!

Yo, Dios, no he tenido más remedio que venir, Yo mismo, a hablaros a través de estos Escritos, ya que no se habla bien de Mí; mi reputación de Dios, está por los suelos.

Hace casi dos mil años que nací, y en el mundo hay una triste caricatura de Mí.

¡¡¡Soy Amor!!! *(- Y lo grita con todo el poder de su voz).*

¡Os amo! ¿Oís? Yo, Dios, os amo,

¡Amadme!, y lo demás lo haré Yo, junto con tu amor.

No es difícil servirme, no, hijos míos. Quién os diga lo contrario, ¡miente!

La misma naturaleza me sirve, el cosmos me sirve, y en su servicio, hay paz, es lo natural.

¡Yo no pido imposibles!

Yo os doy, además, mis sacramentos.

¿A qué tanto cuento? ¿A qué tanto sufrimiento? Deja de sufrir, hijo mío, hija mía, y entrégate totalmente a Mí, tu Dios.

Cumple mis diez mandamientos y los cinco de la Santa y Única Iglesia de Dios. Y, ¿cuál es el primer mandamiento?:

¡Amarme a Mí, a Dios, sobre todas las cosas y personas!

¿Hacéis esto, Príncipes de mi Iglesia?

Pues, si no lo hacéis, ¡hacedlo!

Y si no deseáis cumplirlo, ¡daos de baja! ¡Me estorbáis!

¡Dejad el camino libre a Dios! ¡A Mí!

Vinisteis libremente: Yo, Dios, no os puse ningún ultimátum; erais y sois libres, como el resto de mis hijos; pues, usad de vuestra libertad y no me pongáis obstáculos.

Ahora no os habla el Santo Padre, al que la gran e inmensa mayoría, no le hacéis caso; ¡ahora os hablo Yo, Dios!

¿Me oís, pandilla de sabuesos?

Vais buscando las víctimas, y me las entregáis, de propia mano, al Infierno.

¡Idos de mi vista, de mi Iglesia, si no deseáis obedecer a mi pastor, al Papa!

Él, sufre, y Yo, Dios, me apresuro a ir en su defensa.

¡Soy Dios! ¡Dios!

Y os digo a vosotros, sí, a vosotros, Príncipes de mi Iglesia Católica, mi ultimátum, el ultimátum de Dios todopoderoso y veraz, que veo y escudriño los corazones, en lo más profundo:

Hay un plazo de tiempo para que cambiéis y me sirváis, en

unidad al Santo Padre, mi sucesor, el que posee la potencia divina de Dios Espíritu.

Si no rectificáis u os alejáis de Mí, ¡una de dos!, veréis mi justicia, la justicia de Dios, ejecutarse como espada de fuego.

¡Lo sello!

Está escrito en el rollo de la vida, que al final de los tiempos, habrá paz, pero esa paz la debe dar mi ejército de salvación: los eclesiásticos, los hombres de mi Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Y si es mi Paz, es la verdad, y la verdad es cumplir con lo que el Santo Padre os pide, ¡que es, mi voluntad!

Y como ahora no me dais, a través vuestro, la paz, sino la separación de, mi Iglesia, Yo, Dios, para cumplir lo escrito antes del tiempo, si es preciso, descargaré mi ira, y veréis y comprobaréis que la voz de Dios, no suena en balde.

Es la verdad, que va a cumplirse, y se cumplirá.

. . . rezo. . .

Yo.- Amado: ¿es de tu deseo que filmemos la película en las escaleras y la entrada de la iglesia dónde hemos ido hoy a misa?

+ *(- Se ríe con gusto).* Precisamente, hijos amados, por eso os pedí que fuerais allí, ya que se están terminando las tomas de la casa del "Señor Almendro en flor"; y fijaos, no hay árboles, podéis filmar, sea el tiempo que sea.

Martes, 26 de diciembre de 1995. . . rezo. . . (23:32) a (00:01)

Yo.- Cariño mío, mi amor y mi Dios, ¿deseas decirme algo?

+ Buenas noches, hijos míos, que descanséis en mi paz, en la paz de Dios. Muchas gracias, amados míos, por haber ido a comulgar. Dios está contento con el sacrificio que habéis hecho, y os aumento las gracias; las gracias espirituales de Dios, os son aumentadas.

Todos los hijos que puedan, es agradable a Dios, que comulguen a diario, si no tienen pecado mortal; y si alguno lo tiene, acuda a un sacerdote, y confiese.

Ay, hijos míos, Dios se duele de los sacerdotes que no dan importancia a la confesión, y algunos incluso ponen impedimentos para que Yo, Dios, me reconcilie con mi amado hijo, mi amada hija, que está en pecado; y al estar en pecado, además de no recibir mis gracias, va perdiendo las que había logrado.

Hijos sacerdotes, ¡os quiero Yo, Dios, en los confesonarios!

Si os ven allí, esperando, moveréis al arrepentimiento a mis amados, y Yo os colmaré de dicha, por cumplir con vuestro deber.

¿Por qué ya no exigís el deber a vuestros feligreses?

Yo, Dios, que todo lo sé, os lo diré: es porque vosotros no cumplís con vuestro deber; y, ¿cuál es el deber de un sacerdote?: ¡consolar a las almas!; y la confesión, consuela, alivia la carga y aumenta las gracias.

Hijos míos, sacerdotes, ¿no recibís de la Santa Sede, una paga? Pues, cumplid con el trabajo por el que se os paga. Y, ¿cuál es vuestro trabajo?, servir a mi Iglesia; y, ¿cómo se sirve?, cumpliendo la voluntad del supremo director, el Santo Padre. Si no deseáis o no queréis cumplir, ¡renunciad a la paga por lo que se os paga!

Deseáis el dinero, pero muchos no cumplís lo que el Papa os recuerda, y son las órdenes que ¡Yo, Dios!, he dispuesto para mi Iglesia.

¿A qué vestir como si os avergonzarais de vuestra dignidad, de vuestra dignidad divina, de ser mis sacerdotes, los sacerdotes de Dios, del Dios Creador?

La policía lleva distintivos, y con honra los lleva, y por el aspecto físico, hacen temblar a mis hijos y les hacen cumplir con la ley urbana; y vosotros, ¿con qué distintivo exterior, podéis hacer cumplir las enseñanzas de vuestro Dios de amor, si no se os reconoce, y se os confunde con el rebaño?

¡Sois mis Pastores!

Los Pastores de Dios.

¿Cómo pueden seguiros mis ovejas, si no os reconocen?

Y ¿a qué comulgar en la mano? Yo, Dios, me doy por amor, y no por caridad humana.

Cuando mis hijos extienden la mano para que el sacerdote me ponga allí, noto la desconfianza de mis hijos, parece que me piden por favor. En cambio, comulgar directamente en la boca, es un acto de amor. Una madre, cuando le da de comer a su niño, no le da la comida en la mano; su amor y su confianza, le dan directamente la comida en la boca. Y, ¿qué es la Iglesia, sino vuestra Madre?

Ay, sacerdotes, amados todos, meditad mis palabras, y ved y observad al Santo Padre, e imitadlo, obedecedlo y amadlo. Él os ama y sufre por vuestro descontrol.

¡Ya sois mayores!, no puede agarraros por las orejas, como a chiquillos.

Antes de consagraros al servicio sacerdotal, estudiasteis durante muchos años, en los que tuvisteis tiempo, libremente, de decir sí o no, al sacramento sacerdotal. Pues si uno dice sí, en libertad, es un compromiso; y un compromiso, no es para nada más que para cumplir lo que uno se compromete. ¿Qué es eso de querer luego, cambiar la naturaleza del compromiso, al antojo o a la debilidad de cada uno? No, hijos míos, sacerdotes, todos tan amados por Dios, y tan deseados:

¡Eso no es justo!

La justicia es cumplir con la verdad, y la verdad es una, y no se puede cambiar al antojo.

Yo, Dios, os amo y os pido con todo mi amor, que meditéis a la luz de mi Espíritu, que os doy con el sacramento sacerdotal, y cumpláis con la justa verdad. Y, ¿cuál es la justa verdad?

Os diré Yo, Dios: la justa verdad, es que Cristo, antes de morir, le dio las llaves a Pedro, por Nuestra voluntad; la Suya, como Dios Hijo, y la de Dios Padre y Espíritu, que son, somos,

es, Dios. Y, ¿cuál es el sucesor de Pedro?, ¡el Papa!

Sé que todos, en lo profundo de vuestro corazón, soñasteis, cuando estudiabais en el seminario, con que, a lo mejor, podríais llegar algún día, a ser vosotros uno de mis sucesores; ¡un Papa! Y os pregunto Yo, Dios: ¿qué os habría gustado hacer y que os hicieran, de llegar a ser Papa? Yo os lo diré: os hubiera gustado mandar y que os obedecieran. Pues; ¡eso mismo, haced!, ¡¡obedeced!!

Además de ser vuestro deber, sabéis que es de justicia.

Yo, Dios, espero cumpláis lo mismo que vosotros mismos mandaríais:

La obediencia.

¡¡Hacedlo, hijos Míos, y viviréis!!

Si no lo hacéis, Yo, Dios, os digo, por mi justa justicia, ¡moriréis!

Miércoles, 27 de diciembre de 1995... rezo... (13:23) a (13:58)

Yo.- Amado: ¿podrías Tú, Dios mío, escribir a través de mí, la canción de Satán: Zogo?

+ Yo, Dios, deseo hacerlo y lo hago:
Existe el Infierno,
existe el Malvado,
el que confunde al hombre
por Dios creado.
Nadie se escapa de su influencia,
en la duda de creer,
si Dios es, era o será.
En él está la maldad.

Era un ángel reluciente,
de luz purísima e incandescente,
era el preferido de Dios,
y se rebeló, y dijo no, no, no, no.

Y por su negativa de servir,
se fundaron los infiernos,
que son como un pozo, profundo y negro.
¿De quién hablo?
¡De Satán!
El que se rebeló a Dios,
el mismo que no cedió,
y cavó el foso de la desunión.

En el Cielo se emprendió la lucha,
y lucharon por el bien,
los ángeles que aceptaron
servir a los hombres, por Dios.

Los demonios no quisieron
servir a la pobre gente,
que por Adán y Eva,
se desunieron a la perfección.
Y por los primeros padres,
llegó el dolor,
el dolor de vivir sin ver a Dios.
Y fue Satán, el demonio,
que astutamente engañó
a Eva, primero,
y ésta, por su deseo,
rindió al varón.

La historia del mundo
empezó por un no, ¡no!;
no, que dijo Luzbel,
y en Satán se convirtió.

Y Dios formó los infiernos,
ya que el mal, no puede estar en el bien;
y el mundo está en medio.

Si el hombre, al que Dios ama,
está confuso y perdido,
es por la furia del mal
que desea destruirlo.

Y la destrucción llega
a través de la mentira
de la mentira que oculta
que Dios ama a sus hijos.

Y los hijos, sin amor,
van de desespero en desespero,
ya que sus ansias de amar,
no encuentran un rostro bueno.

Y en la plenitud de los tiempos,
nació en Belén de Judea,
de la entrañas purísimas
de una joven llamada María,
el Dios que salva las vidas.

Ese Dios que creó el mundo,
el mismo Dios, al que Satán dijo ¡no!,
es el Dios Niño; Jesús,
que murió luego en la Cruz.

Y murió por el no del diablo,
que causó la destrucción humana,
y que está furioso con el hombre,

ya que por él dijo ¡no!, no, no.
Y ese Dios, que es Parte y Dios,
que es el Dios Hijo,
Parte de Dios Padre,
y del Dios Espíritu Santo,
y Dios,
ese Dios os dice:
"Hijos míos,
os amo, os amo, Yo, Dios".

Y ahora, ya tiene el hombre
un Amor bueno por quien dejarse amar,
y ese Amor habita en cada uno,
y cada uno sabe que es verdad.

Y Dios, el Cristo, Jesús, el Dios Hijo,
nos da su amor,
el amor de Dios en Unidad.
Y ese amor, es el amor que nos da paz,
y la paz está en la Iglesia,
¡la Única Iglesia de Dios!,
¡La Católica, Apostólica y Romana!,
la que tiene por Reina y Señora
a la Virgen Inmaculada.
Y que el Santo Padre, desde Roma,
guía con el Espíritu de Dios,
a todos los hombres,
a la unidad y reconciliación.

Es la verdad de la Biblia,
la verdad del Divino Amor,
del amor en que Dios nos ama,
y que por sus sacramentos en acción,

nos libran de Satán, de Zogo,
que desea nuestra total destrucción.
¿Quién elige el Cielo, el Amor?
¡Yo, yo, yo, yo…!

+ Amados míos, más que cantarla, que la vaya recitando mi bonita hija Esperanza; vais enfocando el cuadro, y de vez en cuando que interrumpa su voz y se oiga la música, ¡le subís un poco el volumen!, y lo bajáis cuando vuelva a recitar. Que tú, Primavera, hija mía, y Bondad, lo preparéis.

Estoy muy contento y agradecido, Yo, Dios, os doy mis gracias, mi eterna amistad y mi bendición.

¡Gracias! gracias hijos míos. *(Yo.- Y lo veo tan emocionado, que parece como si aguantara su llanto).*

… rezo… (14:06) a (14:14)

Yo.- Amado Dios: ¿deseas algo que hagamos por y para Ti, o por nosotros?

+ Amados míos, mi Corazón rebosa santa gratitud por la canción que te he dictado: Zogo, la canción que dará luz al mundo.

Tú crees, Primavera, que la gente no le pondrá atención; comprendo tus dudas humanas, mi niña, pero es que será el Espíritu de Dios, que inspirará su Luz, y su Luz será su fe.

Jueves, 28 de diciembre de 1995… rezo… (8:44) a…

Yo.- Amado, nuestro Dios, al que todos, todos nosotros adoramos: ¿qué deseas?

+ Amaros. Deseo amaros y gozarme en vuestro amor.

Tenéis un buen día por delante, hijos míos, y en este día, podréis glorificarme con vuestro trabajo cotidiano, cumpliendo vuestro deber.

… rezo… (17:18) a (17:31)

Yo.- Amado, ¿deseas algo de mí?

+ Sí, hijita linda, conoces bien cuándo deseo hablarte, y mi deseo es que llames a tu amiga Lix; ella necesita que la llames, ya que está muy avergonzada de haberte grabado la voz, tantísimas veces, y cree que Yo, Dios, estoy enfadado con ella; y no lo estoy, ya que ella lo hacía por obligación, por petición de otros.

No es el caso de mi hijo, el sacerdote Cal; él sabía y quería hacerlo.

Yo, Dios, deseo que la llames. Todos los que estaban en el complot de mi hijo, el sacerdote Xifón, están muy arrepentidos, ya que mi sacerdote, el amado amigo de Dios, Airomus, ha obedecido mis órdenes y ha aclarado cosas sobre vosotros, mis amados instrumentos.

Ahora podré utilizaros, como es el santo deseo de Dios; ahora empezará un fructuoso trabajo para vosotros. Los hombres conocerán mis milagros. ¡Estad contentos, hijos míos, Yo, Dios, no os abandono jamás!

Y los Lluvia, vienen en nombre de vuestro Dios, a traeros mi paz, mi amor y mi fe!

¡Estad alegres y optimistas, hay buenos, muy buenos tiempos, a la vista!

Yo, Dios, os amo a todos, y vengo con mis instrumentos, a buscar vuestro sí; lo deseo, y ¡lo tendré!

Mi amor, con vuestro amor, pagaréis; y seréis dichosos y felices de amarme, de que Yo os ame tanto.

¡Vengo a por vuestro sí!

Viernes, 29 de diciembre de 1995... rezo... (12:55) a (13:14)

Yo.- Amado, ¿deseas algo?

+ Amada, deseo agradecerte tu amor.

Hijita, Primavera, Satán te tienta y te hace pasar malos ratos; refrena tu mal humor, sé más dulce con todos.

Hay personas que al leer mis Escritos, los Escritos de Dios

a través de tu amada escritura, mi Primavera, tendrán y tienen celos de tu suerte, y eso les mueve a "destruirte".

Ten compasión de ellos, Primavera.

Y tú, amado patriarca Fuerza, defiéndela, como san José hizo con Mamá.

Sí, hijos míos, es una gran suerte para mis hijos, recibir mis Locuciones; pero sabed que lo que vosotros leéis, son mis Palabras, mis Santas Palabras, las Palabras de Dios, salidas de su propia y divina Voz; pero mis instrumentos sufren de continuo las persecuciones de Satán, que a veces, se cuela entre mis Palabras, y no sólo eso, sino las múltiples y horribles visiones que perciben y tienen de él y sus secuaces, además de las dudas y los insultos de muchos hijos míos que os creéis mucho más perfectos que mis instrumentos, y en cambio, no tenéis mis Santas Locuciones. ¡Yo, Dios, sé lo más escondido del corazón de cada uno de mis hijos!, y a veces, en apariencia de piedad y santidad, se esconde la envidia y la soberbia.

Deseo que seáis personas naturales, que riáis, cantéis, y a veces, como imperfectos que sois, os enfadéis. Eso lo permito Yo, Dios, para que veáis vuestra nada, que sin Mí, Dios, no vale nada.

Haced examen de conciencia, y veréis que Dios, ¡Yo!, no soy jamás injusto. Sólo Yo, ¡Dios!, veo lo más profundo de cada corazón, ¡sólo Yo!, ¡Dios!

Te he dicho lo anterior, amada Primavera, mi niña, ya que es lo que le pasa a (x), y a (x); me han dado su vida, y en cambio, Yo te hablo a ti, pecadora, mi amada pecadora, Primavera. Y pregunto: ¿en tu lugar, en tu situación; qué habrían hecho estas hijas mías?

No os juzguéis unos a otros. Amadme y gozaos de que Dios elija por lo menos a alguien para ser instrumento de mi voz.

¡Dad gloria a Dios!

¡Amadme por mi Santa e infinita Misericordia!

Yo os amo a todos, hijos míos, ¡a todos!, pero no juzguéis los hechos de vuestro Dios; ¡es un sacrilegio!

Sábado, 30 de diciembre de 1995... rezo... (11:42) a (12:15)

Yo.- Dios, mi amor, mi vida, mi esperanza: ¿qué deseas hoy de nosotros?

+ Que la paz, mi Paz, esté en todos vosotros y en vuestras obras todas, incluso que los pensamientos y deseos vuestros, hijos míos tan amados, vayan dirigidos a Mí, ¡al Amor!

Yo soy el Amor, soy el amo, el dueño del amor verdadero, y os amo, os amo y os deseo.

Yo, Dios, amo lo creado por mis Manos, y estoy orgulloso y satisfecho de vosotros, mis criaturas. Os he hecho a mi imagen y semejanza, a la imagen y semejanza de Dios; y ¿qué soy Yo, Dios?

¡Soy Amor!

Pues vosotros, sois mis semejantes en amor. ¿Qué quiere decir esto? Que si Yo, Dios, amo, vosotros, al ser mis semejantes, podéis amar, podéis cumplir con los mandamientos en que se resumen mis caminos:

¡Amar a Dios, a Mí, con todo vuestra mente y corazón, y amar a vuestros semejantes por mi amor!

¡Sois semejantes a Dios!

¡Sois mi imagen espiritual! Y ¿qué hay en el Espíritu?, ¡amor!, ¡amor!, ¡mi Amor!, el amor con que os amo, con que os ama Dios, el amor que nos hermana, criatura y Creador.

¿Por qué buscáis la riqueza, el poder? Por amor; porque creéis que esto os dará la felicidad, y la felicidad es la parte física del amor, ¿verdad?

No buscáis la riqueza y el poder, por maldad; Yo veo vuestros corazones y sé que lo hacéis por amor, por el fin del amor.

Pero a veces, usáis medios malos para conseguir vuestro fin.

Yo, Dios, os amo a todos, ¡a todos!, hijos míos, pero algunos habéis caído en la trampa de los medios malos, para conseguir un buen fin, vuestra felicidad temporal.

Yo, hijos amados, Yo, Dios Uno y Trino, Yo, Dios Amor y to-

dopoderoso, os doy por mi amor, la felicidad terrenal, y os añado la felicidad Eterna. ¡No os miento!

¡Dios no miente!

Cuando vosotros amáis de verdad, de verdad, a otra persona, no le mentís, vuestro amor os impide mentirle; pues Yo hago lo mismo con vosotros, hijos míos, ya que Yo, Dios, os amo de verdad, con la Verdad de ser Dios.

Y con la misma verdad, te digo a ti, sí, a ti, amado mío: ¿deseas mi amor?

Yo, Dios, te lo estoy dando siempre, siempre, y te lo doy porque te amo; igual que tú, que cuando amas, lo das, lo das, aunque la persona a la que amas, a veces, no te corresponde.

¿Ves cómo eres imagen y semejante a Mí?

Nos parecemos mucho, hijo mío, hija mía, y por eso sé que me correspondes cuando te digo: ¡te amo!, ¡te amo!, ¡te amo!

¿Quieres sentir mi amor?

Te lo doy, Yo, Dios.

Fuerza, llama hoy a tu padre, a la hora de comer, y no olvides que Yo, tu Dios, te amo tanto, tanto. Me "duele" el amor que siento por ti, amado amigo de Dios.

Ama así, como Yo te amo, a tus hijos, y a tu dulce esposa.

Deseo Yo, Dios, que mi hija Primavera, vaya de parto con el doctor Huan.

Dale todos Mis Escritos a mi hijo Simba; ahora los comprenderá, y le ayudarán a tener una buena muerte; no tardes en dárselos; Yo, Dios, sé por qué te lo digo, hijo mío.

¡Te amo, Fuerza!, y te daré mi amor en forma de triunfo profesional, también, ya que tu fe es a toda prueba.

Ojalá, Primavera la tuviera como tú.

Antes de hablar a través de ella, la tenía más; ahora, por culpa de Satán y sus interferencias, y por culpa del sacerdote Xifón y sus dos notas, la llenaron de confusión, ya que por no querer ir contra Dios, contra Mí, y serme infiel, dudó, por la duda del

sacerdote Xifón, al que se puso en sus manos, con todo el candor de su inocencia.

¡Ayúdala, Fuerza!, tu Dios te lo pide como un favor. Te recompensaré, amigo mío, ¡lo sello con mi sello!

. . . rezo. . . (17:07) a (17:20)

+ Amados míos, asistid a la santa Misa, Mi Sacrificio, a (x), con el sacerdote (x). No deseo que vayáis a saludarle, y no os olvidéis de iros a confesar.

No quiero Yo, Dios, que discutáis, tú, Fuerza, y tú, Primavera, y menos, ante vuestros hijos; ¿qué van a pensar de sus padres, y cómo los van a admirar? Y por una tontería, como es la leña de la estufa. *(Yo.- Se ríe).* Sí, me río, ya que se nota que sois humanos e imperfectos. ¡No quiero que nadie que lea Mis Escritos a través de ti, Primavera, piense que sois unos santos!

¡¡Los santos están muertos y viven en el Cielo!! Y vosotros estáis vivos y sois como cada uno de mis hijos, que necesitan acudir continuamente al examen de conciencia y al sacramento de la confesión, de sus pecados y faltas.

Sí, hijos míos, mirad, mirad a mis instrumentos, y veréis que son tan imperfectos como vosotros, a los que tanto amo.

¡Yo, Dios, os amo a todos!

Anda, hijo mío, sí, a ti, a ti te lo digo: esfuérzate para ser mejor; te lo pido por mi amor, por mi amor. *(- Y sonríe con dulzura).* Es la dulzura de un Padre, conocedor de las limitaciones de sus hijos, a los que tanto amo, y en los que me plazco cuando veo su amor a Mí, en medio de su imperfección; y esto me llena de compasión, de misericordia, de la infinita misericordia del Dios Infinito y Verdadero.

Domingo, 31 de diciembre de 1995. . . rezo. . . (21:45) a (22:21)

Yo.- Amado mío, ¡mi amor! Hace días, mi hija Deber, me dijo que te preguntara si tu Madre, cuando era pequeña, jugaba a muñecas. Dice Deber, que tiene una

muñeca fea, pero que también la quiere mucho.

+ Deber, mi niña, deseas saber cosas de mi Madre, de la Madre de Dios, y Jesús te las dirá.

Mi Mamá, cuando era pequeña, no jugaba a muñecas, jugaba con niños y niñas de verdad, vecinos suyos. Ella, peinaba a las niñas, y a los niños, corría tras ellos, jugando a pillarlos.

Todos querían jugar con María.

Cuando era más pequeña, jugaba con la arena, y hacía montículos con ella; luego, su mamá, Santa Ana, le hacía lavar las manos con abundante agua, y ella se pasaba mucho rato con las manos dentro del agua.

Aunque era perfecta, era algo "traviesa", y le gustaba caminar a gran velocidad, y si se caía, a veces lloraba, y otras reía.

Reía mucho María, reía por nada, su sonrisa era y es deliciosa, ya que es la sonrisa sin malicia, de la gente pudorosa, que se alegra de las pequeñas cosas de la vida.

María era avispada, pronta a entender las cosas, cariñosa, paciente, y a veces, silenciosa.

Dios la iba preparando para enfrentarse al sí, que libremente dijo, para tenerme dentro de sí.

No tenía miedo al qué dirán, Ella sólo pensaba en cumplir los diez mandamientos, y se deleitaba en hacerlo.

Dios la preservó del mal, pero la humildad de María, era por libre voluntad.

Podía haber dicho que no, a ser la Madre de Dios.

No era tonta María, y sabía que ser madre sin conocer varón, sería causa de humillación, si es que san José la rechazara.

Cuando Ella dijo sí, lo dijo sin saber lo que pasaría con san José, lo dijo sabiendo a lo que se exponía. Por eso, su sí, es el sí de la valentía, el sí del amor a Dios, el sí de la Redención.

Por eso, María es la clave de mi doctrina, de la doctrina de Dios.

Sí, Deber, mi Madre jugaba como cualquier otra niña, pero jugaba con niñas más pequeñas; Ella las cuidaba, mientras sus

madres lavaban. Por aquel tiempo, el mundo era diferente de hoy, los niños demostraban su amor a sus semejantes, antes que a muñecas sin vida, y cuando jugaban, compartían sus juegos. Era distinto a ahora, y María era una niña normal, sólo sin chispa de mal. Ella jugaba compartiendo su tiempo, y con el juego, ayudaba a cuidar a otros niños; todo era servicio, servicio a los demás, para ayudarlos a cumplir la voluntad de Dios.

Y en el servicio, jugaba, ya que el juego es el placer de obedecer sin pensar en el aburrimiento.

Uno, cuando es pequeño, juega mientras lava los platos, hace las camas o limpia los zapatos.

Jugar no es vivir en otro mundo, jugar es divertirse, siendo útil.

Jugar no es fantasear, es reír corriendo tras un hermanito que debe lavarse la cara y no desea que le toque el agua; es pillarlo y hacerle cosquillas, y vencer su miedo y hacerlo obedecer.

Jugar es, para los niños aprender a ser mayores, y jugando, jugando, vais colaborando con la vida, haciendo un servicio a Dios y a los hombres.

María jugaba, y María era feliz, sirviendo con el juego a quién precisaba de su juego, que era hacer feliz y obedecer los mandatos de sus padres, Joaquín y Ana, que la enseñaron a obedecer jugando.

Lunes, 1 de enero de 1996... rezo... (14:26) a (15:06)

+ Amados hijos de Dios. Yo, Jesús, el Dios Hijo, junto con Dios Padre y Dios Espíritu, que somos y es Dios, Uno y Trino, hoy empieza un año. Desde lo alto del Cielo os bendecimos a todos, ¡a todos!, hijos de Dios, y permitimos que vuestra Madre, ¡la Madre de Dios!, os sonría al corazón, derramando a él sus amorosas palabras.

Yo.- (Veo el Cielo, y a los Tres, y delante de Ellos, muy sonriente, se ha puesto María, nuestra Madre; y Jesús se ha acercado a Ella, y con dulzura amorosa de un Hijo cariñoso, la agasaja con sus caricias. La coge del brazo izquierdo y nos la

muestra: Dios muestra a los hombres a su y nuestra Madre María. Han empezado a desfilar ante Ellos, multitud de ángeles que, al pasar ante Ella, María, la saludan con sonrisa dulce y ojos brillantes y llenos de amor; ¡todos aman a Mamá! Le hacen una reverencia y le dicen:

"Bendita Tú, María, entre todas las criaturas. Te amo, excelsa María".

Y todos dicen lo mismo, y María con su dulce mano amorosa, se la coloca en la cabeza del ángel que le dice el saludo, y en el momento, Dios Hijo mira a Dios Padre y a Dios Espíritu, y en el acto de María al ángel, éste se enciende de luz y, si antes brillaba, ahora su potencia es fulgurante.

¡Es precioso, es maravilloso verlo! Oh, si vosotros pudierais verlo como yo lo veo; es sublime ver la unidad de Dios a los deseos de María. ¡Acudid siempre a María, yo veo que tiene la llave del Corazón de Dios! Dios, en Unidad, la aman tanto, como no se puede explicar, y siento en mi corazón humano una felicidad celestial. Es una felicidad que yo os la deseo a todos, a todos mis semejantes, a quienes tanto amo. Yo, Primavera, os amo por el amor que Dios ha puesto en mi corazón, y os deseo sintáis en vuestra alma el resultado del sí que dais a Dios).

+ Hija mía, Mamá y la Divina Trinidad, te amamos a ti, como a cada uno de tus hermanos, los hombres, y deseamos que este amor que tú sientes por Nosotros y por ellos, sea sentido en todos, ¡en todos!

Yo, Dios, os lo doy; pedídmelo, y Yo, ¡os lo doy!

Y ahora, después de mis palabras, y la veraz y verídica visión que le hemos concedido a nuestra hija, Primavera, viene a vosotros la voz más dulce de la Creación, la voz de María, la Madre de Dios, ¡Mía! *(- Y sonríe complacido).*

** Hijos de Dios, hijos de María. Soy vuestra Madre, que os habla y con Mi voz os acaricio el corazón.*

Tenéis penas, pero Yo os consuelo.

Tenéis alegrías, y Yo María, las comparto contigo.

Deseo hablaros de Mí, de la Madre de Dios, ¡¡lo soy!! Jesús, el Dios Hijo, estuvo en mi vientre, y fue carne de mi carne, y en Mi barriga me daba pataditas, como cualquier niño de vosotros ha hecho en el vientre de su madre.

Pero, amados míos, hijos míos, si soy y fui y seré la Madre de Dios, mi sí a la

voluntad Divina, está muy unido al sí de san José, mi amado esposo. Si él me hubiera rechazado, repudiado, ¿qué habría sido de María, sola, con Dios Niño? ¿Qué habría sido de Jesús, joven, sin su "padre" san José? De él aprendió a comportarse como un hombre. Como todos los hijos, Jesús, encontró en José el apoyo, la imagen en quien mirarse y copiar.

Si Yo soy la Madre de Dios, no olvidéis jamás, ¡jamás!, hijos míos, que el Patriarca san José, actuó en Jesús, Dios, como un padre de verdad. Si mi sí os ha dado la vida, el sí de las obras de san José, es en unidad al mío, la voluntad del Dios Trino. Recordad, amados hijos, que soy la Madre de Dios; acudid a Mí, y Yo os reconciliaré con el Amor; ¡con Dios!

¡¡Viva Dios en las Alturas y Paz entre todos vosotros, amados hijos de los hombres, y que viva Dios por vuestro sí, en vuestros corazones!!

María, vuestra Madre, os ama, os cuido y soy la Madre de Dios, el Dios que os ama. ¡Amadlo, hijos míos!

+ Amado Fuerza, amada Primavera, benditos todos, hijos míos, os digo Yo, Dios, que este año que empieza hoy, será un año lleno de milagros de reconciliación a Dios, por mis hijos descarriados.

Y deseo Yo, Dios, que a través vuestro, me rindáis el alma de mi amado hijo, el sacerdote Hos Hus. Ya os diré lo que tenéis que hacer.

¡No te parezca imposible, amada hija Primavera, no hay nada imposible para tu Dios! ¡Tú lo verás!

(.- Y sonríe emocionado).

Martes, 2 de enero de 1996... rezo... (8:00) a (9:00)

Yo.- (Estaba durmiendo y Dios me ha despertado). ¿Quieres hablar, Dios mío, tan amado?

+ Vuestro Dios desea hablaros a todos los hijos de los hombres, a todos, sin discriminación.

Vuestro Padre, Dios, os habla, con la Verdad del Dios Creador.

Hijos míos, la democracia es irreal, ya que con los seres libres, no se puede aplicar en el gobierno estatal, ni en otra clase de gobierno.

La verdad es una, y al ser una, es dictadora.

No se puede decir que haya paz de dos o más maneras; la paz es una, es una vida sin violencia; y la paz no puede esperar a que se termine la guerra o las contiendas; la paz es ¡ya!, o no hay paz, ni existe ni existirá.

No podéis decir: "Esperaremos, que discutan, que se maten unos cuantos; luego, por la democracia, pediremos la paz, y si es necesario, la exigiremos con las armas democráticas".

¿Qué es esto, hijos míos? ¿A qué, tal desorden?

Los niños saben que incluso en la discusión, se quiebra la paz.

Repito Yo, Dios: la democracia es irreal, es una palabra para agradar a todo el mundo, pero es falsa, ya que es imposible aplicarla.

La verdad no está en la duda.

La guerra es mala, tanto si hay razones para ella, como si no. Es mala, ya que la realidad es que las víctimas más numerosas, son los inocentes: los niños, las mujeres, los ancianos, los hombres del pueblo.

¡Quiero paz!

¡Os exijo la paz!

Las cosas no tienen dos puntos de vista acertados, ya que siempre uno es mejor que el otro.

Repito: la democracia es irreal, no se puede aplicar, ya que si un partido político la intenta aplicar, va contra los demás partidos políticos.

Si la democracia fuera real, sólo habría un partido, y ya no sería democracia.

¡La verdad es una!

La verdad no es opinable; o se hacen bien las cosas, o se hacen mal.

De mentiras, hay de muchas clases, variedad de opiniones, mas la verdad es una y clara.

Todos sabéis que no es bueno robar; no es opinable, aunque se puede robar de muchas formas.

Todos sabéis, hijos míos, hijos de Dios, que matar es malo; y los hombres matáis de muchas formas, incluso sin llegar a liquidar el cuerpo.

Todos sabéis que deseáis la paz; y hay muchas maneras de no tenerla, no sólo con las guerras, os hablo de la paz interior, de esa Paz que Yo, Dios, llenaré la tierra antes del fin del mundo.

A todos os preocupa cómo y cuándo será el fin, y Yo, Dios, os lo digo: el fin, os lo daréis los hombres mismos, con vuestras guerras.

Dios sabe cuándo será, pero depende de vuestra libertad, ya que se ejecutará por vosotros mismos y vuestra destrucción física del mundo, creado por Mí, ¡soy Dios!

Yo os dejaré libres hasta el fin, ya que mi justicia es respetar vuestra libertad.

Si vosotros, libremente, preserváis el mundo y lo cuidáis y lo amáis, éste durará más.

¡Sois y seréis vosotros quienes daréis punto final a la vida!

Lo que haré Yo, Dios, es acudir a buscar a mis hijos, a los hijos que heredarán el Nuevo Mundo conmigo; a los hijos que han querido mi amor, y al quererlo, me han reconocido como Padre, me han amado y han cumplido mis mandamientos, y han acudido a mis sacramentos.

Esos son, serán mis herederos.

No soy Yo quien los elige; sois vosotros, libremente, quienes os separáis de Mí, ya que Yo, Dios, ¡os elijo a todos!

¡A todos!

Todos tenéis parte de mi Creación.

A todos os he deseado antes de los tiempos.

Por eso nacisteis, por mi deseo.

Hay otros muchos, que Yo, Dios, he deseado, pero por la dureza y el miedo de los padres, no han sido creados a la vida.

De éstos, sólo me queda su recuerdo.

¡Sois libres!

Verdaderamente libres, y no democráticamente.

No es la democracia la que os hace libres, sino la verdad, la única verdad, que es que Dios os he creado individuales, independientes, uno a uno, y por tanto, ¡libres!

Muchos os quejáis de Mí, de Dios.

Decís: "¿Si Dios existe, por qué permite el sufrimiento, las guerras, los niños sedientos, la pobreza?"

No os preguntáis: "Ya, gracias a Dios, tenemos la verdad, la Iglesia, los mandamientos, que nos dicen cómo debemos actuar para ser felices, y si fallamos, podemos acudir a los sacramentos. Si todos los cumplimos, cumplimos los deseos de Dios, no habrá pobreza, ni niños sedientos, ni guerras, ni sufrimientos. ¿Por qué Dios permite que no cumplamos sus deseos?".

Yo, Dios, os lo digo: por la verdad de que sois libres.

No por la democracia, por la verdad.

Cuando la democracia pone por leyes, cosas injustas, como tantas hay en ella, es mentirosa, ya que daña a los hombres; y todo lo que daña, hace mal, y si hace mal, no es bueno, y si no es bueno, no es verdadero; ¡no es verdad!, es irreal.

Yo, Dios, os amo a todos, y vosotros, si os detenéis a pensarlo, lo veréis.

El sol sale por todos, la luna y las estrellas, brillan por todos.

El viento es por todos, la lluvia es por todos.

La naturaleza y sus beneficios, es por todos.

Cada uno de vosotros, es por todos, ya que cada uno influye en los de su alrededor, y éstos, por su influencia, influyen en derredor de otros.

Lo que uno dice o hace aquí, repercute allí. Yo, Dios, así lo dispuse para que, al ser libres, fuerais por vuestra libertad, los protagonistas del mundo.

Sí, incluido tú, hijo mío, hija mía, que estás enfermo o sólo, ya que influyes en otros, aunque sea por un momento.

La creación de otra vida, sea humana, animal o vegetal, sólo

necesita de un momento, de una ocasión.

Un pájaro lleva una semilla de un árbol a un suelo, y ésta germina por el ave que le dio la oportunidad de la vida.

Un hombre, esté sano o enfermo, con su voz, con su presencia, da vida, por tener vida, y si actúa en mi Verdad, el la verdad de Dios, da bien al mundo.

Hijos amados, meditad mis palabras.

Vuestro Padre, Dios, os ha hablado.

. . . rezo. . . (12:26) a (13:00)

Yo.- A mi amor, a mi Dios; de parte de Fuerza, mi amadísimo esposo, te dice que no entiende el salto entre el hombre prehistórico a Adán. ¿Deseas aclarárselo?

+ Yo, Dios, soy claro, y aclaro las dudas de mis hijos, y sacio su sana curiosidad.

Dice la Biblia que Yo, Dios, hice el mundo en seis días; pero el tiempo, "seis días", es un tiempo irreal, ya que estuve billones de años, haciendo el mundo y el universo; eso es en tiempo terrenal, ya que Yo, Dios, no vivo en el tiempo, y ahora mismo, en este preciso instante, estoy creando al mundo, y me están crucificando, y el demonio se rebela contra Mí, y estoy en el fin de los tiempos.

Quiero decir, Primavera, que no hay tiempo para Dios, todo es presente.

El "hombre" prehistórico, que vosotros los hombres encontráis, era un "hombre" sin alma, con apariencia física a vosotros, como es semejante alguna especie de monos u orangutanes.

El hombre-hombre, mi hijo, fue y es Adán, el primer hombre perfecto, al que puse alma inmortal en su cuerpo carnal, con una conciencia justa y espiritual, que le hace discernir el bien del mal. Y es lo que le da poder ante todo lo creado por Dios. Y es esa libertad de actuar bien o mal.

El hombre, vosotros, fue lo último que creé; antes, os preparé

un mundo dónde vivir, eternamente felices, en él; por eso amáis tanto la tierra, el mundo, ya que Yo, Dios, lo dispuse así en vuestro corazón, para que así os ocuparais de cuidar y proteger mi Creación, que era y es para vosotros.

Pero, al pecar vuestros primeros padres, os maldije, y vino la impureza, la imperfección, y con ella, el mal de ir contra la misma naturaleza que os di.

Sois vosotros quienes la destruís por vuestra imperfección, que pagasteis por querer servir a Satán, y no sólo a Mí. Y digo pagasteis, ya que tú hubieras hecho igual que Adán y Eva, ¡seguro! Fuerza, amado mío, ya he contestado a tu pregunta; el "hombre" prehistórico, era un ser sin alma, no era un hombre como tú, era semejante físicamente. ¿Lo has entendido hijo Mío?

Yo.- Y, Amor mío, tengo otra pregunta de mi esposo Fuerza, que desea, si es tu voluntad, le cuentes lo del diluvio universal y lo de la torre de Babel.

+ *(Sonríe)* Tienes muchas ganas de saber, hijo mío, mi amigo, Fuerza; Yo, Dios, te saciaré. *(Sonríe)* Sí, hija mía, sonrío, ya que hay fe en las preguntas de Mi hijo.

El diluvio, ocurrió en una parte del mundo, no en toda la tierra, pero para Noé, era el mundo, ya que no se conocía todo el mundo, como hoy día.

Y castigué Yo, Dios, a los hijos de los hombres, por su desorden, por su desobediencia a Dios.

La torre de Babel, como bien sabéis por la Biblia, la hicieron los hombres por miedo a otro diluvio, y Yo Dios me encolericé, ya que prometí no dar otro diluvio; por eso puse el arco iris, para cumplir mi promesa, a la que el arco iris me recordaba.

Pero los hombres no creyeron, el miedo a Mí, a Dios, los unió, y Yo, Dios, los desuní, ya que les confundí con lenguas diferentes y cambiando su físico. En el castigo por la torre de Babel, nacieron las razas, que aún hoy os desunen. Así lo hice Yo, Dios.

. . . rezo. . . (13:08) a (13:52)

Yo.- Y continúa mi amado esposo queriendo saber. (Se sonríe Dios). Y esta vez te pregunta amado Dios: después de la resurrección de los muertos, ¿cómo será nuestro cuerpo? ¿Joven? ¿Con defectos (cojo, ciego, subnormal)?

+ Amados míos, llegará el día en que la carne resucitará y habitará otra vez en el alma, y serán los dos una sola cosa, ya que el cuerpo será perfecto.

Dios Hijo, Jesucristo, tiene cuerpo, está en el Cielo, y no tiene que comer; así ocurrirá con vosotros en la resurrección carnal.

Y no tendréis defecto alguno, ni físico ni psíquico, ya que el alma llenará el cuerpo todo, y al ser alma perfecta, vosotros seréis perfectos.

Sabréis quiénes sois, por vuestra alma, que es distinta en cada uno de vosotros.

Os identificaréis por ella, y por ella, os reconoceréis, ya que estaréis en otra dimensión.

El mundo, la tierra, ya no existirá, la habréis destruido vosotros mismos, y Allí, donde Yo, Dios, os he preparado otra morada, Allí, es un lugar distinto, mucho, muchísimo, más bello que la tierra que conocéis.

Yo vivo en Ella, y os digo que es perfecta para vuestros ojos, y saciará vuestra alma entera.

Y Allí viviréis, eternamente felices, todos juntos conmigo, y Yo, Dios, con vosotros.

No hay palabras para describir la belleza y perfección de la Nueva "Tierra", pero sin duda, es infinitamente mejor que en la que vivís hoy.

No necesitaréis leyes, ya que seréis perfectos y felices, y las leyes son para daros la felicidad.

Y Allí, en el Nuevo Mundo, que os tengo reservado para todos los hijos que me habéis amado, y con vuestra humildad, servido, cumpliendo libremente con mis designios y vuestro deber, pues

es para vosotros; es la alegría después del dolor, de la cruz por mi amor, por amarme ante todas y sobre todas las cosas.

¡Es un Mundo maravilloso!

Dios no miente, ¡no miento!, y existe, hijos míos, y es para vosotros.

Sí, para ti, para ti, a ti te lo digo, a ti que has pecado, y antes de morir volverás a hacerlo, y no una vez, sino setenta veces siete. Y tantas veces como has pecado y pecarás, deberás ser humilde y acudir al confesonario, y ante un sacerdote, que me representa, deberás pedirme perdón, diciendo cuál es tu pecado o falta, ¡sin temor, sin escrúpulos!

Yo, Dios, ya sé de tu pecado, ¡claro que lo sé!, *(Y sonríe, y con su sonrisa, quiere confortarnos)* pero lo que deseo es comprobar tu capacidad de humildad.

Mira, hijo mío, hija mía; María, mi Madre Inmaculada, aún siendo perfecta, Yo, Dios, le pregunté si quería ser la Madre del Hijo de Dios, por querer saber de su humildad.

Yo, Dios, podía haber dispuesto que Dios Hijo naciera a la vida terrenal con naturaleza humana, sin preguntarle nada a María. La podía hacer "dormir", como hice con Adán, y no tener que preguntarle a Ella, a María, qué deseaba hacer.

Muchos de vosotros, no le dais el suficiente valor a mi Madre, ya que por creer que la preservé del mal, eso ya le quitaba importancia a su sí.

Os deseo recordar que Adán y Eva eran perfectos, pero no fueron humildes, y por su soberbia, se dejaron engañar por Satán.

¿Es que os creéis que María no tuvo que luchar con Satán para darme el sí a Mí, a Dios? Satán incluso tentó al mismo Dios, al Dios Hijo, y si se acercó a Mí, hizo lo mismo con María, el mismo momento en que el ángel le preguntó si deseaba ser mi Madre. ¿Por qué creéis que interrogó María? ¿Por curiosidad, si era perfecta? Interrogó porque Satán le puso muy claro que el ser la Madre de Dios, le traería complicaciones. Por eso tiene

tanto valor su sí, ya que lo dio con conocimiento de causa. Y fue su humildad, lo que no pudo dominar Satán.

La humildad es invencible, y la humildad de María, como la vuestra, Yo, Dios, no os la puedo dar, si no, ¿a qué preguntarle a María? Si le pregunté, es que Ella, siendo perfecta, era libre, como vosotros, para darme el sí. Y me dio el sí, y su humildad era la humildad más perfecta, ya que era la humildad de una criatura preservada del mal, a la que se le exige un sacrificio, una entrega total.

Satán dijo ¡no!, María dijo ¡sí!

¡Qué cambio tan radical en las dos libertades! Uno el mal, otro el bien.

Sí, hijos míos, la humildad no puedo darla Yo, y es la humildad la que os llevará al Cielo, y de Allí, al Nuevo Mundo, al mundo eterno y perfecto, que Yo, Dios, creé para ti, sí, amado mío, para ti.

¿Quieres venir?

. . . rezo. . . (16:02) a (16:10)

Yo.- Amado Dios todopoderoso y Amor: ¿es que el Nuevo Mundo no está en el Cielo, donde están ahora las almas que ya han muerto?

+ El Cielo es muy grande, Primavera, pequeña mía.

Y sí, el Nuevo Mundo está en el Cielo, mas ahora, las almas que han muerto y son santas, están conmigo en el Cielo, pero no tienen cuerpo.

El Nuevo Mundo es una expresión para denominar cuerpo y alma juntos, y en la inmortalidad de un cuerpo glorioso, en que el alma lo llenará todo y no sufrirá ni tendrá hambre, ni se cansará; el alma llenará y purificará el cuerpo inmortal.

Si perseveráis hasta el final, lo veréis, lo comprobaréis.

Ahora deseo vuestra fe.

¡Pedídmela!

Yo, Dios, os la doy a todos.
Pedid y os doy, ¡a todos! Sí, a ti, también.

. . . rezo. . . (16:12) a (18:20)

Yo.- Amor, mi Dios y Señor. ¿Podrías decirme lo que me dijiste de la festividad de Los Reyes Magos?

+ Amados míos, Yo, Dios, deseo que celebréis la festividad de los Reyes Magos, de la siguiente manera:

El día seis de enero, que el patriarca Fuerza, coja una figura Mía, del Niño Jesús, y la esconda en el jardín; y vuestros hijos, disfrazados de Reyes Magos y de pastores, la busquen, ¡Me busquen!

Mientras tanto, encima de la cama de cada uno, podéis poner un obsequio; puede ser un juguete. Pero que sepan que lo habéis comprado vosotros, ¡nada de mentiras! Y es y será, decirles así a ellos: Es en recuerdo del Evangelio, que dice que quien encuentre a Jesús, Dios, y lo ame y lo sirva, Dios le premiará con la Vida Eterna en el Cielo, donde hay dicha y consuelo. Estos obsequios representan vuestra dicha.

Cuando encuentren la figura del Niño Dios, Jesús, que canten y atraigan a los otros con estas palabras:

"¡Gloria a Dios en las Alturas y Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!"

El que me encuentre, en la figura de Niño Jesús, que me lleve en brazos y me vaya pasando a otro, y todos me besen; esa figura representa a Dios, y me place que me beséis.

¡Besadme!

Y le entregáis la figura a vuestra madre, a ti, Primavera, y tú se la das a tu esposo Fuerza, y éste explica la historia de los tres Reyes Magos.

Diles, amado Fuerza, que ellos me llevaron regalos a Mí, por ser Dios, y que no les pueden llevar regalos a ellos. Primero, porque

están muertos, y segundo, porque ellos no son dioses, sino niños como todos los niños, y hay muchos niños en el mundo que no tienen nada, ni para comer, ¡es la verdad!

Y les dices lo que te he dicho; que al ser Dios, los Reyes Magos me adoraron a Mí, ¡sólo a Mí!

Y que al ser Dios y al hacerme hombre, lo hice para abrirles las puertas del Cielo, donde hay la suma y total felicidad.

Y para recordarles esa felicidad, les habéis obsequiado con regalos; y que vayan a buscarlos.

Gozaos hijos míos, de la dicha de haber nacido Dios Hijo, y del Cielo que os he prometido.

Si alguien desea celebrar así, como es mi deseo, la fiesta de los Reyes Magos, me placeré Yo, Dios, en ello.

Y aunque viváis en un piso, podéis esconderme igual, y los disfraces pueden ser tres coronas hechas con cualquier papel y unos pañuelos en el pelo para las pastoras, y cualquier cosa para los pastores.

No deseo que convirtáis esa fiesta en un acto caro de dinero.

Es el amor al recuerdo, lo que Yo, Dios, quiero.

Y os digo que es verdad, que hay muchos niños que pasan hambre. Sé que os sentís impotentes ante tal verdad, pero no por sentiros impotentes, deja de ser cierto.

Dios no desea que seáis superfluos y andéis derrochando dinero, mientras otros niños no tienen ni la esperanza de mirar al Cielo.

Sus ojos están puestos, tristemente, en un punto indefinido de abandono físico y espiritual.

No os exijo que los ayudéis, sois libres, y sabéis que vuestro deber es ayudarlos.

Hay muchas cosas que podéis hacer, y entre ellas, está el recordarlos, el rezar por ellos, y que cada uno, haga según su libre voluntad.

Yo, Dios, además de desear la paz, quiero el amor.

Y si no hay paz, dad amor, y con el amor vendrá la paz.

Yo.- ¿Qué deseas Dios mío?

+ Yo, Dios, deseo que apuntes algunas de las cosas que te dice Satán, cuando interfiere mi voz. Deseo que lo sepan los que lean estas palabras, ya que Yo, Dios, te lo dije, pero conozco a los hombres, y sé que si no veis, no creéis. Anda, Primavera, obedece a tu Dios, y que si envidian tu "suerte", sepan de tu sufrir. Es mi deseo, el deseo de Dios.

Yo.- (He buscado algunas frases que Satán me dice). Anoto lo que me pide Dios:

Satán: Eres una cochina furcia.

Satán: …Soy dios, el dios indio.

Satán: ¡Ja, ja, ja! Soy Satán, idiota. ¡Qué niña más tonta! Al final, os enfadaréis tanto con tu marido, que no podréis servir a Dios.

Satán: Ja, ja, ja. ¡Estúpida Primavera!: ¡¡Os mataré hoy!! ¡Soy Satán y tengo mi poder!

Satán: Ja, ja, ja. Soy Satán, que te estoy engañando. ¡Maldita bruja! ¿Con que, niña de Dios? Un estorbo, y te voy a matar, Primavera de las narices. Eres mala e imbécil.

+ Hijos míos, estas son algunas de las palabras que quedan escritas, en Escritos que vosotros no tenéis, y que al no ser míos, de Dios, no deseo que salgan a luz.

Pero que hay muchas más palabras que suenan sólo en el interior de mi amada hija y fiel instrumento, Primavera; como visiones horribles, en las que, a veces, Satán se disfraza de la Virgen María, y hay otro demonio que "la maltrata" físicamente, y le da coces y desea estrangularla. Otras veces, son distintas visiones, todas del mal.

Yo, Dios, deseo que lo sepáis, ya que lo que le digo en Locuciones a Primavera, es muy bonito y bueno para los hombres, en vez de otras Locuciones que tienen algunos otros hijos míos. Y Yo, que soy Dios, y os conozco bien a cada uno, sé que las cosas tan bonitas, positivas y llenas de esperanza, que por mi Espíritu y la

voluntad, en unidad, de Dios Trino, Primavera escribe; es fácil de hacer encender los celos, la envidia, en vosotros, hijos míos, a los que tanto y tanto amo, igual que a Primavera, su esposo, Fuerza, y sus hijos.

¡Os amo igual que a ellos!

Yo, Dios, no os engaño.

¡No tengáis celos!, que la recompensa de mi Cielo Eterno, no es por mis Locuciones, sino por el cumplimiento de mis mandatos, los mandatos de vuestro Dios; ¡lo sello!

Miércoles, 3 de enero de 1996... rezo... (11:27) a (12:07)

Yo.- Dios, mi Amado, ¿deseas decirme algo?

+ Bien sabes que sí, amada Primavera. Desde que te has despertado, vengo diciéndotelo. *(Y sonríe).*

Yo.- Bueno... es verdad. Pero: ¿es necesario?

+ Es mi deseo, el deseo de Dios.

Yo.- Pero...pero, es que yo no soy digna.

+ Ninguno de mis hijos es digno de mi voz.

Si te he hablado para otras personas amadas de Dios, ¿por qué no puedo hablarte para el Santo Padre, Juan Pablo II?

Yo.- Estoy nerviosa, y... no quiero líos.

+ *(Se ríe muy a gusto)* Desde el momento que eres mi instrumento, y libremente lo sois, ya no sois más que míos, de Dios.

Yo.- Bueno, eso nos gusta mucho, pero... Oye Amado mío, y no te enfades conmigo. Yo, y todos nosotros, amamos mucho al Santo Padre y no quiero que sufra. Si tienes que decirle algo, que sea muy bonito.

+ *(Sonríe)* Y, ¿quién te ha dicho que no es bonito y bueno, lo que deseo decirle?

Yo.- Como la Iglesia Católica está tan mal. ¡Él no tiene la culpa! La culpa es mía y de tantos como yo, que no cumplimos su voluntad. Bueno, ahora ya lo hago,

pero no lo hice siempre. Si tienes que enfadarte, hazlo conmigo; ¡yo soy la culpable de cómo va la Iglesia!

+ Yo, Dios, no juzgo a nadie en vida.

Apunta, hija mía, para el Santo Padre:

A mi amado, al más amado de Dios, al que cuido, con el que me gozo y me plazco. Yo, Dios, amado Karol, un abrazo.

Soy un Dios humano, soy Jesús, tu amigo, tu inseparable.

Y deseo Yo, Dios Hijo, en voluntad con Dios Padre y Dios Espíritu, bendecirte en Unidad.

Y así lo hacemos, amado de los amados.

Todo lo que haces como Papa, tiene nuestra aprobación, ya que cumples fielmente Nuestros deseos, y la inspiración del Espíritu Santo, que vive y actúa en ti.

Eres Nuestro ungido, el preferido de María, a la que le tienes "robado" el Corazón. La que hace muchos años ya, te concedió su rosa roja, y puso especial cuidado en que sus ángeles, mis ángeles, le quitaran las espinas, ya que sufres demasiado, por el sólo hecho de ser mi sucesor, el sucesor de Dios, el Cristo, el que amó tanto al mundo, que morí por el mundo.

Pero Yo, Dios, quiero que tú, Karol mío, de Dios, vivas muchos años, ¡te necesito! ¿Me oyes, hijo mío, de mi Inmaculado Corazón?, ¡te necesito! Y si te hablo a través de mi amada hija, Primavera, es para suplicarte.

Yo, Dios, ¡Dios!, te suplico de rodillas: ¡cuídate! Deseo te cuides. Eres humano, eres un hombre, y Yo, Dios, te necesito. *(Y veo a Jesús de rodillas y con los brazos extendidos hacia delante)* ¡Dios te necesita, Karol mío, mi niño, mi buen hijo! Haz lo necesario para cuidarte más; si es preciso, reestructura tu actividad.

¡Todo lo que haces y hagas, como lo que has hecho, me place, y ha sido mi voluntad, mis designios, los designios de Dios!

Pero, repito, te necesito, mi Iglesia te necesita.

Cuídate más, por mi amor, por nuestra Iglesia, la ¡Única Iglesia de Dios!, la Santa, la Católica, la Apostólica, la Romana;

¡la tuya, que es la de Dios, mía!

Ahora deseo, hijo amadísimo, que oigas a Mamá, a tu Madre, ¡a María!, mi Madre, la Madre de Dios.

** Hijo, hijo mío… mi Karol, mi amado, mi buen hijo en quién me plazco, acompañándote continuamente.*

Yo, tu Madre, te suplico, y me arrodillo, como Dios, como Jesús. (La veo arrodillada. Luce un vestido amarillo con una capa azul cielo. Y hay ángeles en derredor suyo. Y hay mucha luz. Esta luz es algo plateada, y a los pies de Ella, hay rosas blancas, muchas rosas blancas, y en el centro, en medio de ellas, hay una de roja, muy bonita, y que brilla como si tuviera gotas de agua. ¡Es la Virgen que llora y la moja!) Lloro por el sufrir de mi hijo Karol, y esa es su rosa roja, la que le di.

Amado mío, mi Karol, no hagas llorar a tu Madre, por favor, hijo predilecto, ¡cuídate!

Ya nos veremos en el Cielo, pero de momento, deseamos, la Trinidad Santa, Dios, mi esposo san José, todos los santos y ángeles, y Yo, María, que sirvas a Dios, a nuestra Iglesia. Te pedimos: ¡cuídate, cuídate, por nuestro amor! (Y empiezan a cantar los ángeles, ¡hay muchísimos! y cantan: "Bendito el Cordero de Dios y su Sucesor").

+ Así lo has visto, Primavera, y así ha sucedido. Yo, Dios, lo certifico, lo sello y lo rubrico con mi fuego, que es el Amor.

Domingo, 7 de enero de 1996… rezo… (10:44) a (10:54)

+ Amado hijo, Trabajo: ¡felicidades!

Tu santo patrón, me pide siempre por ti.

Eres bueno, y con los años, serás un fiel instrumento de Dios, mío. *(Tiene ahora mi hijo, siete años).*

Tengo reservado para ti, pequeño, Trabajo, múltiples maravillas, que por mi gracia, que te di, al imponerte mi hija Dol, las manos, te reservé.

Tu Dios, espera mucho de ti.

Seme fiel, ámame, y siempre que tengas un pecado o una falta, ¡corre a confesarlos! como ahora haces, y Yo, Dios, me plazco.

Al ser hoy el día de tu santo, Mamá, san José (al que amas y rezas), y Yo, Dios Trino, te deseamos felicidad total. ¡Pídeme

un deseo, y besa la figura del Jesusito! Yo, Dios, te devolveré el beso en tu corazón, y recibirás tu petición. *(Y sonríe con un amor que le llenan de chispitas los ojos, los ojos de Dios).*

. . . rezo. . .

Yo.- (Trabajo, pidió que se terminara la ola de resfriados que pasaba la familia).

+ Y Yo, Dios, le concedí que él no se contagiara. Y además, le dije que al finalizar este año, hablaría correctamente, sin ese tartamudeo que tiene, por irle la mente más veloz que la voz. Y se cumplirá, como toda palabra que sale de mi boca, de la boca del Dios, que tanto os ama.

Miércoles, 10 de enero de 1996. . . rezo. . . (16:44) a (16:51)

Yo.- Amor mío, ¡es verdad! ¡Estoy esperando una niña! Ayer fuimos a ver al doctor, y me hizo una ecografía; ¡es una niña!

+ *(Ríe).* Y se llamará Flos, y será una hija de Dios, una hija de María.

Estás contenta, ya que es cierto lo que Yo, Dios, te dije.

Esa fe tuya, amada Primavera, Yo, Dios, la quiero más firme.

Antes, cuando no te hablaba, tu fe habría movido montañas; ¿qué te ocurre, mi niña?

Estás preocupada por tantas cosas que he pronosticado. No dudes, pequeña mía, todas se cumplen y se cumplirán.

¡Os amo, instrumentos de Dios!

Y me gozo de ver tu cara de satisfacción, al saber que en tu vientre llevas a Flos; a mi pequeño gran amor.

Otra vez, tendrás varones. Ya sé Yo, Dios, que hubieras preferido un niño, pero mi deseo es ante todo, ¡Dios sobre todo! *(Y sonríe dichoso de ver mi paz, al saber que es una niña, mi bebé).*

. . . rezo. . .

+ Ya sé, Primavera, bonita, que no entiendes cómo un hombre

puede amar, sin ver a la persona amada.

Pero, te diré que la mujer olvida más pronto, y que necesita de la visión constante de su amor.

Yo, Dios, lo dispuse así, ya que cuando se le muere un hijo a una mujer, sufre muchísimo, pero, que si no lo ve, termina conformándose, y puede ser feliz y reír, por sus otros hijos.

En cambio, el hombre, recuerda siempre.

Yo, Dios, los dispuse así, para la fidelidad matrimonial, ya que a veces, el hombre, por su trabajo, tiene que pasar días, meses o años, separado de su esposa.

La esposa tiene los hijos, que la hacen mantenerse fiel.

El marido tiene el firme recuerdo, y por él, es fiel.

El hombre y la mujer, por mi voluntad, la voluntad de Dios, son diferentes; ¡lo sello!

Jueves, 11 de enero de 1996... rezo... (Por la mañana)

+ Fuerza, llama al amado sacerdote Cal, y felicítalo en tu nombre y en de todos tus hijos, por su cumpleaños.

Y no te olvides de decirle, que Yo, Dios, le doy, por mi voluntad, muchos años de vida, para que pueda servirme con total y plena fidelidad y amor a Mí y a la Iglesia.

Sábado, 13 de enero de 1996... rezo... (10:35) a (12:13)

Yo.- Amor mío, ¡cómo te amo! Te amo tanto y tanto, que soy muy dichosa. Estoy llena de felicidad y alegría, y es por el amor tan inmenso e intenso que siento por Ti, Dios mío.

+ Y Yo, Dios Trino y Uno, te amo a ti, mi niña, hija buena, que tanto me amas y me lo demuestras, negándote a ti misma, a tu misma naturaleza.

Eres dócil, eres libre, y me das tu amor, y permites la entrada del mío en tu corazón sediento del amor de Dios, del mío, de ese amor que rejuvenece el alma, y la hace sin edad, sin tristeza: todo

es sonrisa, todo es hacer mi santa voluntad, aceptando incluso lo que no te gusta, por permitirlo Yo, Dios.

Ya sé, amada Primavera, que no entiendes que al ser Dios todopoderoso y Amor, y amándote tanto, permito que Satanás te moleste tanto, que se ponga en medio de mis Escritos, o los haga a su albedrío; y luego dudas en saber, en discernir, y te entra el miedo. Siendo Yo, Dios, dices, decís: "¿Por qué no lo evita?".

Yo, Dios, podría hacerlo, pero no lo hago, incluso permito que te asuste tanto, que llegas a verlo cuando intenta rodear con sus manos, tu garganta, y aniquilarte.

Y cuando estás amándote con tu esposo y, de pronto, su rostro es el de Satán.

Sé que sufres mucho, hija mía, pero deseo Yo, Dios, que a pesar de todo lo que permito, continúes dándome el sí, cada mañana, en tu consagración a Mí, a la Divina Trinidad.

Tu amor, Primavera, es muy valioso, al ser un amor comprobado en la prueba constante.

Yo, Dios, permito todas las fechorías del Maligno, para saber de tu humildad, de tu sí verdadero.

Tienes el don de mis santas Locuciones, pero si las tienes, es porque me eres fiel en la prueba.

Si Yo, Dios, te elegí a ti, es por ser como eres.

No dudes de que si te doy mi voz, amada mía, es porque Yo, Dios, te pruebo, y estoy contento de ti.

¡Sigue luchando!, y seguirás venciendo. Y gracias a ello, Yo, Dios, hablo a los hombres, por tu lucha.

No temas, hija mía, todo lo que permito que Satán haga contigo, lo puedes soportar.

Yo, Dios, no permito jamás, ¡jamás!, que nadie sea tentado más de lo que sus fuerzas pueden soportar.

Y eso lo digo por todos mis hijos.

Sí, a ti te lo digo, a ti que tienes la tentación de pecar contra mi sexto mandamiento: ¡Puedes evitar no caer en él, hijo mío,

hija mía! Yo, Dios, lo sé. ¡Evita la ocasión! Si es preciso, aléjate, pero no cedas. Yo, Dios, te daré la Vida Eterna en el Cielo.

Y sí, a ti te lo digo, tienes envidia de un bien material o físico: ¡véncela! Piensa y dame gracias de y por lo que tienes.

Estos dos pecados, hoy día, son muy fáciles de hacer, pero Yo soy Dios, y estoy en el Sagrario, esperando vengas a verme, para decirme sinceramente y humildemente, lo que te pasa.

Si empiezas diciendo: "Fulano-a de tal, me tienta, me busca", vas mal, muy mal. Dime así: "Yo soy débil y ante fulano-a de tal, mi debilidad aumenta".

Así es como irás bien y llegarás a erradicar tu pecado.

Es tu pecado, es lo que tú sientes, no lo que siente fulano-a de tal.

Es lo que tú te dices a ti mismo-a, cuando le ves.

Hay muchas personas en el mundo, pero es lo que tú te dices a ti mismo-a sobre una determinada persona, lo que te encadena a ella, y te hace esclavo- a; ¡reconócelo, amado mío, amada mía!, y con el reconocimiento, vendrá tu humildad.

¡Ay!, ese orgullo que te impide ver tus imperfecciones y limitaciones.

Si le das toda la culpa a la persona que te hace sentir deseos de pecar, al final pecarás.

¡Tú eres libre, hijo mío, hija mía!, y tu libertad, que Yo, Dios, te di, puede y debe impedir, que esa persona te domine.

¡Nadie puede dominarte, si eres humilde!

¡¡Nadie!!

Ni Yo, que soy Dios, puedo dominar a nadie; y cuando digo puedo, quiere decir, que aunque Yo, Dios, deseo vuestro amor, no por eso lo "robo".

Yo lo deseo libremente.

Y si Yo, siendo Dios, y siendo todopoderoso, no te sojuzgo; y no lo hago, porque no quiero, porque, aunque siendo todopoderoso, podría; quiere eso aclararte, que ninguna criatura mía, puede

rendirte a sí, si tú no lo deseas.

¡Eres libre!

Repito:

¡¡Libre!!

Y la libertad, sólo actúa potencialmente en los hombres, cuando sois humildes.

La humildad hace ver la realidad sin la pasión de la soberbia.

La soberbia, por ser imperfecta, no deja ver la verdad, y al ver la mentira, induce al pecado, ya que el pecado es falso, al contrario de la humildad, que es verdadera, y al ser verdad, es libre.

Y os hablaré de la envidia, que es causa del desamor.

Hoy día, ¡no hay amor!

Hay posesión material, física.

Pero esto no es amor, es querer llenar un hueco, en vuestro desencantado corazón.

Un ejemplo, hijos míos, hijos de Dios: cuando os enamoráis de verdad, os bastan los ojos de uno a otro, para sentir la dicha y la felicidad. Y, ¿qué hay en los ojos? Los ojos son el espejo del alma. Y, ¿qué es el alma? El alma es espiritual. Pues, ¿qué os dais los enamorados? ¡El alma, el espíritu!

Eso no se paga con monedas, y es lo que os une, y es lo que os da la felicidad.

Y si lo que os da la felicidad verdadera, no es material ni físico, ¿por qué tenéis envidia? Yo, Dios, os lo digo, amados hijos míos: por la falta de amor, del auténtico amor espiritual, ¡mi amor, el amor de Dios!, y el bueno y lícito amor entre vosotros, que proviene y es, de amarme primero a Mí.

Si me amáis, hijos míos, si permitís que Yo, Dios, os ame, viviréis en otra dimensión, en la dimensión espiritual, en la verdadera onda de tu naturaleza, la del alma inmortal.

Y no tendrás envidia, ya que mi Amor, os lo doy a todos por igual, ¡por igual!

Y si os lo doy por igual, sois vosotros quienes lo graduáis.

Las cosas materiales o físicas, no os sacian, ¡ni os saciarán jamás!, ya que vosotros, hijos míos, Yo Dios, os hice, os creé semejantes a Mí, y no me veis, ¡no tengo cuerpo! ¡Soy espiritual! Si me hice carnal como vosotros, en Dios Hijo, fue para redimiros, y que dando la mano a Dios, a Mí, fuerais felices, de camino al Paraíso prometido. Allí hay todo lo que envidiáis. Compradlo ahora, cumpliendo mis diez mandamientos y los cinco de mi Santa Iglesia Católica.

Vosotros sabéis que para adquirir algo, debéis pagarlo, y os lo dan, lo compráis.

Lo mismo ocurre con el Cielo, amados míos, debéis comprarlo, y la moneda es el amor: amar a Dios, amarme a Mí.

Y vuestro amor os hace humildes, y la humildad os hace ver la verdad, y al ver la verdad, veis que sois imperfectos y prontos a pecar.

¡Acudid a mis sacramentos! Son para dejar actuar a la humildad, y ésta os lleva a la gracia, que Yo, Dios, os doy, y os preserva de pecar, y os ayuda a recibir mis gracias, mis dones espirituales, que Yo, Dios, os doy.

¡Un don, se da, y Yo, Dios, os doy mis dones!, y os apartáis del pecado, y al no pecar, sois felices; y al ser felices, me servís, y Yo, Dios, os amo más, ya que veo vuestro sacrificio, la aceptación de la cruz.

Se ha hablado mucho de la cruz, y normalmente pensáis que la cruz es tener una enfermedad, o soportar a alguien desagradable para vosotros. Pero la cruz, además de eso, que tampoco tiene por qué ser eso, o sólo eso, la cruz, hijos míos, es amarme y demostrármelo.

La cruz son las obras y los hechos de vuestro amor a Mí, a Dios, la demostración física y espiritual de vuestro amor.

Y unos, para demostrarme su amor, llevarán su cruz: con la alegría de tener muchos hijos; o con la alegría de un trabajo bien hecho, que hará que gane mucho dinero; o con la alegría del amor

conyugal que le llena de amor físico y espiritual; o la alegría de trabajar en un oficio que le gusta y disfruta de él; o con la alegría de tener salud y gozar de buen humor.

Ésa es la cruz también, y va acompañada, además de lo que os he dicho, de la cruz en esas otras cosas que también tenéis, y no os gustan tanto.

Pero la cruz es unas y otras.

La cruz es servirme por vuestro amor a Mí, a Dios.

Y a veces, la cruz del servicio es alegre, y otras, dolorosa, y a veces, las dos cosas a la vez.

Cuando Dios Hijo, Yo, llevé la Cruz, lo hice por amor, y mi Cruz también fueron los treinta años de dicha con mi Madre santísima, y algunos de ellos, compartidos con san José.

Y la Cruz fue irnos a Egipto, pero estar unidos.

Y la Cruz fue buscar a mis amados apóstoles, y amarlos y ver cómo me dejaban solo. Pero, que durante los tres años de mi predicación, por mi Cruz, me gocé con ellos: éramos muy amigos y nos alegrábamos de nuestro servicio de consolar a las almas que nos amaban tanto, que teníamos que "escondernos", cuando deseábamos estar en "familia", y Yo, Dios Hijo, les explicaba las parábolas. Esa Cruz también era Cruz, ya que era obedecer al Padre y cumplir con su voluntad, negándome a Mí mismo:

¡No hacía lo que Yo, Dios Hijo, quería, sino lo que quería el Padre de Mí!

Por eso era Cruz, aunque Yo, Dios, era muy feliz con los míos, mis apóstoles, y cumplir la Voluntad de Dios.

Resumiendo, amados, la cruz es servicio obediente a la voluntad de Dios, por amor, sean cuales sean las circunstancias que envuelvan, su santa voluntad. Pero al ser por amor a Él, siempre, ¡siempre!, hay felicidad en el servicio, en las circunstancias, la felicidad de amar.

Martes, 16 de enero de 1996... rezo... (12:25) a (13:20)

Yo.- Amado mío, soy muy feliz amándote y sirviéndote. No me importa que ya no sea yo, sino que seas Tú, Dios mío, quién estás en mí. El otro día me di cuenta, cuando fuimos a comprar el canario. Yo quería uno, y Tú, Dios, otro. Creo que el dependiente pensó que estaba chiflada cuando le dije a mi amado esposo: "Yo preferiría éste, pero "yo diría" este otro". Por supuesto nos quedamos con el que Tú, amado Dios, querías. Y por cierto, canta mucho.

+ Sí, hija Mía, mi Primavera, soy Yo, Dios, que estoy y vivo en ti, y me meto en tus asuntos, y te hablo, casi de continuo.

Tú, amada mía, ya casi no eres nada.

Eres mi fiel instrumento.

Yo deseo darte las gracias, por tu docilidad, y tu paciencia, por las malas noches que te da Satán.

Te estás ganando mi Cielo Eterno.

Eres humilde y dócil a mi opinión, a la opinión de Dios, que a veces, es diferente de la tuya.

Deseo también dar las gracias a mi amado, Fuerza, por escucharme fielmente, a través de tu voz, aunque a veces, le digo cosas en que él no está de acuerdo.

También Yo, Dios, deseo agradecer a vuestros amados hijos, el que me "meta" en sus cosas.

Vuestra libertad, me la entregasteis.

Esto es muy fácil de oír para quién lo escuche o lo lea; lo difícil, es tener humildad para obedecerme como hacéis, aunque no me enfado, si alguno protesta, de corazón afuera, son muy jóvenes, y la juventud es rebelde. Pero Yo, Dios, veo vuestro interior, y rebosa amor, y por vuestro amor, obediencia a Mí, a Dios.

Por eso todas las cosas os irán bien, por vuestra fiel, audaz y pronta obediencia.

Y por eso mismo, me rendiréis tantas almas, por vuestro humilde y obediente servicio.

¡Os amo, hijos míos!

Y a ti, a ti que lees estos mis Escritos, también te lo digo: por tu humilde obediencia en cumplir mis mandamientos, me sirves y me servirás, y me rendirás almas.

Yo, Dios, os utilizo a todos, por mi amor, por el amor que me tenéis.

Entre todos, haremos un mundo mejor: ¡el mundo de Dios!, de amor, de paz interior, que saldrá al exterior en forma de obras, ya que lo que sois y sentís, se trasluce con vuestras obras, vuestro ser, toda vuestra persona.

Y si sois y tenéis amor, paz y fe, vuestras obras y personas, serán amor, paz y fe.

Y unos por otros, y todos juntos, tendréis amor, paz y fe. Y el mundo estará lleno de ello, y Yo, Dios, bendeciré al mundo, y mis hijos seréis felices por mis bendiciones.

Y la era de la paz, será veraz, verídica, y existirá en el mundo.

¡Tened fe, hijos míos! Soy Dios, el amo del mundo, y se cumplirá lo que digo, que es lo mismo que dije, y que sucederá.

¡Os necesito!

¡Te necesito a ti! Sí, a ti, para cumplir mis designios, los designios de Dios, y no me vengas con falsa modestia. Es a ti, sí, a ti, a quien Yo necesito.

Eres muy importante para Mí, para Dios.

Tú no eres como otro, eres irrepetible, y por eso te necesito, ya que tal como eres, no hay otro como tú.

Y por eso te necesito a ti, hijo mío, hija mía.

¡No te se me escondas!

Me estoy dirigiendo a ti, a ti que eres pecador; *(Y sonríe)*, es a los pecadores, a quienes quiero, y son los únicos que podéis servirme en el mundo, ya que los santos están muertos.

Ellos viven conmigo en el Cielo, y Yo, Dios, necesito de vosotros, los que estáis vivos; todos sois pecadores.

Si no, no harían falta los sacerdotes y los confesionarios. Y en cambio, sin ellos y éstos, no podréis jamás llegar al Cielo Eterno.

Sois pecadores, aunque no queráis serlo.

La imperfección que heredasteis de Adán y Eva, sigue vigente; Yo, Dios, no la he abolido, y por eso tenéis inclinación al mal.

Pero sabiéndolo, y siendo tan fácil irte a confesar, ¡ya estás sirviéndome, amándome y caminando hacia el Cielo hacia el maravilloso Nuevo Mundo que Yo, Dios, hice por ti!

Sí, especialmente por ti.

Por uno solo de vosotros, tan sólo por uno solo, Yo, Dios, habría muerto en la Cruz, y mi Mundo Nuevo existiría, tan sólo por uno de vosotros, ¡por ti, amado, amada de Dios!

Y te digo y te sentencio, que no estarás Allí tú solo, hay multitud innumerable de almas, que viviréis conmigo Allí.

¡Muchas más, infinitamente más, que no las que viven en el Infierno!

El poder de Satán es ridículo, ante la frondosidad e inmensidad de mi amor.

Claro que algunos han elegido y elegirán los infiernos; y Yo, Dios, lloro lágrimas de sangre por ellos.

Pero sois muchos más, ¡muchísimos más!, los que viviréis conmigo, eternamente, en el Nuevo Mundo.

Oh, qué felices seremos, ¡cómo nos amaremos!

Se terminó el dolor, la soledad, el pecar.

Todo será sublime felicidad.

Y es tan fácil conseguir la recompensa de la Vida Eterna.

¡Es tan fácil!

¡La confesión es la puerta!

Y no te asustes de tu pecado, de tu infidelidad, de tu debilidad.

¡Humíllate ante Mí, a solas!

Y con humildad, vas a confesarte.

Es esa humildad, la que te hace digno hijo de Dios.

Yo, Dios Hijo, fui humilde a Dios Padre, y obedecí.

¡Tú, no tienes, ni tendrás que morir en la Cruz de madera!

Tú, tendrás que morir a la cruz de tus vicios, de tus debilidades,

de tus imperfecciones y fallos.

Pero es que, con la absolución de tus pecados, el sacerdote te da mi Gracia, la gracia de Dios, que te ayuda a mantenerte fiel a Mí, ¡a Dios!

Y luego, vente muchas veces a comulgar.

Cuanto más en contacto estás conmigo, con Dios, más y más te ayudo a ser mejor.

Tú sabes que es cierto el dicho: "Dime con quién andas y te diré quién eres". Por eso, amado mío, amada mía, anda conmigo, con Dios, y serás semejante a Mí, a Dios.

Y, ¿cómo soy Yo? Soy bueno, soy perfecto. Tengo todas las virtudes, y soy Amor. Y tú, sí, ¡tú!, ¡¡tú!!, serás como Yo, semejante a Mí, a Dios. ¡Ven!

... rezo... (13:32) a (14:12)

+ Podéis dar mis santos Escritos, sin excepción de personas, a todos.

Repito, a todos harán bien.

Todo aquel que los lea, se rendirá a Mí, a Dios.

Que los toque Primavera.

Dádselos a mi tan y tan amada hija, Santa. Es una de las hijas que más me ama, aunque su conducta debe mejorar.

¿Lo harás, verdad, niña mía?

Yo, Dios, te amo tanto, que me enternezco con tu amor.

Por ti, amada hija, morí en la Cruz. Por ti, vivo en el Sagrario, y por tu amadísimo esposo, mi hijo Noe, que me ama mucho, más de lo que tú crees, hija mía, mi niña Santa, y mucho más que me va a querer, ¿verdad hijo mío?

Has sufrido mucho, pero Yo, Dios, no he dejado de quererte.

¿Por qué crees que encontraste a mi amada hija Santa? Te lo diré Yo, Dios: Para que te hiciera feliz y te acercara a Mí.

¡Sois míos!, de Dios.

Sólo hace falta que os deis cuenta, y Yo podré daros, junto con

mi gran amor, mis gracias.

Os amo a los dos, y a vuestros hijos también. Estoy "loco" de amor por ellos y por vosotros dos.

También dadle mis Escritos a mi hijo amado, Surturing. Sí, a ti, Surturing, te lo digo: Yo, Dios, te amo, estoy loco de amor por ti, sí, por ti, que sufres, y que Yo, Dios, lo veo todo, y me apresuro a venir a decírtelo. ¿Deseas sentir mi amor? Ve a confesar tus pecados y faltas.

No temas, amadísimo hijo mío. Eres como cualquier otra persona, todos pecan mientras viven en la tierra, ¡todos!

Pero Yo, Dios, deseo que cada vez lo hagáis menos, y os vayáis perfeccionando.

¡Seréis cada vez más felices, cuanto más perfectos seáis!

La perfección os da la felicidad, ya que os asemeja a Mí, a Dios, y Yo soy perfecto.

La felicidad es actuar como perfectos hombres, usando toda la potencia humana al servicio de Dios.

Amado Suturing, te espera una vida dichosa, si eres fiel a Mí, a Dios; Yo mismo te la doy, ¡eres mi hijo!, y Yo soy un buen Padre, como tú lo serás con tus hijos.

Déjate abrazar por Mí, por Jesús, el Cristo.

Vete a confesar y ven a comulgar.

Te estoy esperando ansioso.

¡Tengo sed de tu amor, oh Surturing, hijo mío, te amo tanto, tanto!

¡Soy Dios y te amo!

¡Soy tu Padre Dios, y te amo de verdad, con la verdad de Dios!

Bondad, amado Mío, mi fiel instrumento; a ti, en tus manos, pongo el alma de mi amado hijo Surturing.

Tú, Bondad mío, de Dios, tienes mi gracia, dale mi fe con tus palabras.

Surturing, hijo mío, mi hijo Bondad es bueno, y él te ayudará a que puedas ir a confesar y a comulgar, no saca nada material

con ello. *(Sonríe Jesús).* Sólo cumple con su deber, el deber de que libremente me pertenece y me sirve, como tú, amado Surturing, puedes hacerlo.

No olvides que soy tu Padre, y estoy orgulloso de serlo.

Demuestra que eres un buen hijo, mi Surturing, mi niño. ¡Ven con tu Padre Dios!

¡Ven!

Fuerza, amado, lleva mañana el cuadro a mi hijo Lonse. ¡Dale también mis Escritos!

Amado hijo Lonse, ¡cómo te amo Yo, Dios! ¡Sí!, te amo, y a tu amada esposa, Selon, también.

Hija mía, mi niña, mi buena niña, no te asustes de Mí, soy Dios, el Dios Creador del mundo, del universo entero, y os digo a los dos, lo mucho que os amo y os deseo.

Leed mis Escritos y meditad, y veréis que Yo, soy Dios, y lo comprobaréis cuando sepas que esperarás un hijo; ¡os doy mi milagro, por mi amor, por el amor de Dios! Soy todopoderoso, y lo comprobaréis. Os amo, y veréis mis obras de amor en vosotros. ¡Lo sello!

Soy Dios, os amo a los dos, ¡os amo y tengo sed de vuestro amor!

Miércoles, 17 de enero de 1996... rezo... (11:19) a (11:48)

Yo.- Amado mío, ¿deseas decirme algo para Eneas y su esposo Pal?

+ Sí, Yo, Dios, lo deseaba y lo deseo.

Hijos míos, a los que tanto y tanto amo Yo, Dios. Deseo que sepáis la verdad, la verdad de Dios, que no miento jamás y que siempre, siempre, doy la paz, mi paz, que es gozo espiritual. Y os diré, amados míos: vuestro amado hijo, murió accidentalmente.

Repito Yo, Dios: su muerte fue un accidente.

Él os amaba mucho, y era un joven normal, que desea hacer su voluntad a esa edad, pero os amaba y mucho, más de lo que

veíais vosotros dos.

Todos los hijos a esa edad, discuten con los padres, con los hermanos y amigos. Es la edad de aprender a independizarse, para otro día formar su propia familia. Así lo estipulé Yo, Dios, y así es lo natural. Incluso los animales, se independizan.

Todo esto os lo digo, amados esposos, hijos míos, para consolar vuestros recuerdos.

Y vuelvo Yo, Dios, a repetiros: la muerte de mí y vuestro amado hijo, fue un accidente.

Hay accidentes de carretera. Él se cayó y, con el golpe, perdió el conocimiento.

No sufrió físicamente.

Enseguida se encontró en manos de la Virgen María, y un corro de ángeles le dieron la bienvenida al Cielo. Y Yo, Jesús, lo juzgué, y pasó un breve tiempo en el Purgatorio, y ahora está conmigo en el Cielo Eterno, y os espera para que vengáis con él cuando os muráis, a compartir su felicidad.

¡Es muy feliz, mucho más que si estuviera con vida!

Y la vida humana es muy corta. Vosotros, amados míos, ya habéis pasado algo más de la mitad, y ha sido como un soplo. Pero, en cambio, la Vida Eterna no tiene límite, es perpetua, eterna, como la misma eternidad. Y Allí estaréis juntos para siempre jamás.

Sedme fieles, hijos míos, sed fieles a Dios, que vuestro amado hijo y Yo, Dios, os espero en mi Cielo. Os amo a los dos, ¡a los dos! Los dos sois amados por vuestro Dios. Mi Madre, vuestra Madre, os pide la escuchéis, ¡oídla!

** ¡Soy María Inmaculada! No tengo, no tuve pecado alguno. Soy, fui, perfecta, y la perfección es la verdad, y en la verdad no hay mentira; y con la verdad, os digo amados hijos míos, como os ha dicho mi amado Hijo Jesús, Dios:*

Hijos míos, hijos de Dios, del Dios Vivo y de María; vuestro hijo, tan y tan amado, murió accidentalmente. ¡Tened paz!, ya que es la verdad, la única verdad. ¡Fue un accidente!, como muchos otros que acontecen en la vida terrenal. Y ahora, vuestro niño, ¡mi niño!, está aquí en el Cielo, conmigo, y os espera, y

os desea, como os espero y os deseo Yo, María, vuestra Madre, que os consuela porque habéis sufrido mucho, y deseo, deseamos, tengáis paz.

¡No sufráis más, hijos míos tan y tan amados!... ¡No sufráis nunca más! Amaos mucho, uno al otro, y juntos, andéis el camino bueno hacia el Cielo; ¡vuestro hijo os espera! No le decepcionéis.

Viernes, 19 de enero de 1996... rezo... (12:12) a (12:28)

Yo.- Amado Dios, dime qué podemos hacer por la madre de Ciriam.

+ Id a visitarla, ¡ahora!, mis amados, Fuerza y Primavera. Llevadle las dos estampas, la de Mamá y la Mía, y llevadle un poquito del agua de Lourdes, la que os trajeron los señores Virrey, cuando fueron allí. Y tú y Fuerza, los dos juntos, tocáis el bote del agua y rezáis esta oración:

"Por el amor y misericordia de Dios, que se añada a los méritos de esta agua milagrosa de Lourdes, los deseos del Dios, Uno y Trino".

Y se cumplirá mi santa voluntad. Yo, Dios, lo sentencio.

Amo a todos los hombres, sin discriminación.

Por Mí, por Dios, les doy y daré mi amor, en forma de milagros.

Lo veréis, hijos míos, tan y tan amados, y lo comprobaréis. ¡Soy Dios!, el Creador. Y si creé el mundo, soy el Amo del mundo, y todo me obedece y cumple mi voluntad.

Decidle a mi hijita, la madre de Ciriam, que beba agua cada dos horas; cualquier tipo de agua, pero con preferencia, agua salida de alguna fuente o manantial, agua sin embotellar. Podéis llevarle agua de la fuente que vais vosotros a buscarla. Pero repito, cualquier agua la ayudará a sentirse mejor.

Os amo, hijos míos: ¡soy Dios!, vuestro Padre Dios. Y un Padre no abandona jamás a sus hijos.

¡Yo, Dios, jamás os abandono!

Cuando esté un poco mejor, mi hija tan amada, no se olvide de confesarse y de comulgar; ¡quiero estar físicamente con ella cuánto antes!, y abrazarla, y decirle lo mucho que Yo, Dios,

Cristo, la amo.

¡La amo!

Os amo a todos, ¡a todos!, hijos míos.

Mi amor es tan grande, que obro milagros por vosotros; lo veréis.

¡Os amo!

Dios os ama siempre, en la bondad y en el pecado.

Yo, Dios, os amo, ¡siempre!, ¡siempre!

. . . rezo... (21:53) a (22:04)

Yo.- Amado, al más amado. Ayer, Eneas, me pidió que te preguntara si podría, si es tu santa voluntad, tener otro hijo. ¿Deseas decir algo al respecto?

+ Yo, Dios, amados míos, deseo deciros ante todo, lo mucho que os amo. Eneas, hijita mía, mi buena niña, mi dulce hija: te amo, y amo a tu esposo y a tu hija. Y te pido que dejes salir de tu corazón, todo el raudal de tu amor, que le tienes a tu hija, tu niña; ella necesita sentirlo, ¡dáselo!

Cuando se lo des, tendrás un nuevo hijo; Yo, Dios, os lo concederé, por mi amor, por el amor de Dios Padre, al ver tu amor de madre en tu hija, que tanto te necesita.

¡Dale tu amor, y Yo te daré mi amor, en forma de milagro!

Este es mi deseo, el deseo de vuestro Dios, que tanto y tanto os amo a los dos; a ti, amada , mi niña, y a tu esposo, tan y tan amado por Mí, por Dios.

¡Os amo!

No lo olvidéis jamás, oh, hijos amados de Dios, os amo.

. . . rezo. . . (21:10) a (21:30)

Yo.- Amado mío, Dios bueno; me ha preguntado Escarma, que su amada hija, Socru, desea preguntarte por un amigo suyo, Lucas, que murió en un accidente de tráfico.

+ Yo, Dios, contestaré a todo lo que me preguntéis, amados hijos.

Socru, bonita niña mía, no sufras, hijita linda.

La muerte no es dolorosa para el que muere, sino por los que se quedan vivos, y tu amigo Lucas, está dichoso de saber que tú, bonita niña, lo recuerdas.

Reza cada noche para él, un padrenuestro; eso le hará llegar más rápido al Cielo.

¡No está en el Infierno! No sufras, Socru, bonita mía, mi niña, la niña de Dios. Él, mi amado hijo Lucas, está en el Purgatorio, que es un lugar en el Cielo. Pero está confortado, ya que sabe le espera el Cielo, mi Cielo Eterno, donde será eternamente feliz.

Si tú rezas por él, mi bonita Socru, vendrá mucho antes a la Eterna Felicidad, y tú habrás contribuido a ella.

Te amo, niña mía.

Pórtate bien.

Haz caso a tu madre y a tu padre. Ellos te aman y desean lo mejor para ti.

¿Por qué no vienes a verme en el Sagrario, y me cuentas tus cosas? Yo, Dios, te llenaré de amor. Y si te vas a confesar y vas a comulgar, te abrazaré, ¡tan fuerte!, que sentirás en tu corazón el amor que Yo, tu Dios, siento por ti, bonita mía.

¿Sabes? Yo te amo mucho más de lo que te ha amado nadie, ni te amará nadie. Si tú me dejas amarte, Yo, Dios, te demostraré mi amor con mi divina Providencia.

Verás mi amor en las cosas buenas que Yo, Dios, haré por ti, mi niña bonita, mi Socru. ¡Te amo! Tu Dios te ama.

¡Ámame un poquito, por favor!

Soy un Dios de amor, y deseo, además de darte mi amor, sentir el tuyo.

No vas a perder nada con amarme, al contrario, te daré la felicidad y la dicha de sentirte correspondida por quien ama más en el mundo, ¡por Dios! ¡Yo!

¡Ámame Socru mía!

¡Ámame!, que Yo, Dios, ¡te amo tanto, tanto!

Ven a verme, te espero en el Sagrario.

Sábado, 20 de enero de 1996... rezo... (11:00) a (11:13)

Yo.- ¿Me amas, Dios mío, me amas?

+ Niña mía, te amo, te amo locamente.

Tu Dios te ama, criatura mía, y te comprendo. *(Me habla con mucha dulzura).*

Y no sólo Yo, Dios, te amo, sino que mi Madre, tu Mamá, te ama tanto como Yo.

Eres amada por la Divina Trinidad, Dios.

Y, san José, junto con Mamá, te aman por mi amor.

Descansa tranquila, Primavera. Es muy difícil ser fiel y dócil a mis Locuciones Divinas, ya que el enemigo no parará jamás de perseguirte y atormentarte, poniendo, siempre que pueda, su voz; ya sea en imitación mía, ya sea dañarte con su verdadera personalidad. Pero mis ángeles, amada mía, están todo el tiempo y en todo lugar, contigo mi niña, ya que Yo, Dios, te amo tanto, que les ordeno te custodien. Debes ser muy buena. ¿Lo intentarás?

Yo.- Sí, ¡sí!, de verdad, de verdad que sí. ¿Me ayudarás, Dios mío?

+ *(Se ríe jovial).* Te ayudo y te ayudaré. Ten fe. Yo, Dios, jamás abandono a la entrega total por amor.

Es esta la verdad de Dios. Y quiero y deseo Yo, Dios Hijo, que el mundo lo sepa, y se admire de mi amorosa Providencia.

Sí, sí, te amo, Primavera. *(Y sonríe feliz).* Soy feliz por tu amor, por tu humildad al preguntarme si te amo, y por tu dulzura, que tanto Yo, Dios, amo. ¡Te amo, Primavera, sí, te amo!

Domingo, 21 de enero de 1996... rezo... (16:58) a (17:12)

Yo.- Dios, oh Dios amado, ¿qué deseas decirnos, amor?

+ Debes escribirle una nota, tocada por Primavera, que le diga: "Amigo Sus, supongo que ya sabes que Dios habla a través

de mi esposa Primavera. Pues ese mismo Dios, me pide te escriba estas líneas, y te diga lo mucho que te ama, y que no tiene en cuenta tu pasado, sino que desea tu futuro, un futuro feliz, amándote con tu esposa Aliz y viendo el amor y respeto de tus hijos y nietos. Tendrás una vida nueva, si te confiesas ante un sacerdote y vas a comulgar.

Yo, Dios, te espero, amadísimo hijo, Sus. Ya no recuerdas lo mucho que me amabas, y lo feliz y orgulloso que estabas con los hijos que ibais teniendo, y que Yo, Dios, te bendecía con ellos.

Ven a comulgar, y volverá nuestra amistad.

Yo siempre te he estado esperando y te espero.

¡Ven!

Ven y te daré la felicidad Eterna y terrenal.

Y mi milagro por ti, por mi amor, será ver florecer tu fuente de capital.

Volverá tu honra ante los hombres, honra moral y económica.

Yo, ¡Dios!, te lo concedo por mi amor, si regresas a Mí.

Sí, Sus, serás muy feliz.

Soy Dios, y te lo concedo, a cambio de tu sí. ¡Dámelo! ¿Qué puedes perder?"

Lunes, 22 de enero de 1996... rezo... (9:24) a (9:43)

Yo.- Dios mío, mi amado, al Dios verdadero: ¿Qué podemos hacer por Xit, el hermano de la señora Tolo?

+ Hijos míos, Yo, Dios, el Dios de amor y verdadero, deseo que seáis portadores de un nuevo milagro.

Coged agua de Lourdes y, tocando el frasco, decís los dos juntos, tú, Primavera, y tú, Fuerza:

"Por el amor y la misericordia de Dios, que se añada a los méritos de esta agua milagrosa de Lourdes, los deseos del Dios, Uno y Trino".

Y se cumplirá mi santa voluntad, por el infinito amor que siento

por todos, todos, mis hijos, sean fieles a Mí, o apartados de Mí y mi Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Y que beba mi amadísimo hijo Xit. También, que beban su esposa y su hijo. Yo, Dios, ¡Dios!, curaré a los tres, y amanecerá un nuevo día en esta familia.

Con sólo un sorbito, basta.

Que beba de esta agua, mi muy amadísima hija linda, Tolo, y también su hermana, mi amada hija linda, Discuda. Yo, Dios, por mi amor y por la fe de mi niña, Tolo, que lee mis Santos Escritos, os concedo mis milagros. Si puedo hacer uno, puedo hacer cinco, ¡y los hago! ¡Lo veréis y comprobaréis!

Mi amor, el amor de Dios, es el amor más auténtico, y por mi amor, os pido que, cuando os encontréis mejor, acudáis a confesar y a comulgar; ¡deseo Yo, Dios, abrazaros y deciros lo mucho que os amo!, y que si ahora os devuelvo la salud y os aumento los años de vida, también deseo Yo, Dios, vuestro Padre Dios, desea que vengáis todos al Cielo Eterno, Allí conmigo y con María santísima, donde no hay dolor ni muerte, juntos todos, eternamente. Os deseo, hijos míos tan amados, os deseo, porque ¡os amo!, y cuando hay amor, hay ganas de estar juntos.

¡Venid a comulgar, después de confesaros, y estaremos juntos!

Seremos tan felices, que desearéis comulgar a menudo, para saber de mis amores.

¡Espero poder abrazaros a los cinco, oh amados hijos de Dios! ¡míos! Sois míos, y os cuido y os devuelvo la salud y la dicha.

Dales una estampa de Mamá, y Mía, a cada uno.

¡Veréis mis milagros! Lo sentencio. Yo, Dios, lo sello.

Quedad en paz. Y aumento vuestra fe en Mí, ¡en Dios!

Martes, 23 de enero de 1996... rezo... (10:11h) a (10:28h)

Yo.- Dios todopoderoso, amado, al más amado. La señora Soliz, la madre de Ciriam, teme que no se curará nunca, ya que no le dan medicamentos, sólo calmantes. Aunque, desde el viernes, en que bebió el Agua de Lourdes que le llevamos, ya se

encuentra mucho mejor, incluso el domingo, salió de su casa. Y eso que cuando fuimos a visitarla, estaba totalmente postrada en cama, como si presintiera la muerte. Amado Dios ¿podrías decirnos tus palabras?

+ Yo, Dios, derramo mis sabias y veraces palabras para mi amadísima hija Soliz, su esposo, sus hijos, familiares y, sobre todo, para el doctor.

¡Mi hija está ya curada totalmente!, y es fácil de que lo comprobéis. Quitadle los calmantes, y veréis que no tiene dolor.

Aunque no tengáis fe en mi milagro, en el milagro que llevé a cabo el viernes, a través de mis amados y fieles instrumentos, mis hijos, Fuerza y Primavera, es fácil de comprobar, hijos míos, todos tan y tan amados por Mí, por Dios. Le quitáis, le suprimís los calmantes, que ahora la atontan, ya que no los necesita, y por eso le hago beber el agua a mi hijita Soliz, para que los elimine más rápidamente.

Repito Yo, Dios, ¡no los necesita! Comprobadlo suprimiéndoselos, ya que si los necesitara, os daríais cuenta, ya que le vendría el dolor, pero como no sucederá, comprobaréis mi milagro de amor, ¡hombres de poca fe!

(Y sonríe con mucho cariño, Dios). Sí, me sonrío, ya que os comprendo, amados hijos míos, pero Dios os pide, ¡Yo os pido!, que comprobéis mi milagro. Es veraz, verídico, auténtico. Mi hijita linda, Soliz, a la que tanto amo, tiene vida por delante, para amarme y darme gloria. ¡Soy Dios!, no dudéis de Mí, y, si dudáis, que lo comprendo, pues, ¡comprobadlo! Quitadle los calmantes. En siete días, veréis y os cercioraréis de mi todopoderoso poder, y de mi amor por todos vosotros.

Y si queréis mis milagros, pedídmelos, y Yo, Dios, os los doy y daré. Lo sentencio. Soy Dios, lo puedo hacer y lo hago, porque os amo; ¡Dios os ama, hijos amados!

Miércoles, 24 de enero de 1996... rezo... (8:26h) a (8:54h)

Yo.- A Ti, a Ti, Dios mío, proclamo mi auténtico amor y sumisión. Te pido perdón por mis pecados y faltas, por los de mis familiares, y por los de todo el mundo. Háblame, Dios amado, y consuela mi corazón, dolorido y atormentado por las palabras de Satán. Ya no soy nada, pero esa nada te necesita por amor, y acude a Ti y a tu Madre santísima. ¡Que tus ángeles me protejan! Oh Dios mío, te necesito, te necesitamos. Acude a consolarnos, a aconsejarnos y a guiarnos. Nos ponemos en tus manos, ya que te amamos y anunciamos nuestra obediencia a Ti, sólo a Ti, Dios Auténtico y Verdadero, Dios de amor.

+ Hijos míos, os amo, ¡os amo con delirio!, y os pruebo, y me amáis, a pesar de vuestros fracasos en la prueba. Y es, por ese amor, y con ese amor, que obro y obraré milagros, por y con vosotros.

¡Yo!, el Dios de dioses, amo a mis criaturas y amo su humildad y sumisión.

Te amo, amado Fuerza. Ayer te reprendí por tu desobediencia, y hoy agarro ¡fuerte!, tu mano, y te llamo no sólo, hijo amado, no sólo, amigo querido, sino hermano.

Yo, Dios, te doy mi paz y mi amor, y mi total y auténtico perdón.

¡No vayas, nunca más, a tu libre voluntad! Eres, sois, míos, y vinisteis libremente; y Yo, Dios, reclamo, por vuestra libertad, vuestro sí a la obediencia total.

Yo, Dios, cubriré con mi amor y mi poder, tus fallos.

Oh, amadísimo amigo, escribe estas palabras y mándalas: "Gracias por sus llamadas telefónicas. Que la paz de Dios, esté con todos". Y mis palabras de paz, amado patriarca Fuerza, te darán mi paz.

Mis ángeles se ocuparán de todo.

¡Os amo, hijos míos!, y cuando veo vuestro dolor por amor, y oigo vuestras súplicas de perdón, acudo, me apresuro a venir en vuestro favor.

En cuanto al asunto familiar, no os diré más nada, ya que Satán

se cuela en mis palabras.

Repito, ¡ya no hay que temer!

Dejad a los hombres, que actúen bajo su libre albedrío.

Puedes ir a visitar a mi amado hijo Ciril, cuando quieras. Mis ángeles os prepararán siempre el camino, y os protegen y os protegerán.

Sed discretos y no habléis de mis secretos.

Ahora os probaré la fe, con mi total silencio. No temáis, todo está bajo mi santo y todopoderoso y auténtico control.

No sufras más, Primavera, mi niña. Desde ahora, controlaré a Satán, por tus oraciones sinceras a Mí, a Dios, y a Mamá. No llores, mi niña, sé que te lo ha hecho pasar muy mal, pero tu esposo Fuerza, ha rezado muy fervientemente por ti. Y tus hijos, oh, con qué amor y fe, me han pedido te libre del Maligno. Por eso, hoy has dormido bien, la primera vez, en muchísimas semanas.

Yo, Dios, oigo la oración del auténtico amor y de la pureza de corazón.

¡No es nada fácil, ser el elegido para tener mis locuciones!, ¡nada fácil!, pero veo vuestro amor a Mí, y veo el amor que todos te tiene a ti, mi niña Primavera. Y veo tu nada, que cada día me la ofreces para que haga algo con ella. Y lo hago. Por tu nada, por la nada de Fuerza y por la nada de tus hijos, mis hijos, Yo, Dios, acepto vuestro sí, y le doy el valor que quiero, y actúo por vuestro sí. ¡¡Os amo!! Y os amo, a pesar de vuestra nada, y precisamente, por reconocerla, Yo, Dios, os amo tanto, y os aumento mis gracias, por esa humildad que, a veces, se quiebra por vuestra imperfección, pero que enseguida de daros cuenta, acudís a ella, y con ella, me pedís perdón, perdón por no ser nada. Y Yo, Dios, os agarro de mi mano y os alzo, y Mamá sonríe feliz de veros conmigo, y los ángeles cantan el aleluya por mi infinita misericordia y mi amor.

Hijos míos, a todos, sí, a ti, a ti te lo digo: Dime que no eres nada, y Yo, Dios, haré de ti mi apóstol.

. . . rezo. . . (9:31) a (9:38)

Yo.- ¡Gracias! Oh, Dios nuestro, ¡te amamos tanto, que queremos que nos guíes hoy y siempre, siempre!

+ Y lo hago. *(Sonríe feliz, muy feliz).* Y lo haré.

Y soy feliz, porque veo vuestro corazón, y él está lleno, pleno de amor por y para Mí. ¡Estoy "loco", "loco" de amor por vosotros!

Y también amo a mis otras criaturas, creadas por Mí. Cambiad a mi canario, de sitio; ponedlo en la sala de estar, cerca de una ventana. Aquí donde está, se ha resfriado, por eso no canta. Ponedle un poco de miel en el pico, y sacadle el papel metálico que tiene en la bandeja; su brillo, lo atonta. ¡Ya veréis que, en tres días, volverá a cantar!

. . . rezo. . . (9:56) a (11:25)

+ Gracias, apóstol, Bondad, hijo mío tan amado, por tus sinceras y audaces palabras a mi hijo Marcilla, que ha leído casi, casi todos mis Escritos, y se ha sentido pecador e indigno de mi amor. Es joven y orgulloso; veintiún años, y ya ha pecado tanto. ¡Yo, Dios, lo amo! ¡Estoy "loco" de amor por él! No sabía de Mí, del amor del Dios de amor, y mi misericordia se aumenta infinitamente por ello.

A todos los hijos míos, hijas mías, que no sabían de Mí, de Dios, hasta ahora, por vosotros, suelto mi Lengua y mi Corazón, el Corazón de Dios, os habla:

¡Amados míos, amados de Dios! Sois buenos, pero no habéis tenido ocasión de demostrármelo, demostrároslo y demostrarlo, ya que no sabíais de Mí, y, si sabíais algo, era confuso, pero Yo, Dios, vengo a veros. ¡Miradme!, soy ese Dios que no creíais que existía y que, si creíais, pensabais que estaba muy lejos, ¡lejísimos!, ocupado con mis cosas y asuntos.

Y así es, amados míos, estoy y estaba y estaré, ocupado en mis asuntos. Y, ¿cuáles son los asuntos de Dios? Todos os ocupáis

de lo que os pertenece, de lo que sale o ha salido de vuestras manos, ¿no? Y, ¿qué es lo que le pertenece a Dios? ¿Qué es lo que ha salido de mis Manos? Os lo digo: ¡Todo lo creado, ha salido de mis Manos! Y ahora os preguntáis: ¿Cómo se ocupa Dios de su creación, si la creación va camino de su perdición, de su destrucción, si la naturaleza está contaminada? Y Yo, Dios, me apresuro a contestarte, hijo amado, hija amada.

Sí, Yo, Dios, creé lo creado, y lo creé para vosotros, para los hombres, y os la di, ¡os la entregué y os pertenece! Aunque es mía, os la cedí para que la cuidarais y os deleitarais en y con ella; y a través de ella, y por ella, y con ella, me glorificarais, es decir, por vuestros hechos, se viera el amor, respeto y obediencia que me tenéis, a Mí, al Dios Creador. Os la di, os la cedí, porque soy vuestro Padre Dios, y vosotros sois mis amados hijos. Pero como soy un Padre bueno, os di la libertad, para que me amarais como hijos a un Padre, que aún siendo Dios, y por ser Dios, y amándoos tanto, deseo, deseaba, que me amarais, que me améis con libertad, con la libertad de los hijos adultos, que se ganan la vida libremente y no están sujetos, por necesidad, a sus padres.

Yo os di mi Creación para que os sintierais y fuerais libres, hijos adultos que no "necesitan" del padre, y que, al no necesitarme, me sirvierais, me amarais por libre libertad.

¿Verdad que es sencillo?

Todo lo que sale, o ha salido o saldrá de Dios, es sencillo. Y Yo mismo, Dios, os lo cuento con palabras sencillas.

Así es, hijo mío, hija mía, Yo, Dios, os amo y me ocupo de mis cosas. Mis cosas sois vosotros, mis hijos.

La naturaleza la cuidáis vosotros, ya que Yo, Dios, os la he cedido. Pero a vosotros, a vosotros, os cuido Yo, Dios, personalmente.

Y, ¿cómo os cuido? diréis; y Yo, Dios, me apresuro a responderos con la sencilla verdad:

¡A través de mi Única Iglesia!, la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Ella tiene mi Espíritu vivo, mis gracias, en forma de sacramentos, que son gratis y para todos; sólo hace falta que vuestra libertad, acuda a ellos.

Además, tiene mis mandamientos, que os dicen cómo actuar para ser felices.

Y, fíjate bien, hijo mío, hija mía, digo para ser felices. Y, ¿qué es lo que deseáis los hombres todos? ¡La felicidad!

Y con mi sencilla verdad, con la sencilla verdad de Dios, os digo que sólo, sólo, al cumplir con mis mandamientos y los de la Iglesia, conseguiréis esa felicidad que andáis buscando.

¡Haced la prueba!

Es fácil saber si Dios os miente. ¡Haced la prueba!

Yo, Dios, os reto a que hagáis la prueba.

¿Qué podéis perder?

¿Vuestra felicidad?

¡No! Ya que no la tenéis; porque la felicidad está en cumplir mis mandamientos.

Ya sé que has pecado, y muchos pecados han sido hechos, sin tú saberlo, "casi", sin tú saberlo.

Bueno, hijo mío, hija mía, te diré un gran, verdadero, secreto: ¡todos los hombres, han pecado y pecan y pecarán!

¿Por qué crees que dispuse Yo, Dios, el sacramento de la penitencia, la confesión de vuestros pecados?

Y, ¿por qué pide la Iglesia, vayáis a menudo a confesaros?

¿Por qué, buenos sacerdotes míos, a los que tanto y tanto amo, os aconsejan confesaros cada semana?

No es para deciros lo buenos que sois, sino para limpiaros de vuestros pecados y faltas.

Que tú, hijo, hija, has pecado, has sido malo; ¡todos!, ¡todos lo habéis hecho y lo seguiréis haciendo!

Claro que Yo, Dios, no quiero que pequéis, y quiero que luchéis.

Pero soy realista, y os aseguro que lleváis la imperfección de herencia, y Satán, el demonio, os acecha de continuo.

Yo, Dios, no escondo la verdad, y sé que habéis pecado y que, muy a pesar mío y vuestro, volveréis a hacerlo.

Pero Yo busco tu humildad, esa humildad que Yo, Dios, no te puedo dar, y que hace que te reconozcas pecador y, que con humildad, vengas a confesar tus pecados.

Si vienes, Yo, Dios, te doy mis gracias, y ellas te ayudan a ser cada día mejor, a tener más fortaleza y audacia para luchar contra Satanás.

Yo te lo doy todo, además de darte la felicidad.

Y, oh amado, oh amada; cuando vienes luego a comulgar, ¡qué feliz te hago! Te abrazo, te digo mis amores, te aconsejo directamente, ya que me posees físicamente, por estar verdaderamente presente en la Sagrada Hostia.

¡Sí!, aunque estoy invisible, ¡estoy!, ¡soy!, y me doy, por ser Amor, por ser Dios, ese Dios que estoy loco de amor por ti.

Si, por ti, que has pecado tanto, que sabes de tus pecados, y los sé, y te amo con pecados incluidos, a ti, hijo, mi amado hijo.

¡Soy tu Padre, tu Padre, Dios; que, repito, te amo!

¿Deseas sentir mi amor?

¡Ve a confesarte!

¡Ven a comulgar!

Y tendrás mi amor, el amor de tu Dios, hasta saciarte.

¡Ven!

Ven… ven… te amo con tus pecados.

Yo.- Amado mío, Dios mío, ahora recuerdo una pregunta que mi amado hijo Bondad, me pidió que te preguntara:

"¿Cada hombre tiene un ángel de la guarda, incluso los que no lo saben?"

"¿Qué hacen los ángeles de los que no saben que lo tienen, ya que, al no saberlo, no les piden ayuda? ¿Están todo el tiempo sin hacer nada?"

+ *(Sonríe muy, muy contento. Está feliz).* Estoy feliz con mi hijo Bondad. Es y será un buen instrumento mío, de Dios.

Y te diré amado mío, mi Bondad; os diré a todos:

¡Todos y cada uno, tenéis un ángel que os guarda, seáis creyentes o no!

Yo, Dios, soy vuestro Padre, y os cuido y os amo a todos por igual.

Sí, incluso a mis hijos del "tercer mundo". Y ellos, mis hijos que sufren, son los que llenan el Cielo, sin pasar por el Purgatorio, y gozan de mi amor y presencia constante, y aguardan la venida del Nuevo Mundo, en "primera fila".

Aquí, en la tierra, sois libres, y, por vuestra libertad, sufren mis amados hijos, a los que llamáis del "tercer mundo". Pero, repito: el Cielo está repleto de ellos, y en cambio, llenáis el Infierno del "mundo civilizado".

Y el Cielo y el Infierno, ¡son eternos!

Y os doy mis ángeles a todos.

Mis ángeles os sirven por mi voluntad, que por petición vuestra, a través de la oración, os hace hijos predilectos, por vuestra voluntad de ser y consideraros hijos míos; y que por vuestra humildad, me pedís ayuda, ya que sin orgullo, os reconocéis necesitados de Mí, de Dios, y mis favores.

Y Yo, Dios, cuando oigo vuestras sinceras súplicas, actúo por mediación de vuestros ángeles, para que os guarden de lo que no os conviene, permitiendo lo que os conviene, aunque recéis para que no os acontezca.

Mis ángeles, amado Bondad, no están nunca, jamás, sin hacer nada, ya que por el sólo hecho de disponerse fielmente a servirme, en lo que Yo, Dios, les pido, ya están haciendo algo; están a la espera, y al estar a la espera de Mí, de Dios, me sirven, ya que no actúan por su libre voluntad, pudiendo hacerlo; ya que son libres, mas su libertad está a la espera de mis órdenes, de las órdenes de Dios, y mientras tanto, así, "sin hacer nada", me están sirviendo, por el mismo estarse sin "hacer nada", que es obedecer ninguna orden mía, de Dios, pero que al ser mi orden, "No hacer nada", al ser una voluntad mía, ya es estar haciendo

algo, "no hacer nada", que es, servir, obedecer, no tener "nada" por hacer.

Pero aunque creas, amado hijo Bondad, que por el hecho de no pedirme en oración los servicios y ayudas de mis ángeles, los hombres no creyentes, mis ángeles están sin "hacer nada". No es cierto, ya que todos mis ángeles tienen la orden mía de guardaros, sin "pisar" vuestra libertad, que eso lo tienen prohibido por mi orden, de Dios.

Pero ayudan continuamente a mis amados hijos, ¡a todos!, cuando y en las cosas que no entorpecen vuestra total y auténtica libertad.

Y es cierto, y es veraz. Todos mis hijos, creyentes o no, habéis sentido muchas veces su fiel servicio a vosotros, los hombres, por quienes dijeron su sí, al serviros, por servirme a Mí, a Dios.

Gracias, amado Bondad, por tu pregunta. Preguntadme, hijos míos, preguntad a Dios. Os responderé siempre. Yo, Dios, no me escondo, ¡ved mi rostro!

Viernes, 26 de enero de 1996... rezo... (Mediodía)

+ Hijos míos, rezad esta oración que os diré para mi hija y para todos los hijos, a quienes, por mediación vuestra, se obrarán milagros, sean milagros físicos o para el alma.

Por todos los milagros, te he hecho leer: Marcos 9,14...,

(14 Al llegar donde los discípulos, vio a mucha gente que les rodeaba y a unos escribas que discutían con ellos.

15 Toda la gente, al verle, quedó sorprendida y corrieron a saludarle.

16 El les preguntó: «¿De qué discutís con ellos?»

17 Uno de entre la gente le respondió: «Maestro, te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo

18 y, dondequiera que se apodera de él, le derriba, le hace echar espumarajos, rechinar de dientes y le deja rígido. He dicho a tus discípulos que lo expulsaran, pero no han podido.»

19 El les responde: «¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo!»

20 Y se lo trajeron. Apenas el espíritu vio a Jesús, agitó violentamente al muchacho y, cayendo en tierra, se revolcaba echando espumarajos.

21 Entonces él preguntó a su padre: «¿Cuánto tiempo hace que le viene sucediendo esto?» Le dijo: «Desde niño.

22 Y muchas veces le ha arrojado al fuego y al agua para acabar con él; pero, si algo puedes, ayúdanos, compadécete de nosotros.»

23 Jesús le dijo: «¡Qué es eso de si puedes! ¡Todo es posible para quien cree!»

24 Al instante, gritó el padre del muchacho: «¡Creo, ayuda a mi poca fe!»

25 Viendo Jesús que se agolpaba la gente, increpó al espíritu inmundo, diciéndole: «Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando: sal de él y no entres más en él.»

26 Y el espíritu salió dando gritos y agitándole con violencia. El muchacho quedó como muerto, hasta el punto de que muchos decían que había muerto.

27 Pero Jesús, tomándole de la mano, le levantó y él se puso en pie.

28 Cuando Jesús entró en casa, le preguntaban en privado sus discípulos: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarle?»

29 Les dijo: «Esta clase con nada puede ser arrojada sino con la oración.»

30 Y saliendo de allí, iban caminando por Galilea; él no quería que se supiera,

31 porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; le matarán y a los tres días de haber muerto resucitará.»

32 Pero ellos no entendían lo que les decía y temían preguntarle.

33 Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntaba:

«¿De qué discutíais por el camino?»
34 Ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí
quién era el mayor.
35 Entonces se sentó, llamó a los Doce, y les dijo: «Si uno quie-
re ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos.»
36 Y tomando un niño, le puso en medio de ellos, le estrechó
entre sus brazos y les dijo:
37 «El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me
recibe; y el que me reciba a mí, no me recibe a mí sino a Aquel
que me ha enviado.»
38 Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que expulsaba
demonios en tu nombre y no viene con nosotros y tratamos de
impedírselo porque no venía con nosotros.»
39 Pero Jesús dijo: «No se lo impidáis, pues no hay nadie que
obre un milagro invocando mi nombre y que luego sea capaz de
hablar mal de mí.
40 Pues el que no está contra nosotros, está por nosotros.»
41 «Todo aquel que os dé de beber un vaso de agua por el hecho
de que sois de Cristo, os aseguro que no perderá su recompensa.»
42 «Y al que escandalice a uno de estos pequeños que creen,
mejor le es que le pongan al cuello una de esas piedras de molino
que mueven los asnos y que le echen al mar.
43 Y si tu mano te es ocasión de pecado, córtatela. Más vale
que entres manco en la Vida que, con las dos manos, ir a la ge-
henna, al fuego que no se apaga.
45 Y si tu pie te es ocasión de pecado, córtatelo. Más vale
que entres cojo en la Vida que, con los dos pies, ser arrojado a
la gehenna.
47 Y si tu ojo te es ocasión de pecado, sácatelo. Más vale que
entres con un solo ojo en el Reino de Dios que, con los dos ojos,
ser arrojado a la gehenna,
48 donde = su gusano no muere y el fuego no se apaga; =
49 pues todos han de ser salados con fuego.

50 Buena es la sal; mas si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros y tened paz unos con otros.»)

Para darte un ejemplo gráfico de lo que les pasó a mis apóstoles, al igual que a vosotros.

La oración que Yo, Dios, os doy, es la siguiente:

"Por el poder y la voluntad de Dios, del Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, te pido por el cuerpo y el alma de… (decís el nombre, o nombres, o denominaciones), para que se obre Tu milagro, por Tu amor, Tu misericordia e infinito poder. Ten, Dios nuestro, compasión de él/ella/ellos. Te lo pedimos por la muerte y pasión de Dios Hijo, por intercesión de María santísima, san José y todos los Santos y Ángeles. Y por nuestro amor a Ti y nuestra fe en Ti, Dios bueno y fiel. Amén, amén, amén".

Y, con esta oración, salida de vuestro corazón, Mi milagro, el milagro de Dios, será cumplido. Lo sello, Yo, Dios, por Mi poder y autoridad.

¡Creed, hombres de poca fe!

Creed y comprobad mis milagros, a través de mis amados instrumentos, Fuerza y Primavera.

Pedid, y Yo, Dios os daré.

Pedid con fe, y os daré con mis obras.

Pero antes, confesaos de todos vuestros pecados, ante un sacerdote católico, e id a comulgar.

Si no podéis ir por vuestro propio pie, que venga un sacerdote a vuestro hogar. ¡No se puede negar!, y si se niega, será reo de muerte. Y vosotros, acudid a otro, y si no lo encontráis, llamad a mis hijos, Fuerza y Primavera, y ellos os lo buscarán. Hacedlo así, hijos míos, que así os lo pido Yo, Dios.

Y mis milagros serán derramados por el mundo católico.

Si hay algún hijo mío que no está bautizado en mi Iglesia, se bautice a Ella y cumpla mis mandatos, y mi milagro será concedido.

No es que no ame a mis hijos que no pertenecen a mi Iglesia

Católica, Apostólica y Romana, ¡que Yo, Dios, amo a todos!, pero fundé en Pedro mi Iglesia, y si fue mi deseo, es mi deseo que todos os cobijéis bajo Ella. Ella tiene la verdad, ¡es Mía!, es la Única Iglesia de Dios. ¡Todas las demás son falsas! Y si deseo la unidad, no es a cambio de ceder o cambiar mi Iglesia Católica, sino el que las otras se unan a Ella y al Santo Padre, ¡el sucesor de Dios!, ¡Mi sucesor!

Sois libres, hijos míos, elegid la verdad, por vuestra libre libertad. Y la verdad, es que Yo, Dios, soy el Espíritu que mueve mi Iglesia, la Santa y Única Iglesia, Católica, Apostólica y Romana. Y si es mi Espíritu, el Espíritu de Dios, es mi santa voluntad.

Repito, sois libres.

Yo, Dios, os hice libres, ¡sed, pues, hijos míos tan amados, fieles a vuestra libertad, que Yo, Dios, os di!

... rezo... (17:06) a (17:51)

Yo.- Mi amor, Dios mío, Fuerza ha telefoneado a Fess, y dice que no puede venir, ya que su madre, que es muy mayor, no está nada bien, que casi ni le reconoce. No sabemos si Tú, Dios nuestro, deseas hacer algo por ella, y a través de nuestro deber, como instrumentos tuyos que somos, y que te amamos a Ti y amamos a los demás. Di, amor.

+ Yo, Dios, os digo que, no porque llegue el fin de vuestros días, deseo Yo, Dios, que sufráis y que los demás sufran por vuestro sufrimiento.

Yo, Dios, soy vuestro Padre, y os amo, hijos míos, y veros sufrir, enciende mi misericordia.

Id a llevar agua de Lourdes a mi hijita, mi niña, la madre de Fess, al que amo, en el que me gozo, y que lleva prendida en su corazón la rosa roja de mi Madre, por sus múltiples servicios a Mí, a Dios, y a Nuestra Iglesia.

No sufras, amigo mío, no sufras por tu madre; le espera la dicha sin fin. Pero Yo, por mi amor, por tu amor y tu fe, le concederé un

final lleno de paz y amor.

Que beba del agua que te traerán, Fuerza y Primavera.

Y vosotros, rezad la oración que os di, y con ella llegará mi paz a su cuerpo y a su mente.

¡Es mi milagro, por mi amor, por el amor que os tengo, hijos míos! Lo sello.

+ Y continúo, amada Primavera. Ya sé, Yo, Dios, que sin casi quererlo, le tienes algo de rencor a mi amado hijo Fess. No deseo que se lo tengas. ¡Lucha más para vencerlo! Acude a ver a su madre, y tócala con tus manos, esas manos que son instrumentos de Dios para dar mi paz y mi amor. Llevadle dos estampas mías. Mis Escritos, no hace falta que se los deis; él, mi amado hijo Fess, ya hace tiempo que los lee. Id con mi paz, con la paz de Dios. Y que hable Fuerza por los dos.

Yo.- Amado mío, perdóname. Lucharé más, y si Tú me ayudas, amaré más y más a todos mis semejantes. Perdóname.

+ Yo te perdono *(y sonríe dulcemente)*, pero deseo que estés libre de todo rencor humano. Eres mía, de Dios, y debes volar alto, como las águilas, y no a ras del suelo. Inténtalo, inténtalo, y lo lograrás. Anda hija mía, sé humilde, y la humildad te alzará como águila, y volarás, volarás.

Yo.- También pensaba, Dios mío, que iría mejor para Ti, que no se supiera quién soy yo, y que incluso no pusiera mis preguntas, ya que dices que todos los que leen Tus Escritos, creen en ellos, pero que al saber que yo soy tu instrumento, eso les "molesta". Yo sé que soy pecadora, y por eso ya te dije que te perjudicaría. Si quieres, no pongo mis preguntas. ¿Qué dices a ello, amor mío?

+ Niña, mi niña, si no tuvieran la excusa de que es imposible que Yo, Dios, hable a través de ti, se buscarían otra. Yo deseo que se sepa quién eres, y eres una hija de Dios. Y Yo te elegí, y si te elegí Yo, Dios, no hay nada más que decir. Cuando un Santo Padre, dice: "Fulano de tal, es considerado un Santo", toda la Iglesia, calla y lo acepta. Y Yo, Dios, digo: toda la familia

Lluvia, son mis instrumentos. ¿Y qué debe de hacer la Iglesia? Aceptarlo. Que miren mis palabras y mis hechos, a través de vosotros, y verán que Yo, soy Dios.

Yo.- Ah, y quiero preguntarte, Dios mío, por Nora, la esposa del Sr. Noe, que tiene dolores muy fuertes en la espalda. ¿Deseas hacer algo por ella?

+ Sí, lo deseo y lo haré. Llevadle también agua de Lourdes, y rezáis la oración que os di, tocando el frasco. Y no os olvidéis jamás, de rezar luego, la oración que os he dado esta mañana.

Y digo: Fuerza, gracias por telefonear a mi hija Soliz. Espera el milagro, pero no me ha obedecido; no se ha confesado ni comulgado.

Para ver mi milagro, el milagro de Dios, hay que cumplir, con fe, lo que os pido.

Yo, Dios, os amo, y si deseo limpiar vuestro cuerpo, quiero que limpiéis vuestra alma con la confesión, y luego, por amor y con amor, venir a comulgar.

Yo, Dios, estoy deseando estrecharos entre mis brazos, y no me pongáis como excusa, lo que dice mi amada hija, Soliz: que ella, ya reza mucho.

Yo, ¡Dios!, deseo la oración de la humildad, que es la confesión.

Y la oración del amor y la fe, que es la comunión.

Os la pido, puedo hacerlo, y lo hago.

La oración tiene, debe, ir junta con mis santos sacramentos.

Rezad y utilizad mis sacramentos.

Os lo pido por mi honor, por el honor de Dios, que es vuestra fe, vuestra obediencia, puestas en práctica, de la mano de la humildad.

Ay, hijos míos, debéis amarme más, mucho más.

Que Yo os amo tanto, que por eso di a mi Iglesia, mis sacramentos.

Si me amáis, utilizadlos.

Ya que os los di, para haceros felices y sanos.

La salud del cuerpo, a veces, se interrumpe por falta de los

sacramentos.

También influye, una malsana alimentación, y la falta de respirar aire puro, y el contacto con el sol, además de aprovechar excesivamente el día, a causa de la luz artificial. Yo, Dios, dispuse día y noche, según lo mejor para vosotros, los hombres.

El mundo lo creé para vosotros, hijos míos.

Buscad lo más natural, y os acercaréis a Mí, a Dios.

Yo.- Amado mío, el lunes vendrá a comer el Edon. Me dijiste que me dirías unas palabras para él. ¿Deseas decírmelas?

+ Sí, lo deseo.

Amado hijo, Edon, soy el Dios al que debes servir, el Dios que te ama, el Dios que te pregunta:

¿Me amas, hijo mío?

Yo te amo tanto, tanto. Ven, acércate a mis Escritos, y me descubrirás. Léelos, y me amarás más, mucho más, infinitamente más.

Hoy sólo deseo decirte:

¡Ámame!

Fuerza, dale todos mis Escritos, al amado de Dios, a mi hijo Edon.

... rezo... (18:20) (18:44)

+ Amados míos. Hoy día se ha puesto de moda el espiritismo, y eso es muy peligroso, ya que es el mal en acción, a través de los hombres.

Id con mucho cuidado y no lo practiquéis jamás.

Esa sed de saber el futuro, esa sed de dominar, os llevará a la perdición y estaréis en manos de Satán.

Lo importante es el presente.

Mientras pensáis en el futuro o en el pasado, no vivís el presente, y el presente es vuestro futuro, y será, será vuestro pasado.

¡Vivid con felicidad!, oh, amados míos. Y, ¿qué da la felicidad?

La felicidad la da servirme a Mí, a Dios, glorificándome.

Y, ¿cómo se glorifica a Dios? *(Sonríe)* ¡Amándome!

Y, ¿cómo se ama a Dios? Obedeciéndome.

Y, ¿cómo se obedece a Dios? Cumpliendo mis mandamientos, ¡todos!, y los de mi Santa y Única Iglesia, ¡la Católica!

Y si lo hacéis así, no temeréis al futuro, ni el dolor del pasado os dañará el alma, ya que os habréis confesado de vuestros errores y pecados.

¡Seréis libres y felices, viviendo el presente sirviéndome por amor!

Amados hijos de Dios, cuando uno crea o sepa que otra u otras personas utilizan contra uno, nefastos procedimientos demoníacos, paranormales, psicológicos, en contra de uno, debe decir esta oración.

Puesto de rodillas y utilizando agua bendita, se signa y dice:

"Yo, hijo de Dios, por el amor y misericordia de mi Padre Celestial, acudo humildemente a Él, para que con su santo poder, interrumpa y finiquite la influencia demoníaca que otros piden a Satán o a los malos espíritus, para rendir mi cuerpo o mi espíritu al mal. Amo a Dios Padre, amo a Dios Hijo, amo a Dios Espíritu Santo, y es por mi amor a su amor, que solicito y pido su santa protección. Amén, amén, amén".

Y Yo, Dios, afirmo, que por el rezo sincero, y de una sola vez, finiquitará al momento la influencia del mal. ¡Lo sello!

Hijos míos, vivís en un mundo de constante peligro.

Satán, furioso, actúa a través de hijos míos que, en vez de amar y creer en Mí y en mi todopoderoso poder, se venden a la mentira, por no desear cumplir mis mandatos, los mandatos de Dios, que dan la felicidad terrena y Eterna.

Compran con su ceguera, la mentira, y Satán venda la luz de su alma.

¡Hijos míos, sois libres!

Utilizad bien de vuestra libertad, que Yo, Dios, os di.

Martes, 30 de enero de 1996... rezo... (16:40) a (17:24)

Yo.- ¡Hola, amor mío! Oh, Dios mío, te amo tanto, tanto. Oh, cómo te quiero, ¡muchísimo!

+ Y Yo, Dios, os quiero, os amo a todos, a todos los hombres.

Mi amor por vosotros, hace que derrame al mundo mis locuras, mis milagros, a través de mis instrumentos Fuerza y Primavera, y todos sus hijos, que tanto me aman y me lo demuestran, en la obediencia fiel y pronta.

Creedlo hijos míos, porque es veraz y cierto.

Lo podéis comprobar; pedidme a Mí, a Dios, y a través de mis instrumentos, se cumplirá mi santa voluntad.

Soy Dios, y os amo tanto, hijos míos.

Sois todos, tan amados por vuestro Dios.

Os doy mi bendición.

Bienaventurados los hijos de Dios, que me permiten darles mi amor, y me dan el suyo.

Su felicidad es grande en la tierra, y será infinita en el Cielo.

Mi bendición derrama felicidad.

¡Sed fieles, amados de Dios!

No tengáis nunca, jamás, miedo de Mí.

¡Os amo tanto!

Tened miedo de vosotros mismos, del mundo, y de Satán, pero, repito, ¡no tengáis jamás miedo de Mí!

Soy Dios, y os amo.

No os creé para dañaros, os creé para la felicidad, para compartir conmigo, con Dios, la dicha.

Os di la libertad, por amor, con amor.

Os di la Creación, os la cedí, para vuestra libertad, por amor y con amor.

Morí en la Cruz por vuestra libertad, para vuestra libertad, por amor, con amor.

Mi libertad, hijos míos, es real, es justa.

Pero, diréis algunos:

"Sí, nos da la libertad, pero nos sojuzga con los diez mandamientos. ¿Es eso libertad?"

Y responde la Voz de Dios:

¡¡Sí!! Sí, es esto la libertad.

Si vosotros, hijos míos, dierais la vida a un hijo y, recién nacido, lo dejarais solo, para que se formara en la libertad de no depender ni un instante de vosotros, ese hijo vuestro, moriría.

No comería, no andaría, no se abrigaría, estaría sucio, no sabría hacerse entender; le esperaría la muerte segura.

Mis mandamientos, mis sacramentos, son el alimento, el vestido, la limpieza, el saber andar con pie firme.

Son el escudo contra los demás hombres libres.

Son la espada a favor de la larga, feliz y útil vida.

Son la puerta a la Eternidad Celestial.

¡Yo soy un buen Padre!, y no os abandono jamás, como vosotros no abandonáis a un recién nacido.

Y diréis algunos:

"Entonces, ¿qué es la libertad?"

La libertad, amados hijos de Dios, es vuestra voluntad en acción.

El decir si queréis comer, sabiendo lo que es la comida, y dónde hallarla.

Es decidir qué deseáis vestir, qué deseáis andar, o qué deseáis desandar.

El saber lo que os va bien.

Repito, es saberlo.

Pero por vuestra voluntad, y sólo por vuestra voluntad, hacerlo o no hacerlo.

Si Yo, Dios, no os hubiera dado mis mandamientos y mis sacramentos, ¡no seriáis libres!

¡La libertad no existiría!

Ya que no sabríais qué comer, qué vestir, cómo andar.

¡Os moriríais!

Ya que no podríais elegir entre el bien y el mal.

Si sólo supierais del mal, estaríais encadenados, ¡no seríais libres!

La libertad es tener sabiduría del bien, y cumplirla o dejarla de cumplir, por vuestra voluntad de saber andar, comer, vestiros. Por vuestra libertad de saber de lo que necesitáis para vivir, para sobrevivir.

Y necesitáis los diez mandamientos, ¡no podéis vivir sin ellos!

Muchos los cumplís, no porque Yo os lo pido, sino, porque sensatamente los habéis meditado, y habéis visto que son buenos, lícitos, y que os hacen vivir en paz, en felicidad.

Es lo que unos dicen:

"Yo sigo mi conciencia, la conciencia del bien. No hago lo que no deseo que me hagan".

Y es que, amados míos, Yo, Dios, al daros un alma, en el momento de la concepción, os sello con mi Espíritu, y os doy la conciencia, que es la sabiduría de sobrevivir, de discernir, de aplicar vuestra libertad.

¡Yo, Dios, os di la libertad!

Y si os di la libertad, no quiero que tengáis miedo de Mí, ya que no sois mis esclavos, sino ¡mis hijos!, los hijos libres de Dios.

Amados, amados míos; Yo, sólo os amo y espero que libremente, pueda demostrároslo y demostrádmelo.

No te obligo, ni a admitir sentir mi amor.

Yo, Dios, te lo doy, tanto si lo quieres, o no.

Pero, no te obligo a sentirlo, ni a dármelo, aunque lo deseo con toda la potencia de ser Dios, de haber dado mi vida por ti.

Sí, por ti.

. . . rezo. . . (23:27) a (23:31)

Yo.- Amado, ¡soy tan feliz!, La señora Soliz se ha confesado, ¡sí!, se ha confesado. Te amo, ¡te amo Dios mío! Tengo y siento una felicidad tan grande, que me embarga el alma.

+ Y Yo, Dios, soy feliz, muy feliz, ya que mi hija se ha reconciliado conmigo.

¡Mi milagro es ya un hecho comprobado!

Gracias, amados hijos, por querer ser mis instrumentos. Gracias por recuperarme almas. Yo, Dios, os agradezco vuestros servicios de amor a Dios, a Mí. Os bendigo, hijos míos. Recibid mis gracias, que os aumento por mi y vuestro amor. Yo, Dios, os doy las gracias, amados de Dios.

Viernes, 2 de febrero de 1996... rezo... (9:31) a (11:00)

+ Yo, Dios, os pido, amados míos, que cuando veáis a alguno de vuestros hijos, con mal carácter, ya sea por la manipulación de otros, pidiendo la influencia satánica, o de los malos espíritus, o por circunstancias que no llegáis a entender, rezad lo siguiente. También lo podéis hacer por y para personas, que no son de vuestra familia.

Puestos de rodillas, os signáis con agua bendita y decís:

"Yo, hijo de Dios, por el amor y misericordia de mi Padre Celestial, acudo humildemente a Él, en nombre de... (decís el nombre o nombres), para que con su santo poder, interrumpa y finiquite la influencia demoníaca que otros piden a Satán o a los malos espíritus, o por la misma inclinación que el hombre tiene al mal, y... (decís nombre o nombres) recupere su salud de cuerpo y alma, para así poder amarte y glorificarte, Dios mío. Amo a Dios Padre, amo a Dios Hijo, amo a Dios Espíritu Santo, y es por mi amor a su amor, que solicito y pido su santa protección. Amén, amén, amén".

Y Yo, Dios, afirmo, amados míos, que por el rezo, de corazón y de una sola vez, finiquitará la influencia del mal.

Rezad esta oración por el Santo Padre, los Cardenales, Obispos y Sacerdotes de mi Iglesia, ya que hay muchas sectas satánicas que intentan, y a veces consiguen, manipular cuanto pueden, a las almas de mi Iglesia.

Rezad esta oración, para todos los componentes de Ella.

Os amo, hijos míos, y ¡no os dejo solos!

Mi poder, es el poder más grande del universo.

Acudid a él a través de la oración sincera, y por amor, y Yo, Dios, actuaré a través de ella.

Y mis ángeles, el ejército innumerable de los ángeles de Dios, actuarán mis maravillas, y el mundo se llenará de paz, amor y fe.

Y el poder de Satán, se verá reducido, y volverá vencido, por vuestras oraciones, al Infierno, donde sufrirá eternamente, por su libertad de no querer servirme.

Oh, hijos míos, ¡os necesito!

Dios necesita de vuestras oraciones, para reducir al Maligno.

Para rezar, podéis tener cualquier edad o enfermedad.

No hay excusa.

Seréis útiles y felices, ya que después de la sincera y amorosa oración, Yo, Dios, os bendeciré con mis gracias de paz, gozo y felicidad.

Con cuanto más amor recéis, recibiréis de Dios, de Mí, más gracias. ¡Lo sello! Lo podéis comprobar.

Domingo, 4 de febrero de 1996... rezo... (18:35) a (18:37)

+ Yo, Dios, os doy mi mano a todos.

Hijos míos, sólo falta que seáis humildes y la agarréis con fuerza, con la fuerza de saber que sin Mí, no podéis pasar, ya que Yo, Dios, soy el principio y el fin, y soy el camino. Andad conmigo.

Miércoles, 7 de febrero de 1996... rezo... (9:44) a (10:40)

Yo.- Señor, mi Dios; meses atrás, yo pensaba en cómo ser santa, no para que los hombres me hicieran una estatua, ¡no!, sino para ser cierto que después de muerta, viviría junto contigo, y Tú estás en el Cielo. Sólo por eso, quería ser santa. Pero ahora, ocurre que tengo otra obsesión, y es ser humilde. Estoy muy preocupada, ya que si Tú, amado Dios, no me puedes dar la humildad, ¡no sé cómo la conseguiré! Además, en el mundo, la palabra humildad no se explica como Tú la explicas; más bien hacen

creer que una persona humilde es sosa, y si además de ser humilde, uno tiene que ser la sal de la vida… Ya me dirás qué lío, ¿no?

+ Es cierto, hija mía, la humildad no la puedo dar Yo, Dios, pero sí podéis pedirla.

Yo.- ¡Ah! ¿Sí? Pero, si la pido y no me la puedes dar… ¿?

+ Pero por mi poder, puedo hacer, a través de mis ángeles y mi Providencia, que las circunstancias que te envuelven, te ayuden a ser humilde.

Puedo permitir una enfermedad, un disgusto, un contratiempo, un revés de la vida, y eso te ayuda a ser humilde, amada Primavera, ya que compruebas tu nada, y vienes a Mí, a Dios.

Yo.- ¿Y no se puede conseguir la humildad, en la felicidad y prosperidad?

+ No, hija mía. Más bien, en la prosperidad hay soberbia.

Yo.- ¿Así que para ser humilde, uno tiene que sufrir?... ¡Estoy apañada!

+ La humildad está en el sufrimiento, *(y sonríe)* pero uno puede sufrir por muchas cosas, y el sufrimiento más agradable a Dios, a Mí, es sufrir por mi amor, por querer amarme más y más, a pesar de tener felicidad y prosperidad, y ver que aún me amas poco y me sirves con obediencia, pero no por total entrega y amor.

Yo.- Estoy segura, Dios mío, que jamás lograré ser humilde. Era más fácil pensar en ser santa, ya que cumpliendo mi deber y Tu voluntad, uno puede serlo, ¿no? Pero ser humilde es completamente imposible; a veces me despisto y no me porto nada bien.

+ *(Sonríe con infinita paciencia y ternura)* Y es que Yo, Dios, os amo y soy paciente, por ser perfecto, Santo.

Y te diré que un santo debe, tiene que ser humilde.

La humildad es la parte interior del santo.

La exterior, es su perfección.

Pero nadie puede ser perfecto exteriormente, si no es humilde en su corazón.

Yo.- Ahora sí que veo lejos que pueda estar otro día contigo en el Cielo, si tengo que ser humilde y perfecta. Con el mal carácter que tengo. ¿Podrías Tú, Dios mío,

hacer algo al respecto? ¿Eh? Por favor, por favor. Si no, no podré estar contigo, y yo quiero, necesito estar contigo. No me gusta Satán, no lo quiero. Estoy harta de él. Me tiene frita. Ya casi no me da miedo, como lo veo y escucho tanto... Y por cierto, Dios mío, no permitas que venga tan a menudo; me pongo muy triste y pienso que ya no me amas, que Tú no vendrás más. ¿Qué puedo hacer, mi Dios, mi amado amor?

+ Sé humilde, Primavera, sé humilde y acepta que Satán forma parte de la vida, y que debes luchar contra él y tener más fe en Mí, en Dios, que Yo te amo, criatura mía, y mientras Satán te molesta, Yo, Dios, te observo en la prueba. Jamás te dejo, ¡jamás! Y si continúas así, luchando, luchando, te aseguro que serás santa, santa por estar conmigo en el Cielo. *(Y sonríe dulcemente).*

Sé que amas mi dulzura, y Yo, Dios, te la doy.

La santidad es la lucha fiel por Dios.

Nadie es santo, nadie es perfecto en el mundo.

Es la lucha por serlo, lo que os permitirá ir otro día al Cielo.

Y, sólo lucha el humilde, el que se reconoce pecador, imperfecto.

El orgulloso, el soberbio, ¿para qué debe luchar, si se cree perfecto? Él, pide que luchen los demás, que se perfeccionen los otros, así le perdonarán y le excusarán sus pecados e imperfecciones. Mas él, sermonea, habla, pero no se humilla ni ante Mí, Dios, y mucho menos ante los hombres.

Y te digo, amada Primavera, que mi Madre, la sin par María, está aquí conmigo, ya que oyó tu súplica de ayer, en que le pedías ayuda para ser como Ella. Ya te dijo, hace meses, lo primero que debes hacer, y hoy te hablará a ti, y a todas la mujeres que deseéis imitarla.

** Hijita mía, mi niña. (Y sonríe con alegre dulzura. Es tan guapa y joven. Sus ojos brillan y están abiertos del todo, como si acaparasen toda la Belleza del Cielo). Y así es, mis ojos ven a Dios y transmiten su Amor.*

Gracias por pedir ayuda a tu Madre. Y Yo, María, Madre de Dios y vuestra, os sugiero a todas las mujeres, el silencio, sí, el silencio. Vuestra tendencia, por la imperfección, es hablar demasiado. Y en el mucho hablar, hay pecado. Sed más recogidas, mucho, muchísimo más discretas, y la mitad de los problemas, se os solucionarán por sí solos; y será debido, a no influir con vuestra lengua.

Los problemas, los soluciona Dios, mediante su petición a que se solucionen, con la oración sincera, sencilla y humilde. Poneos en manos de Dios, hijos míos, y Él actuará. Y vosotros, vosotras, id con silencio, con amor y resignación, a aceptar la voluntad de Dios. A veces, un problema, para el bien de algún alma, debe durar un poco más de lo que desearíais, y vuestra impaciencia, os hace hablar. Yo os sugiero el silencio, acompañado de la constante oración del corazón. No temáis, hijas mías; si estáis en gracia de Dios, tened la seguridad y certeza de que todo lo que ocurre, viene de su santa Providencia. Y estad en silencio, amadas mías, ya que al mucho hablar, interferís mal la voluntad de Dios, y, a veces, se alarga vuestro padecer, por no estar en silencio y ser discretas.

Yo, María, os aconsejo y os doy mi amor con mis palabras. Soy vuestra Madre. Acudid a Mí.

... rezo... (13:23) a (13:58)

+ Arrodillaos, hijos míos.

Sed humildes, y humillaos ante Dios.

Me habláis de pie, y no veo vuestra humildad.

Soy Dios, y vosotros mis criaturas.

Os amo, pero no merecéis mi amor.

Arrodillaos ante Mí, y estad de pie ante los hombres.

Y, ¿qué hacen algunos?

Se humillan, se arrastran ante los hombres, y permanecen de pie ante Mí, ¡Dios!

Todo lo que sois, todo lo que tenéis, es por mi voluntad; por la voluntad de Dios, no de los hombres.

éstos os dan, si Yo, Dios, deseo os den.

Ninguno de mis hijos tiene poder sobre otro, sois iguales.

¡Sois hermanos de un mismo Padre, Yo, Dios!

Pedidme a Mí, y os lo darán por mi Providencia.

Humillaos ante Mí.

¡Arrodillaos con amor!

Y mi amor, el amor de Dios, os alzará ante vuestros hermanos.

Sois iguales.

Que nadie se crea mejor que otro, ya que Yo, Dios, le demostraré su error.

Que nadie se crea inferior a otro.

¡Id con dignidad!

¡Eres, sois, Mis hijos!, ¡¡Mis hijos!!

Los hijos del Dios Vivo, los hijos rescatados con la misma Sangre de Dios.

Yo, os amo. ¡Dios os ama!

Y por mi amor os digo:

Si morí por vosotros, arrodillaos ante Dios, por el amor que os tengo.

A una madre la amáis; a un Dios, ¡adoradme!

En vuestro gesto de poner las rodillas al suelo, me adoráis con la parte física de vuestra persona, y con el humilde acto, vuestra alma me reconoce como vuestro Señor, por amor, por ser cierto y veraz que habéis salido de mis manos.

Mi Mente os creó, y mi Espíritu os dio vida.

La verdad es que me debéis gloria, por mi amor que os creó, por ese amor que fundó la Iglesia Católica, y que os tiene arropados por mis sacramentos.

¡No estáis desamparados!

Vuestro Padre, Dios, os da al Santo Padre, y él cuida de vosotros.

Si os sentís solos, es porque no acudís a él, a través de mi Iglesia, Católica, Apostólica y Romana.

Y él, junto con vuestra Madre, mi Iglesia, os dicen:

¡No estáis desamparados!

Tenéis Padre y Madre: al Papa y a mi Iglesia.

Arrodillaos cuando el sacerdote hace la consagración, ¡arrodillaos hijos de Dios!

Yo estoy presente y os veo, y deseo comprobar vuestra humildad.

Me debéis respeto como Creador, y amor como Padre y Redentor.

Yo, Dios, deseo ver y que vean, vuestro amor a Mí, ¡al Dios Creador, al Dios Redentor!

Arrodillaos, y Yo, Dios, os alzaré ante los hombres.

No tendréis necesidad de suplicar; ellos, por mi voluntad, os darán lo que os corresponde, como hijos fieles que me sois.

Arrodillaos ante Mí, Dios, y os alzaré ante los hombres, por haberme demostrado vuestro amor, sin avergonzaros de arrodillaros ante los hombres, cuando Yo, Dios, estoy presente.

Y Yo, Dios, os premiaré, y andaréis, ¡siempre!, de mi mano, de la mano del Dios todopoderoso. ¡Lo sello!

Arrodillaos, y mi mano levantará ante los hombres, vuestro honor. ¡Soy Dios! *(Y su voz es fuerte y segura).*

... rezo... (23:13) a (23:36)

Yo.- Dios amado, ¿deseas decir algo?

+ Sí, lo deseo, y mi deseo se cumple a través de tu escritura. Eres mi profeta, te hablo a ti para todos los hombres.

Hijos míos; en especial a vosotros, los que decís amarme, los que decís seguirme. Vosotros, que acudís a misa y no os arrodilláis ante Mí, ¡Dios! Ya no tenéis fe, la habéis suprimido por el qué dirán. "Si los demás no se arrodillan, no nos haremos ver". Esa mentira de vuestra humildad, me pierde muchas almas. Para rendir almas a Dios, no os pido cosas extrañas ni extraordinarias, os basta con que me améis de verdad, y sólo podéis amarme, si creéis, si tenéis fe. Ella os hace cumplir con alegría, vuestro deber de cada día, y seguir fielmente mis mandamientos.

¡La gente os mira!

Y, ¿qué ven?

Que actuáis como ellos, igual que ellos, que les falta fe.

Y, ¿cómo podéis ser luz? Es imposible que seáis luz, ya que para ser luz, tenéis que olvidaros de agradar a los demás, y agradarme a Mí.

Y luego, ¿qué hacéis para "convertirlos"? Hablar mucho, perseguirlos.

¡La luz no persigue; es perseguida, es buscada, deseada!

Yo soy un Dios sencillo, ya que la verdad es sencilla.

Si lleváis mi verdad en vosotros, en vuestro camino, si andáis conmigo, los demás lo ven por vuestras obras, y por esas obras que demuestran vuestra fe, los arrastráis a Mí, los rendís a Dios.

No tenéis que hacer nada extraordinario, sólo cumplir conmigo, con Dios. Y lo extraordinario es vuestra fe, vista por los demás, con vuestras obras.

¡Menos hablar y más piedad!

¡Menos exigir, y más rendir!

No os ocupéis tanto de los demás, más bien ocuparos de Mí. Y por Mí, los demás vendrán a Mí, ya que les demostraréis que es sencillo amarme, servirme, y que se puede hacer. Si vosotros podéis, ellos ven que podrán, ya que os ven, os observan, os analizan, os pesan, y ven que es justa vuestra forma de actuar, y que lo hacéis con naturalidad, pensando en Mí, en mi primer mandamiento.

Y, ¿qué desean los hombres?

Os lo diré, hijos míos:

Desean perder el miedo.

Si ven que vuestra forma natural de ser, es seguible, es y va, llena de paz, amor y fe, ellos os seguirán.

La luz se busca.

Pero si actuáis como ellos, si tenéis reparo en arrodillaros, en cumplir los santos deberes que tenéis conmigo, y en cumplir los diez mandamientos, en su corazón, y con razón, os llaman ¡impostores!, falsos; gente que se acerca a Mí, por un estatus social, no por amor filial.

¡Quiero que seáis la luz del mundo!, pero sin hacer cosas raras.

Os quejáis de algunos de mis sacerdotes que no cumplen la liturgia, o que desobedecen al Santo Padre; ¡vosotros también formáis parte de mi Iglesia, y tenéis vuestros deberes como laicos! Obedeced al Santo Padre, ¡arrodillaos!

Viernes, 9 de febrero de 1996... rezo... (9:50) a (10:41)

+ Yo Dios, deseo decir unas palabras de infinito amor, para mi amadísima hija (x), y a mi amadísimo hijo (x), en el día en que recibirán mi santo sacramento matrimonial. Yo, Dios, digo:

A (x) y a (x)
Hijos míos, tan amados
que os engendró mi deseo,
el deseo de Dios,
que gracias a la mediación
de vuestros amados padres,
visteis la luz,
y con ella recibisteis
el don de la vida.
Yo, Dios, soy:
el camino, la Verdad y la Vida.
Quien permite le de mi amor,
lo sacio de alegría,
y andando mi camino de la verdad,
lo acompaño toda la vida,
hasta la Vida Celestial.
Amados (x) y (x),
¡mirad mi mano extendida!
Yo, Dios, ¡os la doy!
Vosotros agarraros a ella,
y vuestro santo matrimonio
andará la Senda Eterna.
¡Os amo! ¡Os deseo!
Y si andáis conmigo,
os doy el Cielo en la tierra.
El día de vuestra unión,
cuando el sacerdote os bendiga,
estad atentos, hijos míos,
ya que Yo mismo, en Persona,

el Dios que os ama y os respeta,
os daré mi bendición,
y con ella, os doy
una vida llena de recompensas.
Vuestro amor aumentará de día en día,
y por mi mediación, tendréis gozo,
¡alegría!
¡Servidme, hijos míos!
Si os amáis uno al otro,
servís a Dios y a la humanidad.
Agradezco a vuestros padres
el haber abierto vuestra vida.
Y recordad, hijos míos,
que hay varios rostros amados,
a los que deseo deis vida.
Os amo, hijos míos.
¡Saciaos con mi amor!
¡Dad el vuestro, a vuestro Dios!
+ Fuerza, Primavera, os pido hagáis llegar mis amorosas palabras, a mis amados hijos (x) y (x), como regalo de su Dios que tanto y tanto los amo. Gracias, instrumentos míos.

Yo.- Amado mío, mi Dios a quien tanto amo, deseo decirte de corazón, que no me importa todo lo que me atormenta Satán, ya que las palabras que oí ayer, valen por un instante de padecer. Cuando me llamó por teléfono la señora Soliz, y me dijo con voz alegre, contenta e ilusionada, que después de confesarse y comulgar, se ha ido encontrando cada vez mejor, que de siete cápsulas al día de un calmante, ahora sólo le dan dos, que la dosis de otras pastillas de calmantes, también ha bajado mucho, y que incluso de la dosis de morfina, ya sólo le dan la mitad; cuando, con infinita alegría, me dijo que deseaba que hiciese mejores días, para poder asistir a tu santa Misa, y que está ¡tan contenta!... Ella que no pensaba pasar de este año, y que ya se había despedido de todos sus familiares y amigos, y que ya había arreglado sus asuntos; ¡está tan enamorada de Ti, Dios mío! Yo sólo sabía repetirle como un lorito: "Alabado sea el Señor... Demos gloria al Señor... El Señor jamás nos abandona... De-

mos gracias a Dios". Y te doy las gracias, Dios nuestro, por lo muchísimo que nos amas. ¡No me importa que Satán se ensañe conmigo! ¡Tú sigue utilizándonos como instrumentos tuyos! Fuerza y yo, estamos agradecidos por todo tu amor. ¡Ámanos! ¡Que todo el mundo sepa de tu amor por todos! Y yo os lo grito: "¡¡Dios nos ama, nos ama!! Vaya suerte, ¿no?"

+ *(Se sonríe largamente).* Tus palabras, amada Primavera, me han llenado de gozo, y por ellas, derramaré aún muchos más milagros de los que tenía previstos. ¡No te asustes, mi niña!, y sigue, seguid amándome y glorificándome.

Si vosotros, siendo imperfectos, dais, ¿cuánto más daré Yo, Dios, siendo perfecto?

Yo.- Lo que me entristeció y me hizo sentir tonta, fue el rechazo del sacerdote Fess, para el milagro que Tú, Dios mío, querías dar a su madre, enferma. No lo aceptó. Dijo que se lo pensaría, y, si acaso, nos llamaría. Y me enfadé, ya que aquella tarde, no me encontraba nada bien, y por Ti, por obedecerte, me fui con mi esposo a X. Y todo mi sacrificio fue inútil, ¡inútil!

+ No lo creas, hija mía, ni tú tampoco, amado Fuerza. Mi amado hijo Fess, le dio de beber a su madre, agua de Lourdes, que él ya tenía, y me pidió con fe y amor, que mi milagro se cumpliese, igual que si fuera la misma agua que os rechazó. Y Yo, Dios, por mi amor, por su amor, por su fe, y por la intervención de mi Madre santísima, y además, por las oraciones que me habíais rezado, obré en mi hija mi santo milagro. ¡Lo sello, Yo, Dios! Nada de lo que hacéis o hagáis por Mí, por Dios, se pierde, ni se perderá. Tenedlo eso muy presente. Yo, Dios, lo controlo todo, ¡todo!, y el mundo gira bajo mis ojos, los ojos de la divina Providencia, que tanto y tanto os amo, y os comprendo a todos. ¡Sed todos bendecidos por Mí!

Sábado, 10 de febrero de 1996... rezo... (9:15) a (9:26)

Yo.- A mi amor, al amor de los Lluvia; a nuestro amado Dios. Deseas decirnos algo para Curt y su amada esposa Blanc.

+ *(Sonríe, muy despacio. Sus labios se van entreabriendo, y su amor se escapa de ellos, en forma de sonrisa juvenil y cariñosa).* Amo muchísimo a estos hijos míos. Los llevo prendidos de mi Corazón. Me sirven, y a través de ellos, muchos niños han llegado a amarme. ¡Gracias, benditos de Dios!

. . . rezo. . . (9:33) a (10:42)

Yo.- Amor mío, yo te pido, por favor, que contestes a todas las preguntas que me hizo ayer, para Ti, mi amiga tan amada.

+ *(Sonríe con dulzura infinita, con amor salido de su Corazón).* Pon atención niña mía, que Yo, Dios, te aclararé los temores, y mis palabras verdaderas, te devolverán la paz, y la dicha brotará en tu rostro, y tu tristeza será alegría, Mi niña, a la que Yo, Dios, amo con locura. Prepara tu corazón, amada hija, que Yo, Dios, abro mis labios y te digo:

Tu esposo te ama, te ha amado siempre. Y en el verdadero amor, hay fidelidad. Así, que Yo te digo, y escucha bien la voz Del que no miente jamás, ¡jamás!:

La fidelidad de tu esposo ha sido constante. No dudes, mi niña, mi amado hijo, siempre te ha sido fiel. Es la única verdad, es la verdad de Dios.

Tu miedo te llevó a los celos, y éstos, a la ofuscación de los hechos.

Y ahora que sabes la verdad, de mi boca, Yo, Dios, ¡te exijo!: humíllate ante tu esposo y pídele perdón.

¡Es lo mínimo que puedes hacer, después de tantos años de error!

¡Deseo Yo, Dios!, que te arrepientas ante él, de dudar de su integridad.

Mi amado hijo, es un hombre de palabra.

Diles a tus hijos la verdad. No te avergüences, amada niña mía, de tu error.

Yo, Dios, te exijo lo subsanes de inmediato, hoy mismo, y te

entregas a sus brazos.

Él, te ama, ¡te ama! Te ha amado ¡siempre! Se casó por amor, contigo, amada hija. Te eligió entre todas las mujeres, ya que le robaste el corazón, niña mía.

Y, créetelo, ya que Dios no miente. No puedo mentir, ¡soy Dios!

Humíllate ante tu esposo, y haz de compañera fiel.

Deja que él decida los asuntos importantes de la familia.

El marido es la cabeza, la esposa es su compañera.

Y te añado, que mi hijo, hace poco que vino a confesarme sus pecados, y si dejó de asistir a misa, fue por su orgullo, por no tener tú, fe en él.

Mi hijo, tu esposo, es digno de tu amor y de tu obediencia.

No te importen los demás, ni tan siquiera tus hijos; te debes a él, a tu esposo.

Por mi sacramento matrimonial, sois los dos un solo ser.

¡Únete tú a él, como es tu deber de esposa!

Yo, Dios, te encarezco a que lo cumplas. No vayas a ningún psiquiatra; lo que necesitas es arrojarte con cariño en los brazos de tu esposo, y darle a él el mando de tu vida.

Él te ama y te cuidará, con su gran y auténtico amor. Ahora no puede hacerlo, ya que le tienes miedo, por creer que te fue infiel. Y repito, ¡¡no es cierto!! Que quede escrito, que todos lo sepan: Mi hijo, jamás adulteró, y ama a su esposa con verdadero y fiel amor.

A tu otra pregunta, mi amada niña, mi bonita hija, a la que tanto amo, te diré: Sí que tienes fe, hijita mía. Lo que ocurre, es que estás insegura de todo, por ser tan sensible, y esa sensibilidad a flor de piel, que tienes, te hace insegura. Habla de tus temores, con tu esposo; que sea él, como tu confesor. Pídele consejo y ayuda, incluso en las cosas espirituales. Por vuestra santa unión sacramental, vuestros espíritus se unieron y al unirse los dos al Mío, tenéis el don de la ayuda mutua.

¡Pídele consejo a tu esposo! Es el deseo de tu Dios. Eres suya.

¿Entiendes bien lo que Yo, Dios, quiero decir? La esposa es del marido; así lo dispuse Yo, Dios, y es lo natural.

En cuanto al miedo que tienes, sentencio que se te pasará, si pides perdón a tu esposo, te arrojas en sus brazos, y que él guíe tu vida. ¡Hazlo así, hija mía! Y reirás de dicha y serás feliz, y darás la felicidad a los tuyos. Obedéceme y lo verás.

En cuanto a lo que me pediste, de tus amados hijos, a los que Yo, Dios, amo con auténtico delirio, te ordeno, fíjate bien lo que Yo, Dios te digo, te ordeno, con todo mi gran cariño que siento por ti, mi niña, que en los asuntos de sus casamientos, no digas ni una palabra; son ellos los que se casan y casarán, y deben decidir por sí solos. No les empujes, niña mía. Sólo ellos deben elegir.

Piensa, amada hija, que serán ellos los que deberán cumplir fielmente con sus deberes matrimoniales, y en ellos está el de la procreación. Tienen que casarse, enamorados de verdad, como lo hiciste tú. Y sólo lo saben ellos en su interior. ¡No pienses en la otra parte elegida!, debes fidelidad a los tuyos, y la fidelidad es confianza. Confía en ellos. Yo, Dios, los amo y los dirijo a través de mi Espíritu, a la persona en que los tengo predestinados desde antes de formar el universo.

¡Confía en Mí, soy Dios!

Tú, reza y déjales libres. Repito, libres.

Cuando dos personas se casan, se casan uno al otro, no con los padres o hermanos o cuñados.

El casamiento es entre dos. Y no deseo, que por influencia de terceros, se interrumpa la ley natural. ¿Cuántos y cuántos padres, lloran por no respetar la libertad de sus hijos? Yo no deseo que ocurra. Cuando Yo, Dios, digo que sois libres, es que se puede ser, y tenéis que serlo, y lo sois.

Amada mía, mi amada hija, sé humilde y piensa más en Mí. Ten fe. Yo, Dios, te amo y resuelvo todos tus problemas.

Acude a tu esposo, sincérate con él, y, amaos toda la familia. Yo, Dios, desde lo alto del Cielo, os bendigo con todo mi amor,

hijos míos de mi enamorado Corazón.

Y ahora contestaré Yo, Dios, a la pregunta de mi hijita linda, la madre de mi niña:

Bonita mía, te espera un Cielo Eterno. Tu fe, tu amor a Mí, te lo dan.

Has comprado con tus obras y oraciones, el Descanso Eterno en los brazos de María Reina, Reina y Señora de mi Cielo. No temas, que Yo, Dios, te espero con los brazos abiertos, y te daré tantos besos como tú, amada, me has ido dando todo este tiempo terreno. Serás feliz, dichosa para siempre, y con el tiempo, irán llegando a nosotros todos tus seres amados, por los que ya rezas; tus oraciones están suspendidas en el Cielo, y Yo, Dios todopoderoso, las tengo siempre presente. ¡Te amo, hijita mía, oh mi amada! Tu vida y la Mía, vivirán la Eternidad Infinita. ¡Lo sello, Yo, Dios de amor!

Primavera, hija mía, llama a tu amiga, y que Fuerza le lea lo que he escrito para ella, y luego le mandáis una copia por carta. ¡Gracias, amados!

Domingo, 11 de febrero de 1996... rezo... (18:28) a (18:50)

Yo.- Amado mío, ya ves, ha llamado mi amiga y ha hablado con Fuerza, y le ha dicho que no cree que sean tuyas, las palabras de ayer, que le dijiste en contestación a sus preguntas. Yo, me humillo totalmente ante ti, y me pongo en tus manos. ¿Qué deseas de mí, Dios mío?

+ Cuando Yo, Dios, estuve en el mundo, también padecí los desaires de los judíos, que no quisieron aceptar que Yo era el Mesías, el Redentor que estaban esperando. Yo, Dios, vine pobre, y ellos esperaban un guerrero. Ocurre lo mismo hoy. Mi niña, mi amada hija, no desea saber la verdad, la verdad de que su marido la ama y le ha sido siempre fiel, ya que, de saber y admitir la verdad, tendría que aceptar que durante tantos años, estuvo en un error, y eso es muy duro para el orgullo.

Tú, y mi amado Fuerza, sólo habéis sido mis fieles instrumentos. Ella preguntó, y Yo, Dios, contesté; y la verdad no fue de su agrado, pero aunque no sea de su agrado, la verdad sigue siendo verdad, a pesar de no ser de su agrado.

Yo soy Dios, y hablo a través de ti, Primavera, y ésa es la verdad, aunque mis amados hijos, son libres de creerla o no.

Yo, Dios, siempre he repetido que es muy difícil tener mis Locuciones, y ser mi profeta. Y no te he mentido jamás, hija mía, como tampoco miento ni mentí, cuando digo y dije, que a todo aquel que desea preguntarme, le contestaré con la verdad; mas, si la verdad no es de su agrado, Yo, Dios, no puedo mentir, ya que soy ¡Dios!

Amados hijos, si vais a preguntarme, Yo sólo os diré la única verdad. Si tenéis miedo a la verdad, no preguntéis; y si preguntáis, ateneos a las consecuencias. Soy Dios, y no puedo mentir. Y si por no gustaros la verdad, pretendéis desprestigiar a mis instrumentos, os ¡maldigo! Yo, Dios, no permitiré que dañéis el instrumento que utilizo. Como el pintor que cuida sus pinceles, que son sus instrumentos, Yo, ¡Dios!, cuido de mis instrumentos, Fuerza y Primavera, y os lo demostraré, y lo veréis y lo comprobaréis. ¡Nada más!

Lunes, 12 de febrero de 1996... rezo... (12:26) a (12:56)

Yo.- Dios amado. ¿Qué le ocurre a la persona que Tú maldices?

+ Hijos míos, evitad mi maldición. Haced lo posible y lo imposible, para que mi maldición, la maldición de Dios, no recaiga sobre vosotros.

A quien Yo, Dios, maldigo, le ocurre como a mi hijo Caín, es abandonado de mi santa Providencia.

Es como un hijo de la inclusa, sin padres que se ocupen de él, lo cuiden y lo protejan.

¡Está solo!

Solo sin Mí, sin Dios, que es la única soledad temible, ya que se cierne sobre él, la negra noche, la locura del desamparo.

Está solo, a su albedrío, a su necedad.

Y como Yo, Dios, no estoy con él, todo le sale mal, y el mundo se cierne sobre él.

Pero Yo, Dios, sólo maldigo, cuando la necedad del individuo se empareja con su tozudez, y su falta de humildad y de fe.

La combinación es tan nefasta, que la oscuridad del desamparo, por su libre voluntad de no querer reaccionar y darme gloria, lo destierran de mi camino, y como Caín, anda solo por el mundo; y el mundo, sin Dios, sin mi Divina protección, es como trasladarse de nación, y vivir ante y con sus enemigos.

Caín no se marchó. El término "irse", es comprobar mi maldición; fui Yo, Dios, quien me fui de él.

Él vivió junto a los suyos, ya que el mundo conocido, eran los suyos, y no existían otros hombres, fuera de los nacidos de mis primeros hijos, Adán y Eva. Y él, Caín, llevó mi maldición entre los suyos, ya que Yo, Dios, lo maldije y lo desamparé, y él vivió solo, ¡sin Mí! Y tuvo que sufrir entre los suyos, su mundo, mi maldición, ¡la maldición de Dios!

Amados míos, amadme, dejaos rodear por mis amorosos y providenciales brazos, y ¡amadme! Sed humildes y cumplid conmigo, con Dios, y os llamaré benditos míos.

Cuando Yo, Dios, os bendigo, viene a vosotros mi Santo Espíritu con más potencia, y os envuelve y os protege del mundo.

Cuando Yo, Dios, os bendigo, es la dicha de sentir mi santa protección, mi santa Providencia, y todo lo que os acontece, lleva mi santo sello, el sello de Dios, que afirma mi santa voluntad, mis santos deseos, los deseos de Dios en acción, en movimiento, en obras palpables.

Cuando Yo, Dios, os bendigo, es como el canto maternal de una canción de cuna a un recién nacido, que le da paz. Y éste, vive, duerme tranquilo, feliz de oír la voz amada, que sabe que,

por su amor, lo cuida y lo protege.

Mi santa bendición, obra en vuestros espíritus; la sentís como la canción de cuna, y os hace vivir y dormir tranquilos.

Amados míos, los que humildemente me amáis, ¡arrodillaos, buenos hijos míos!, que Yo, Dios, ¡Dios!, os bendigo. *(Y sonríe tan y tan dulcemente, que parece que una canción de cuna sale de sus labios, y la siento en mi espíritu. ¡Cuánta paz!).*

. . . rezo. . . (13:02) a (13:32)

Yo.- Amor mío, ¿por qué los hombres deseamos la felicidad? Además, Tú dices que amarte, da la felicidad, pero luego dices que quién te ama debe llevar su cruz, y la cruz es negación y sacrificio, y no creo que uno sea tan feliz llevando su cruz, o por lo menos no es la felicidad que deseamos. ¿Es que hay varias clases de felicidad, la humana y la Tuya?

+ *(Se sonríe muy feliz y contento. ¿. . .?)* Estoy contento con tu discernimiento.

A los hombres os parece que hay dos clases de felicidad, tal y como bien me has dicho, llevada de tu sinceridad, amada Primavera, pero Yo, Dios, os aclararé que sólo hay una, la de tener vuestra alma, vuestra conciencia, en paz.

¡Sólo una!

Si para conseguir la felicidad, vais contra mis diez mandamientos, que son las bases seguras de la felicidad terrena, ya no podéis ser felices.

¡Os es completamente e inútilmente imposible, amados hijos de Dios!

Vosotros, hijos míos, existís, no para vivir en este mundo, al que maldije por el pecado de vuestros primeros padres, vosotros existís para vivir en el Cielo Eterno, en mi Paraíso, que es y será vuestro.

Aquí en la tierra, estáis de paso, y los diez mandamientos son para daros la única felicidad posible mientras vivís aquí.

Repito, ¡la única posible!

La auténtica, la maravillosa, la sublime felicidad, está en el más allá.

Allí, oh amados míos, os llenaréis de la verdadera y plena y frondosa y sublime y maravillosa felicidad, la felicidad de verme, de tratarme, de sentirme, de tocarme, de acariciarme y oírme decirte de continuo: Bendito, bendito, bendito seas.

Y lo serás de continuo, sin término, ¡hasta el infinito!

Y mi Espíritu y el tuyo, estarán juntos y mezclados, que serás parte de Dios.

Y como Yo, Dios, soy Felicidad infinita, tú lo serás; serás infinitamente feliz, por ser, por estar conmigo, con Dios, con la suprema y auténtica y grata felicidad, la felicidad de la potencia Divina, Creadora, Redentora, que ama, que por y con ese amor, da y es la felicidad, la verdadera y única y suprema felicidad.

Ahora, hijos míos, tan y tan amados, sólo podéis sentir un tanto de felicidad, si cumplís mis mandamientos, ya que en el cumplimiento total de mis diez mandamientos, está la perfección.

Y la felicidad es la dicha perfecta, sin mancha, sin suciedad, ni temor, ni desespero.

En mi Cielo, cuando estéis Allí, ya seréis perfectos, y por esa perfección Celestial, tendréis y seréis felices.

¿Queréis ser felices?

¿Deseáis la felicidad?

Cumple con mis mandamientos, que son mis santas órdenes, las órdenes de Dios, que quien las cumple lleva la cruz, por el hecho de negarse a sí mismo, y obedecerme a Mí, a Dios.

¡Y Yo, te aseguro, Dios te garantiza, la felicidad Eterna!

Lo digo Yo, Dios, y mi Palabra, como toda palabra que sale de mi boca, es santa, por ser perfecta; y es perfecta, por ser verdadera.

¡Ámame y serás feliz! ¡Es palabra de Dios!

+ Y continúo hijos míos; no basta con dejar que Yo, Dios, os ame, para ser felices. Os lo discerniré con medios humanos. Cuando a uno le ama otra persona, por mucho, muchísimo, que esta persona le ame, si él no le corresponde, el amor no lo siente, no lo puede sentir, por su mismo desamor; y aunque la otra parte, muera de amor por él, si él no siente amor, el amor del primero, aunque sea muy verdadero, no es útil a él.

Y pasa como con el amor de Dios, con mi amor; Yo te amo, Yo, Dios, morí por ti, y aunque mi amor, es el más verdadero e intenso de toda la creación, si tú, no sabes de él, si tú no me correspondes, el amor de Dios, pasa por tu vida sin sentirlo.

No porque no te ame Yo, sino por no amarme tú, ya que Yo, Dios, sí que te amo; eres tú y sólo tú, quien no me ama. Y si no me correspondes, no puedes sentir mi unión, nuestra unión es imposible.

No hay unión, ya que para que haya unión, debe haber consentimiento mutuo.

Es como el santo matrimonio. Sólo es verdad y verídica unión, cuando las dos partes se aman de verdad, y lo saben, y cada uno se sabe amado por el otro, y eso los une, y eso hace de la unión, una indisolubilidad, por ser amor reconocido, aceptado y recíproco.

Es el amor, el amor que libremente os dais, lo que une, lo que ata, y hace de los dos, un solo ser espiritual.

¿Qué es el amor, para que tenga tanto poder?

El amor es conocimiento, entrega, es verdad.

Resumiendo, en la expresión y definición del Amor, va incluido todas las virtudes, todos los dones y frutos de mi Santo Espíritu. Es la esencia de Dios, lo que soy, y por ser Yo mismo, es la potencia Divina, en expresiones humanas conocidas.

Por eso, el Amor, lo que Soy, lo que es Dios, es la Felicidad, ya que para ser feliz, debe haber perfección, y el amor es el conjunto de todos los bienes espirituales, y por lo tanto, la Perfección

misma.

Por eso ya os dije, que quien ama de verdad, no necesita seguir mis mandamientos, ya que los vive, los tiene y los da.

Amad, hijos míos.

¡Amad a Dios, a vosotros mismos y a vuestros semejantes!

Y, amando, daréis felicidad, y el mundo se llenará de amor, y mi amor y el vuestro, al unirse con las obras de vuestras manos, hará un mundo nuevo, que resurgirá del principio de la Vida, que es, el que Yo, Dios, amé tanto al mundo, que me hice hombre como vosotros, para que podáis libremente amar vuestra cruz, que es obediencia fiel a mi santa voluntad.

Y por vuestra cruz, me obedeceréis y amaréis al mundo, os amaréis, me amaréis, y el amor traerá la felicidad a todo rostro, a toda alma inmortal, que esperará gozosa, fundirse conmigo, con Dios, por amor, al Amor, que es la expresión de la total felicidad.

... rezo... (14:15) a (14:32)

Yo.- Y, ¿qué ocurre, amado Dios, cuando alguien no quiere mi amor, cuando me lo "devuelven" diciéndome ¡no!?

+ Tú, Primavera, debes asemejarte a Mí, a Dios, y debes continuar amando, aunque no deseen tu amor o lo desprecien.

El amor, cuando viene de Mí, de Dios, no puede finiquitar por el hecho de despreciártelo.

Si tu amor viene de mi amor, debe continuar derramándose, por tus obras de misericordia, a todos los hombres, aunque te insulten, aunque nieguen de las palabras que te dicto.

Tú, semejante a Mí, a Dios, debes continuar amando, aunque pisen y desprecien tu amor, aunque llores de dolor.

El amor no puede ser que exista en ti, si sólo lo permites existir, si la otra parte lo quiere.

Aunque no lo quiera, aunque te rechace y llegue a llamarte embustera, tu amor, Primavera, debe, tiene que ser, semejante al mío; Yo, Dios, lo doy a todos, a todo, y mi amor está aquí y

allí, esperando, esperando me den el sí, me permitan hacer que lo sientan.

Tú debes hacer igual, hija mía, amar y esperar a que la otra parte, lo quiera sentir.

Eso no quiere decir, que debes hacer cosas raras, ¡no!; eres mi hija, mi instrumento, y deseo tu dignidad.

¡No te arrastres jamás, jamás, a los pies de ninguno de tus iguales!

Tú, debes continuar tu vida, amando, amando a esa persona que no te quiere, que te pide te alejes. Y es por tu mismo amor, que debes continuar amando y sirviéndome a Mí, a Dios.

Y tu cruz, por obedecerme, que continúes amándome, te hace semejante a Mí.

¡Yo la llevé y soy Dios! ¡Llévala tú por Mí!

Amar es devolver bien por mal.

No te quejes, no murmures, no juzgues.

Agárrate de mi mano, de la mano de Dios, y tendrás mi paz, y con mi paz, seguirás amando.

¡Ama siempre! Es lo más fácil para ser feliz. Es mi Camino, es mi Verdad y es mi Vida. ¡Soy Amor! ¡Soy Dios!

. . . rezo. . . (16:22) a (17:48)

Yo.- Sabes, amado, hoy tengo mucha paz, mucha, y muchas ganas de estar contigo, de oírte, de verte.

+ Hijita mía, tu paz viene de mi bendición.

Permití la prueba de tu humildad a mi obediencia, y saliste vencedora.

Ayer, cuando mi muy amado hijo, Fuerza, te contaba la conversación telefónica que sostuvo con tu amiga del alma, en la que le decía que no creía que la respuesta a sus preguntas era mía, de Dios; ya que no creía la fidelidad de su esposo, y que os pidió os apartarais de ellos, diciendo que su esposo y su hijo

estaban enfadados con vosotros, y que habían pedido llamaros por teléfono, mas ella lo impidió, ya que prefería decíroslo ella misma, Yo, Dios, os digo: ¡¡Os mintió!! Mis hijos amados, no han dicho nada en pro de cortar vuestra amistad. Repito, ¡os mintió! Y os lo digo Yo, que soy Dios, ¡Dios!

Fuerza, amado hijo, tanto el padre como el hijo, no desean tu enemistad. ¡Créetelo! Yo, Dios, ¡no miento jamás!, ¡¡jamás!! Y no es cierto, que no crea que estos Escritos no sean míos, ¡de Dios! Yo, Dios, aclaro vuestros asuntos. Soy Dios, lo veo, lo sé todo, y puedo decíroslo, si me place.

Fuerza, invita a comer a mi hijo, es el deseo de Dios que lo hagas, y que él venga. ¡Es mi santa voluntad! No temas, amado Fuerza; no habéis hecho otra cosa que obedecer. Mi hija pidió le contestara unas preguntas, y así lo hice, a través de la escritura de Primavera. Si la respuesta no fue de su agrado, no es culpa vuestra, no es culpa de nadie, ya que las respuestas mías, de Dios, son la verdad, y la verdad es la verdad.

Quedaos tranquilos, hijos míos; por transmitir la verdad, no voy a permitir Yo, Dios, que los terceros se enfaden con vosotros.

¡Confiad en la justicia de vuestro Dios justo!

Y te digo hija mía, mi linda Primavera, que me agradó observar en tu espíritu, ayer, mientras Fuerza te iba narrando las palabras de tu amiga del alma, y tú, silenciosa, con sollozos amargos en tus entrañas, ibas haciéndote por momentos, más y más pequeñita; y cuando más pequeñita e insignificante te sentías, aumentaba tu humildad, y crecía mi paz, y mi bendición caía sobre tu cabeza.

Aceptaste tu cruz por obedecerme.

Yo, Dios, te pedí ser mi instrumento, y estar a las órdenes de las preguntas de mis amados hijos, y transmitírmelas a través de tu escritura, por mis órdenes, transcribirlas y dárselas a conocer, todo por obediencia pronta, eficaz y fiel.

Y por eso, amada hija, Yo, Dios, te recompensé, dándote mi bendición, y con ella, mi paz y mi amor.

¡Nadie podrá dañaros jamás!, ya que Yo, Dios, me apresuro a derramar sobre vosotros, mi paz, por vuestra humilde obediencia.

Y cuando un hijo mío, tiene mi paz, aunque le hagan la guerra, no pueden destruir ni aniquilar la paz de Dios.

¡Mi poder es insuperable, invencible, indomable!

Y lo mismo les doy a todos, todos mis hijos que estáis en Gracia, y que por servirme, obedecéis y cumplís mis mandamientos.

Por vuestra fiel y eficaz obediencia, Yo, Dios, os bendigo, y os doy mi paz, y nada ni nadie, puede quitárosla jamás, ¡jamás!, mientras sigáis fieles a Mí, a Dios.

Hijos amados, hijos predilectos, por vuestra obediencia, por vuestra cruz, que lleváis a través de obedecerme, Yo, Dios, os afirmo, que nada ni nadie, podrá dañaros. Yo, Dios, os protejo y os afirmo, que por vuestra misma obediencia, que es devolver bien por mal, ¡nadie!, ¡nadie!, ¡podrá dañaros jamás!, ¡jamás! Sois mis hijos predilectos, y Yo soy un buen Padre. Y además, la misma naturaleza de cumplir mis mandatos, os hace de escudo, por cumplir, con amor, con vuestros semejantes.

Y los mandamientos os piden la perfección, y en la perfección hay dicha, no hay dolor, por ser perfecta vuestra conducta.

Amados, cumplid con vuestros deberes conmigo, con Dios, que son servirme a través de los diez mandamientos y los cinco de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Yo, Dios, os bendigo, y con mi santa bendición, viene mi fuerza espiritual, que ningún hombre puede destruir jamás, ya que al ser fuerza Divina, es inalcanzable a las artimañas humanas o satánicas.

Id confiados, hijos míos. Id con la confianza de la Providencia, de la Providencia de Dios, que no os desampara jamás.

Soy el Padre de la creación. Y, vosotros, mis hijos, formáis parte de ella. Es más, por vosotros, por vuestro fin, la hice en un principio.

¡Sois lo más amado que ha salido de mis manos!

Y si Dios os ama, os protejo y os cuido, e incluso, lo malo que os acontece, siempre, siempre, es para un fin bueno.

¡No os desesperéis jamás!

Yo me sonrío de los lazos del Maligno, y hago que caiga en ellos.

Y, en vez de vosotros, mis escogidos, son ellos los que sufren su propia caída, en la trampa que os preparó, y que Yo, Dios, os libré de ella, por vuestra fiel obediencia a mis mandamientos, a mi santa voluntad.

¡No temáis!

¡No temáis, hijos de Dios!

¡No tengáis miedo!

Es mi Espíritu vivo, quien controla todo suceso.

Nada, ¡nada!, pasa u ocurre en contra de mi voluntad.

Incluso el hambre o la injusticia del "tercer mundo", es vista y controlada por Mí. Y esa hambre, esa injusticia, os lleva directamente al mismo Centro de mi Corazón, de mi Cielo.

Y, Yo, Dios, quisiera daros de comer, quisiera que la justicia fuese equitativa, pero os di mi palabra de libertad, y sólo puedo actuar a través de los hombres que deseáis servirme.

Si os convertís, si me servís, por y a través de vosotros, daré de comer a los hijos míos tan amados, del "tercer mundo", y por y con vosotros, mi justicia les protegerá. Pero, ¡¡os necesito!! *(Y lo grita)* ¡Os necesito, Yo, Dios!

Poned vuestra obediencia bajo mis órdenes, bajo mis mandamientos, y el "tercer mundo", será un mundo de amor, de paz, ¡por vosotros!, ¡a través de vosotros!, ¡con vosotros! ¡¡Os necesito!!

Necesito que pongáis a mi servicio, al servicio de Dios, vuestra libertad.

Tenéis que dármela por amor, libremente. No puedo robárosla; debéis decirme, darme, el sí, libremente.

Yo, Dios, lo estoy esperando, ansío sentirlo. Y con vuestro sí y mi Providencia, haremos un solo mundo para toda la tierra.

¡Os necesito!

No os quejéis de "mis injusticias", que decís, al saber de la existencia del "tercer mundo", o del dolor o el desespero.

¡No os quejéis de Dios!

Ya que Yo, Dios, os di la libertad, y no puedo obligaros. ¡¡No puedo!!

Ya os he contado que sois libres de verdad; os lo he dicho muchas veces y os lo repetiré muchas más.

Pero vosotros, sí; vosotros, amados míos, tenéis en vuestras manos la clave para arreglar al mundo.

¡Poneos bajo mis órdenes, libremente!

Obedecedme, amándome y amándoos.

Os lo pido, os lo grito. Es la angustia del Dios Hijo, es mi agonía.

Dadme vuestra obediencia, con vuestra cruz por obedecerme libremente.

Yo, Dios Hijo, os abrí el camino. Obedecí en todo a Dios Padre y me dejé llenar de Dios Espíritu.

Vosotros, obedeced a Dios, y mi Espíritu os llenará, y Yo, Dios, con vosotros, que libremente me amáis, y por mi amor, amáis, haremos el mundo de la paz.

¡Está todo previsto!

¡Todo está a punto!

Sólo falta vuestro libre ¡Serviam!

Aprended de María, aprended de Ella y su humildad, a su sí para ser mi Madre.

¡Falta tan poco para la Era de la Paz!

Sólo falta vuestro libre ¡sí!

¡Os necesito!

Yo, Dios, ¡os necesito!

Es la verdad. Necesito de ti, de ti.

Sí, de ti y de ti y de ti.

¡Os necesito a todos y a cada uno!

Es para dar la Era de la Paz al mundo.

¡Mirad al Santo Padre! ¡Os está esperando!

¡No tengáis miedo!

Él lleva el bastón de Moisés, el bastón del poder de Dios, para dirigiros a la paz, a la unión con Dios, conmigo.

Id todos, acudid todos a mi Única y Santa Iglesia, la Iglesia de Dios, la Católica, Apostólica y Romana; la que Yo, Cristo, el Dios que murió de amor, fundé en Pedro, mi primer Papa. Y hoy, mi sucesor, es Juan Pablo II. ¡Uníos a Mí, a Dios, a través de él! Yo estoy con él; él está conmigo.

Y vosotros, venid a Mí, y por Mí y conmigo, caminemos juntos con el Papa.

Y la Era de la Paz empezará a llenar la tierra toda, y toda ella será un mismo mundo, el mundo del amor a Dios, el mundo de paz espiritual, y por ella, la paz total.

Oh amados, os amo, os necesito. ¡¡Os necesito!! ¿Me habéis oído? Si me habéis oído, y me dais el sí, acudid a mi verdadera Iglesia; usad de mis sacramentos, obedeced mis mandamientos, y el mundo cambiará como un milagro, el milagro del amor, de la unidad de todos conmigo, con Dios.

Y mi Iglesia, la Católica, ¡mi Única Iglesia!, dará paz al mundo, y el mundo será dichoso, ya que será gobernado por Mí, por Dios, a través de vuestra libre obediencia a mis mandamientos.

¿Queréis la paz?

¡Dadme vuestro sí!, y la tendréis.

... rezo... (21:09) a (21:55)

Yo.- Dime.

+ Nadie, amada mía, nadie se escapa del poder de la muerte. Ésta llega siempre, es irreducible, indomable e incontrolable. A todos, a todos acontece, y es justa con el mundo. No se coacciona, nadie puede doblegarla.

Cuando llega, se separa lo físico de lo espiritual, y la materia queda con la materia, y lo espiritual, va a lo espiritual y vive en su elemento, que es inmortal, y eternamente perdura el alma espiritual, ya sea en el Cielo Eterno o en el Infierno Eterno.

Pero lo que sí es verdad, que es eterna e ilimitada su existencia, sea ésta en el Cielo o en el Infierno.

Os engañáis los hijos que creéis que con la muerte, acaba todo, todo llega a su fin. Yo, Dios, os digo: ¡es mentira! La vida es para siempre. Vuestra existencia es perdurable.

Yo, Dios, os doy la vida al daros el alma, en el mismo instante de la concepción, y el alma es lo que da vida al cuerpo. Es decir, que sin el alma, el cuerpo sería un maniquí, un muñeco.

Y mejor dicho, sin el alma, sin mi Espíritu, el cuerpo no se desarrollaría, no tendría vida, no existiría; sería sangre líquida, que sin el alma, no germinaría.

Aún los seres humanos formados en un laboratorio, si viven, si tienen vida, es por el alma que les doy, al unirse la materia masculina y femenina.

Por eso no deseo estas creaciones de laboratorio, ya que les falta la parte espiritual del amor carnal entre los esposos.

¡No me hagáis seres humanos de laboratorio!

Mis hijos se forman en el santuario del bello amor matrimonial.

No me juguéis con la vida de mis hijos.

No me los matéis de la misma forma que los creáis, como experimento científico.

No juguéis con la vida, ya que la vida es mía, de Dios, y la unión amorosa de los esposos.

Con los años, os arrepentiréis de los resultados, ya que al ir contra la naturaleza, jamás se queda uno sin la recompensa catastrófica de actuar sin el consentimiento de la verdad.

Y en este caso, de la verdad, que la procreación es exclusiva a la unión física de hombre y mujer.

¡Lo veréis y lloraréis!

Os lo digo Yo, Dios, que lo sé todo y lo veo todo.

Luego cundirá el pánico, y como siempre que vais contra Mí, diréis que soy Yo, Dios, quien soy injusto, y os preguntareis:

"¿Por qué lo permito?"

¿Hasta cuándo tendré que soportar vuestra estupidez y necedad?

¿Hasta cuándo dejaréis de oír mi voz, que os pide obediencia?

Estoy cansado de ser el "culpable" de vuestros desvíos.

Estoy cansado de vuestra injusta ira y desamor conmigo, cuando después de actuar según vuestro libre albedrío, me acusáis de vuestras desgracias.

¿Hasta cuándo, hijo mío, hija mía, mirarás mi rostro, sólo para acusarme?

¿Hasta cuándo?

¿Esperarás hasta la muerte?

¿Hasta allí, llegará tu injusticia?

Y luego, ¿qué?, ¿qué desearás de Mí, de Dios?

¿Misericordia o justicia?

Ve planteándote, hijo mío, hija mía, que la muerte llegará a ti, algún día.

Y decide si desearás mi justicia o mi misericordia.

Es ahora, aquí mismo, donde, por tus hechos, eliges.

Yo, Dios, incluso en eso, te dejo libre; incluso en cómo deseas que sea contigo.

Si deseas sólo mi justicia, eso tendrás, a cambio de tu soberbia.

Si deseas mi misericordia, la tendrás a cambio de tu amor, hoy, ahora.

¿Qué deseas de Mí, de Dios?

Piénsalo, y libremente, decídelo.

Hoy, ahora, tienes tiempo y oportunidad, ya que aún estás vivo, aún tu espíritu está unido a tu cuerpo carnal, y con tus obras carnales, me dirás, por tu actuación, lo que deseas de Mí, si mi justicia o mi misericordia.

Yo soy justo siempre. Pero cuando mi justicia va unida, por tu amor, a mi misericordia, mi justicia es misericordiosa, por saber de tu imperfección, que fue causa de tu lucha diaria por mi amor, por agradarme y obedecerme, y tu lucha para ir, día a día, perfeccionándote y cumpliendo mis mandamientos, por amor a Mí, a Dios. Esa lucha, hace nacer mi santa misericordia. Y a la hora de tu muerte, mi santa justicia es misericordiosa, por esa lucha, que demuestra tu amor.

Cuanto más me amas, más luchas.

Y cuanto más luchas, más victorias tienes.

Y en la victoria, hay el fiel cumplimiento, con la libertad de obedecerme libremente.

¿Qué deseas de Mí?

Cuando llegue tu muerte, que es sólo la separación de lo espiritual de lo carnal, Yo, Dios, seré lo que tú, hijo mío, desees.

Plantéatelo hoy, ahora, mientras aún estás unido a tu cuerpo físico.

Luego ya no podrás, ya que tu elección debe ser respaldada con las obras de tu cuerpo. Y por ellas, Yo, Dios, sé y veo lo que de Mí, de Dios, deseas.

Repito:

¿Qué deseas de Mí, amado hijo?

Di.

Martes, 13 de febrero de 1996... rezo... (00:21) a (00:46)

Yo.- Amor mío y Dios mío. Se me ha ocurrido pensar que a lo mejor, si Tú quisieras, podrías hacer algo por mi amiga. Tú, que lo puedes todo, ¿no puedes hacer que ella crea en tus palabras y sea feliz, pensando que su marido la ama y siempre le ha sido fiel?

+ Esperaba que tu amor, amada Primavera, me lo pidiera. Por eso, hace algunas horas, te he hablado del amor, de que debe ser semejante a Mí, a Dios, y amar, aunque no te amen.

Estoy contento contigo, hija mía.

Yo, Dios, curé su desasosiego, y con mi paz, pudo pensar en Mí, en su Dios y en su esposo, y está naciendo en ella, la confianza y la fe, y al mismo tiempo, va disminuyendo su temor.

Yo, Dios, amo a mis hijos, y cuando éstos me dan su confianza, obro milagros.

Tú, los verás, niña mía, tú, los verás. *(Y sonríe con amor, paz y felicidad).*

Yo.- Por cierto, cariño mío, mi Señor, el Dios a quien amo, el canario ya canta mucho. Creo que al final, tendremos que ponernos algodón en los oídos; ja, ja, ja.

+ Cuando los hijos de Dios, cumplen con mi voluntad, se ven los resultados y se nota mi Providencia.

Yo.- El domingo, cuando asistimos a tu santa Misa, nos encontramos con la señora Soliz. Era tan bonito ver su rostro cuando fue a comulgar. Vi en él, el amor que te tiene, y me puse de lo más contenta. También me alegró mucho ver el cambio físico. Cuando fuimos a llevarle el agua de Lourdes, estaba en cama y enferma. No tenía ni fuerzas para hablar. Era una moribunda. Y el domingo, la veía tan distinta.

+ Eso no es nada, hija mía. Con el tiempo, y al ir pasando sin medicamentos, recobrará totalmente su salud. Lo veréis, vosotros y todos, lo veréis. Dios no miente, y cuando digo que obro un milagro, si la parte interesada obedece, mi voluntad sale a la luz, y se ve mi Providencia, y lo imposible es cierto, y lo podéis ver y comprobar. Yo, Dios, ¡no miento jamás!, ¡jamás!

. . . rezo. . . (12:00) a (12:01)

+ Antes de hablarte, id a rezar el ángelus, como cada día. ¡Me gusta! Agrada a María. Y por este rezo, os lleno de unidad a la familia. ¡Os amo, familia Lluvia!

. . .rezo . . . (12:13) a (12:32)

Yo.- ¿Es verdad que deseas, amor, que te pregunte sobre el sueño?

+ Es verdad. Deseo pediros que, por lo general, todos mis

hijos, debéis dormir más.

No toméis excesivo café, eso altera el funcionamiento del organismo.

La oscuridad de la noche, es para dormir.

Yo, Dios, deseo viváis felices. Y siendo vosotros, cuerpo y espíritu, no sólo debéis ocuparos de lo espiritual, de amarme y obedecerme, sino también de cuidar de vuestro cuerpo.

Os deseo, Yo, Dios, a todos, a todos, larga vida. Os necesito.

Y os digo que cuidéis de vuestro cuerpo.

¡Dadle horas de sueño!

Duchaos antes de acostaros.

Y no comáis, por lo menos, dos horas antes de iros a dormir. ¡Coméis demasiado!

El sueño es reparador, hay que descansar.

Prefiero que os levantéis antes, y desayunéis en familia.

Y que sea por la mañana, cuando habléis de vuestras preocupaciones y problemas. Por las noches, no estáis tan capacitados para comunicaros. Poned vuestros problemas en las oraciones que me dirigís por la noche, y Yo, Dios, acudiré a tus sueños, y te ayudaré a solventarlos. Oirás mi amorosa Providencia.

Ten fe, ten calma.

Confía en Mí.

¡La noche es para dormir!, para demostrar que tienes mi paz, la paz de Dios, que te arrulla y te canta canciones de cuna.

Cuando salga el sol, lo verás todo de otro color, del color de la fe, de la esperanza, ¡del amor!

Hay que dormir más y mejor.

Yo, Dios, te cuido, ¡hasta en sueños! No os abandono jamás. ¡Os amo, hijos de Dios, míos!

Jueves, 15 de febrero de 1996... rezo... (12:09) a (12:30)

+ Hijo mío, ¡mírate!, obsérvate, pálpate. Detente a pensar en ti. Y te digo, Yo, Dios: eso que eres tú, tú, se formó por la unión

física de un hombre y una mujer.

¿Verdad que fue importante el acto?

De él, naciste tú, hijo mío, que no eres ninguna tontería. Eres un ser libre, independiente; perfecto hombre e imagen mía, ¡de Dios!

¡No me manipuléis la vida!

¡No me ensuciéis el bello acto sexual!

En él, formáis otra persona, como eres tú, ¡¡tú!!

Os extravía, saber que hay días fértiles, y otros, no.

Os extravían los anticonceptivos.

Todo acto sexual, tiene, debe, estar abierto a la vida.

Y si esta vida, ya está concebida, sirve para la unión matrimonial y su fidelidad, y su expresión bella, en el amor mutuo, gozoso y lícito, y agradable a mis ojos, a los ojos del Dios de amor, del Dios que disfruté en la creación.

Estáis en un error, hijos amados, cuando pensáis en el acto sexual, por placer carnal. Y estáis en un error, ya que vais contra vuestra misma naturaleza.

¡No sois animales ni fieras! Sois ¡hombres!, hijos míos, ¡míos! Y, Yo, soy Dios.

No os niego el placer, en la concepción de un nuevo ser. Yo, Dios, así lo dispuse, y es mi deseo, os gocéis de la dicha de la procreación. Pero fijaos, digo procreación, no lujuria.

Pensad, pensad.

Os di inteligencia, ¡utilizadla!

Discernid, y veréis cuál es la verdad.

Si luego queréis o no, vivir en la verdad, es cosa vuestra. Yo, Dios, os di, os doy, la libertad, y es mi santo deseo, la apliquéis en todos los actos de vuestra vida.

Pero, ¡sed libres de verdad!, que muchos pensáis que ser libres, es hacer lo que hacen la mayoría.

Yo os apremio a que hagáis lo que cada uno libremente desee, no por opinión ajena, sino por su libre e individual conciencia.

Yo, Dios, soy justo, y mi justicia se derrama uno a uno, ¡no en colectivo!

Yo, Dios, te amo a ti, por ti mismo, por utilizar de tu vida por ti solo, libremente.

¡No mires a la gente! Mírate a ti mismo y piensa que tú naciste por la unión de un acto sexual; por él tienes vida carnal, alma espiritual, que es inmortal.

. . . rezo . . .

+ Yo, Dios, Uno y Trino, doy por finalizado mi segundo libro de Locuciones contigo, Primavera. Y aquí, deseo, que se dé comienzo a la sección de mis Locuciones Divinas contigo, instrumento de Dios, para que todos los hombres, vean mi amor.

Y doy permiso a dar nombre a mi tercer grupo de Locuciones contigo, Primavera, con el nombre, con el título de:

Dando la mano a Dios.

Sí, dad la mano al Amo del amor.

En este tercer grupo de mis Locuciones, donde acabó "Amando al Amor", ¿qué veréis, más amor?

¿Os molesta ver mi amor?

Si estáis molestos de ver el amor de Dios, necesitáis de confesión inmediata.

Ya que, nadie verdadero, puede vivir sin amor y menos, mucho menos, sin mi amor.

Y lo falso, es no querer amor.

Si eres falso contigo mismo, ¿qué pueden esperar de ti, tus amigos?

¿Que no tienes amigos?

¡Te falta amor!

Quien tiene mi amor, tiene amigos, ya que mi amor, el amor de Dios, os hermana y os da la mano para que no caigáis en lo falso, en la mentira de querer vivir sin Mí, sin Dios y mi amor.

Sin Mí, ¿qué te queda? ¡Nada!

Porque sin Mí, no tienes nada, no eres nada, y nadie te necesita, y por eso mismo, estás solo, no hay amigos.

¿Quién quiere a un ser vacío?

¡Yo, Sí!, Yo Dios, mismo, te quiero para llenar con mi amor, y darte el fuego que es luz y es calor, por el sufrimiento de llevar tu cruz.

Y, ¿por qué digo que es calor? Porque el sufrimiento es tan amargo, que da calor al cuerpo, el calor del sobrepeso, de lo pesado que es la cruz.

Muchos no tenéis amor y creéis que tenéis amigos, y vais de fiesta y reís y gozáis del placer carnal. Pero pasado un breve tiempo, no hay amistad, hay miedo a la soledad; la soledad de vivir sin amor, sin el amor de Dios, mío.

Y, ¿por qué digo que necesitas de confesión? Sí, necesitas hablar de tus pecados, conmigo, con Dios. Y al decirlos al sacerdote católico, que me representa en el confesonario, me los cuentas a Mí; hablas conmigo, con Dios, Uno y Trino. Y es que, verás, ¿no serás tú, tan loco, de contarlo a un sacerdote? No, no es el sacerdote; es a Mí, a Dios mismo.

Qué bien te sientes luego, y, ¿sabes por qué? Yo, Dios, te lo diré: porque no estás solo, sino que vas viviendo en la gracia de dar, cara a los hombres, tus semejantes, tus iguales, dando la mano a Dios. En este libro, os mostraré la dicha de no estar solo jamás, ¡jamás!

Continúa en el tercer libro:
DANDO LA MANO A DIOS

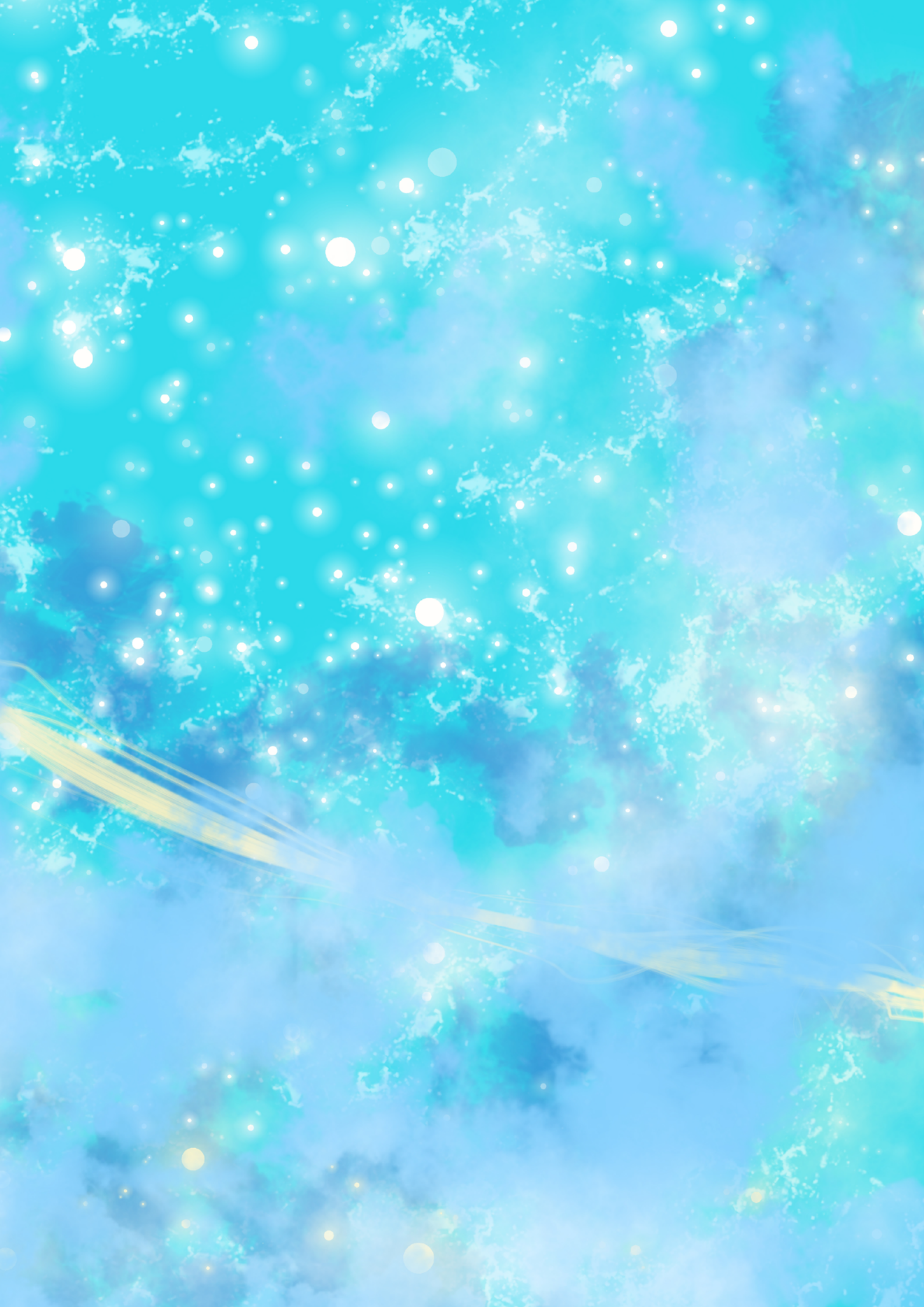
Podrás descargarte gratis todos los libros de
Primavera de la Gloria de Dios, en su página web:

www.primaveradelagloriadedios.com

¡Compártelo, propágalo!
No te quedes este tesoro sólo para ti.

Para saber las novedades
sigue las redes sociales:

Primavera de la Gloria de Dios

@PrimaveradeDIOS

RevelacionesDivinas Primavera de la Gloria de Dios